

# SOLIDARIDAD EN EL CAMINO

Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas

**COORDINACIÓN**  
PILAR TAVERA GÓMEZ

**AUTORES**  
ALEXIS GUILLÉN MONTERROSA  
MAURICIO PÉREZ MUÑOZ



CIC



PROPUESTA  
CÍVICA



# SOLIDARIDAD EN EL CAMINO

Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas

## **Coordinadora**

Pilar Tavera Gómez

## **Autores**

Alexis Guillén Monterrosa

Mauricio Pérez Muñoz

**Indesol**  
Instituto Nacional de Desarrollo Social



# SOLIDARIDAD EN EL CAMINO

Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas

## **Coordinadora**

Pilar Tavera Gómez

## **Autores**

Alexis Guillén Monterrosa

Mauricio Pérez Muñoz

Título derivado del proyecto Atlas de las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la protección de migrantes en México. Lecciones para su fortalecimiento", folio CS-09-I-VI-037-14, coordinado por Pilar Tavera Gómez

## **Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica.**

División del Norte No. 2657, Interior 2, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán,  
C.P. 04100, México, D.F.

Primera edición, diciembre de 2014.

ISBN en trámite

Este material se elaboró con recursos del Programa de Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la Sedesol no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por los autores del presente trabajo.



@propuestacivica



facebook.com/propuestacivica.mx

<http://www.propuestacivica.org.mx>

© Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica

## **Diseño y formación**

genioyfigura.mx

# ÍNDICE

|                          |            |
|--------------------------|------------|
| <b>Agradecimientos</b>   | <b>4</b>   |
| <b>Presentación</b>      | <b>5</b>   |
| <b>Introducción</b>      | <b>6</b>   |
| <b>Nota metodológica</b> | <b>11</b>  |
| <b>Ruta 1</b>            | <b>14</b>  |
| <b>Ruta 2</b>            | <b>44</b>  |
| <b>Ramal</b>             | <b>58</b>  |
| <b>Ruta 3</b>            | <b>72</b>  |
| <b>Distrito Federal</b>  | <b>86</b>  |
| <b>Ruta 4</b>            | <b>98</b>  |
| <b>Ruta 5</b>            | <b>124</b> |
| <b>Ruta 6</b>            | <b>146</b> |
| <b>Conclusiones</b>      | <b>178</b> |
| <b>Directorio</b>        | <b>184</b> |

# AGRADECIMIENTOS

Damos las más sinceras gracias a cada defensora y defensor de derechos humanos de las personas migrantes que nos abrieron las puertas de sus organizaciones para documentar el extraordinario trabajo que llevan a cabo para brindar asistencia humanitaria a miles de personas que cruzan México para llegar a Estados Unidos.

Este atlas es una de las obras más importantes del Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica y no hubiera sido posible sin la confianza y guía de la Hna. Leticia Gutiérrez Valderrama, el Mtro. Rodolfo Casillas, el Padre Miguel Meza, Alberto Xicoténcatl Carrasco y José Luis Manzo, a quienes agradecemos toda su ayuda.

A nombre del Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica A.C.

Pilar Tavera Gómez  
Directora ejecutiva

# PRESENTACIÓN

En los últimos años, y a partir de la sistemática violación de derechos humanos y delitos cometidos en contra de las personas migrantes de origen centroamericano, las casas del migrante han dejado de asumirse como meros centros asistenciales o de caridad. Actualmente, estos organismos de la sociedad civil se reconocen como centros de defensa y promoción de los derechos humanos. En tal labor, algunas organizaciones se especializan en brindar ayuda humanitaria y ser espacios de encuentro y respeto de la dignidad humana de los migrantes, pero otras más han sumado a este objetivo el ejercer activamente la defensa de los derechos humanos, mediante estrategias como la documentación y difusión de las tropelías que padecen los migrantes, acciones de denuncia pública y jurídica de estas agresiones e incluso llevar a cabo el litigio estratégico de casos paradigmáticos ante instancias nacionales e internacionales.

Pese a que estas organizaciones han cobrado gran relevancia al contribuir a paliar la tragedia humanitaria en que se ha convertido el fenómeno migratorio, es muy poco lo que se ha escrito e investigado sobre este sector de la sociedad civil organizada. Se conoce, y mucho, la naturaleza de los actuales flujos migratorios y la crisis de derechos humanos que permea tal fenómeno. Sin embargo, de los defensores y sus or-

ganizaciones, aparte de la cobertura noticiosa que cubre y difunde su labor, es muy poco lo que se sabe.

En este tenor, y gracias al apoyo del Programa de Coinversión Social 2014 del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol), el Centro de Investigación y Capacitación Propuesta Cívica, A.C. (CIC-PC) se dio a la tarea de desarrollar una investigación que permitiera rescatar la historia institucional de las organizaciones de defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes en los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Chiapas. Así se procuró identificar el contexto socio-histórico en el que surgieron, su impacto e incidencia social, sus principales contribuciones y lecciones aprendidas así como los factores de riesgo y la ayuda humanitaria que brindan a su población objetivo: las personas migrantes de origen centroamericano y mexicano que se dirigen a Estados Unidos, que son deportados o retornan a sus lugares de origen. Con el presente estudio, esperamos comenzar a llenar ese vacío de información y al mismo tiempo ayudar de manera indirecta a fortalecer institucionalmente a las organizaciones de la sociedad civil que en sus páginas aparecen.

# INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, el sistema migratorio mexicoamericano es uno de los de mayor tradición histórica y dinamismo. No es para menos, pues desde el siglo xx México ha sido el principal corredor de movimiento poblacional binacional más importante del mundo, por lo que la mayor cantidad de migrantes regulares e irregulares que residen en territorio estadounidense poseen orígenes mexicanos.<sup>1</sup> Sin embargo, así como México constituye el principal expulsor de migrantes a nivel mundial, su vecino del norte, Estados Unidos, sigue siendo el destino más atractivo

<sup>1</sup> Según las últimas cifras de la Organización Internacional para las Migraciones, son 12,2 millones de personas, equivalentes al 6% del contingente mundial de migrantes, las que migraron de México a Estados Unidos en el año 2013. Véase OIM, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013*, España, OIM, 2013, p. 64.

para aquéllos. Esta circunstancia ha hecho que desde hace más de tres décadas nuestro país cobre importancia también como territorio de paso para diversos flujos migratorios que buscan entrar de manera irregular a Estados Unidos.

Dentro de tales flujos migratorios, son las personas provenientes de Centroamérica las que se han distinguido como el principal grupo poblacional que utiliza el territorio mexicano para buscar el cruce irregular hacia Estados Unidos. Por la propia naturaleza de este fenómeno, es imposible contabilizar el número real de centroamericanos que atraviesan anualmente el país para arribar a Estados Unidos. Sin embargo, algunas de las cifras con que se cuenta permiten darnos una idea general de su magnitud. Por ejemplo, de acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Migración, de 2008 a 2014 se han registrado más de medio millón de eventos de extranjeros devueltos por la autoridad migratoria mexicana, de los cuales han sido los nacionales de los países del llamado Triángulo del Norte centroamericano (El Salvador, Guatemala y Honduras) quienes han concentrado la inmensa mayoría.

## Eventos de extranjeros devueltos por la autoridad migratoria mexicana,\* 2008-2014

| Lugar de origen | 2014    | 2013   | 2012   | 2011   | 2010   | 2009   | 2008   |
|-----------------|---------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Guatemala       | 42 808  | 30 231 | 35 137 | 31 150 | 28 706 | 28 924 | 41 069 |
| Honduras        | 41 661  | 33 079 | 29 166 | 18 748 | 23 580 | 22 946 | 28 990 |
| El Salvador     | 19 800  | 14 586 | 12 725 | 8 820  | 10 502 | 9 963  | 12 992 |
| Resto del mundo | 3 542   | 3 006  | 2 615  | 2 484  | 3 014  | 2 614  | 4 335  |
| Total           | 107 811 | 80 902 | 79 643 | 61 202 | 65 802 | 64 447 | 87 386 |

**Fuente:** Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación.

\* Incluye a extranjeros deportados y de retorno asistido por parte de autoridades migratorias.

Estas cifras muestran sólo una pequeña imagen de la realidad, pues según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones, se calcula que el número real de migrantes centroamericanos en tránsito por México oscila alrededor de las 400 000 personas al año.

Como era de esperarse, este nuevo y constante flujo migratorio ha generado grandes repercusiones. En menos de 30 años, la sociedad y el gobierno mexicano se encontraron con miles de personas que ingresan al país para intentar recorrerlo subrepticamente y arribar a Estados Unidos. Por parte del gobierno federal, la reacción fue pasar de una inicial indiferencia e inacción a la creación de políticas migratorias restrictivas con el fin de impedir el paso, detener y devolver a los migrantes a sus países de origen; así se estableció lo que ahora se conoce como securitización del tema migratorio.<sup>2</sup> Sin embargo, el gobierno mexicano no ha intentado bloquear su territorio mediante la vigilancia de la frontera con sus vecinos del Sur (Guatemala y Belice). Al contrario, el Estado permite que los transmigrantes crucen sin dificultad las líneas fronterizas y que se internen en territorio nacional, pero bloquea su paso al establecer múltiples puntos de control en las principales y seguras vías de comunicación terrestre. Este enfoque, robustecido con la implantación del Programa Frontera Sur (2014) que, entre otras medidas, aumentó la seguridad en vías e instalaciones ferroviarias para que los migrantes no utilicen el ferrocarril de carga como medio de transporte, ha forzado a los migrantes centroamericanos a transitar muchas veces por los lugares más agrestes y desolados para

evitar retenes y todo contacto con agentes del Instituto Nacional de Migración (INM), las fuerzas armadas y policías de todos los niveles.

Dicha circunstancia ha creado una situación favorable para la actividad del crimen organizado. Desde la misma línea fronteriza México-Guatemala, las bandas de tráfico y trata de personas han ocupado el vacío de poder que el Estado ha dejado, y los cárteles del narcotráfico han convertido a los migrantes en una fuente de recursos económicos. Además del cobro de cuotas por derecho de paso y la extorsión, es el secuestro de migrantes centroamericanos y mexicanos el que se ha convertido en un negocio de ganancias millonarias para el crimen organizado. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), así como múltiples instituciones y organizaciones de la sociedad civil defensoras de los derechos de los migrantes, han documentado y denunciado este flagelo a nivel nacional e internacional desde 2009. Y pese a que es imposible tener certeza sobre el número exacto de víctimas de secuestro,<sup>3</sup> sí es de claridad meridiana que la situación representa una crisis humanitaria de grandes proporciones.<sup>4</sup>

2 Juan Carlos Calleros Alarcón, “El vínculo entre seguridad nacional y migración en México”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 88, noviembre de 2009-febrero de 2010, pp. 9-43.

3 Según el último informe especial de la CNDH sobre este tema, la institución dio cuenta de 11 333 víctimas de secuestro, solamente en el semestre de abril a septiembre de 2010. CNDH, “Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México”, febrero de 2011. Disponible en: [http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011\\_sec\\_migrantes\\_o.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_sec_migrantes_o.pdf). [Última consulta: 2 de febrero de 2015.]

4 Las extorsiones, robos, violaciones sexuales, secuestros, ataques a la integridad física y demás tropelías que sufren las personas migrantes en su paso por México es un fenómeno muy documentado. Al respecto pueden consultarse los siguientes documentos: Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Derechos humanos de los migrantes y otras perso-

## La sociedad civil y la defensa de los derechos humanos de las personas migrantes

Como ha ocurrido siempre en la historia de la migración, el empeño y la necesidad de migrar han sido mayores que el temor a los peligros del camino. En el caso de la mayor parte de los transmigrantes de origen centroamericano, la imposibilidad de recorrer caminos seguros, en medios de transporte adecuados y bajo condiciones de seguridad, no han vencido sus deseos y la urgencia por dejar su tierra. Por desgracia, el Estado mexicano ha fallado en su obligación de garantizar la seguridad y el respeto irrestricto de los derechos humanos de los migrantes extranjeros en tránsito. Antes bien, se ha documentado con suficiencia que la mayoría de las tropelías que padecen estos migrantes ocurren en colusión con autoridades y agentes estatales de los tres niveles de gobierno. A esto se suman las múltiples violaciones a los derechos humanos que los servidores públicos cometen en contra de las personas migrantes, a través de tratos crueles, inhumanos o degradantes; detenciones arbitrarias y/o ilegales; omisiones de brindar protección y auxilio; emplear arbi-

trariamente la fuerza pública, falta de acceso a la procuración de justicia, etcétera.<sup>5</sup>

Como se aprecia, en su calidad de país de origen, retorno, destino y, sobre todo, de tránsito de migrantes, en México han surgido los más atroces ejemplos de violencia criminal, xenofobia, discriminación, abusos y violaciones de derechos humanos. Pero México es también escenario del surgimiento de diversas acciones y muestras de solidaridad que han salido al encuentro del migrante extranjero y mexicano. Dichas expresiones, algunas más organizadas e institucionalizadas que otras, han surgido de la sociedad civil y se dan a la tarea, muchas veces con sus propios recursos, de brindar ayuda humanitaria y defender los derechos humanos de las personas migrantes.

La migración produce alteraciones sociales, políticas, económicas y culturales en los países de origen, tránsito y destino. En el caso de estos últimos, cuando la migración es masiva y constante, los diversos actores sociales y políticos locales se ven forzados a definir su actitud hacia los nuevos integrantes de su comunidad, aun cuando su presencia sea efímera. Frente a la migración en tránsito de centroamericanos y al surgimiento de las primeras reacciones de rechazo, indiferencia, explotación y abuso en contra de estos extranjeros, hubo personas, grupos y sectores sociales ligados o pertenecientes a las iglesias católicas locales o a congregaciones religiosas, que también reaccionaron ante la presencia de estos forasteros y decidieron salir en su auxilio.

---

nas en el contexto de la movilidad humana en México”, 2013. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-Migrantes-Mexico-2013.pdf> [última consulta: 2 de febrero de 2015]; I(dh)eas, Litigio Estratégico en Derechos Humanos, A.C., “Víctimas entre fronteras. La ausencia del Estado en la defensa de los derechos de las personas migrantes en México”. Disponible en: [http://imumi.org/attachments/victimas\\_fronteras.pdf](http://imumi.org/attachments/victimas_fronteras.pdf) [última consulta: 2 de febrero de 2015]; y Amnistía Internacional, “Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México”. Disponible en: <http://amnistiainternacional.org/publicaciones/108-victimas-invisibles-migrantes-en-movimiento-en-mexico.html> [última consulta: 2 de febrero de 2015].

---

5 Fabián Sánchez Matus, “Secuestro y extorsión a migrantes por parte del crimen organizado”, en Jorge Schiavon y Gabriela Díaz (eds.), *Los derechos humanos de las personas migrantes en México: estudios de caso para promover su respeto y defensa*, México, CIDE, 2011, p. 84.

No es extraño que casi la totalidad de las acciones emprendidas para brindar ayuda al migrante surgieran de congregaciones religiosas y comunidades parroquiales católicas. Después de todo, desde la época virreinal este sector social ha venido brindando ayuda y atención a los grupos en mayor situación de vulnerabilidad. La migración mexicana hacia Estados Unidos escaló en número desde finales de la década de 1970, y ello provocó que las ciudades fronterizas del norte del país se convirtieran en salas de espera de quienes deseaban cruzar el Bravo o de quienes habían sido deportados. Ante la indefensión y vulnerabilidad de estos cientos de migrantes, las diócesis y diversas parroquias locales, junto con la Congregación Scalabriniana (Misioneros de San Carlos), reconocieron en ellos al pobre y necesitado de los nuevos tiempos. Fue así como a partir de la década de 1980 surgieron las primeras iniciativas de ayuda al migrante y se fundaron los primeros centros de atención y albergues en ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros y Nogales. Con posterioridad, y a medida que los centroamericanos formaron parte integral del sistema migratorio de Norteamérica, la solidaridad y el acto humanitario hacia el extranjero comenzó a desplazarse de manera inversa al flujo migratorio; es decir, hacia el Sur, hasta los municipios fronterizos con Guatemala.

Pese a su raigambre católica y a la notable participación de muchos sacerdotes y religiosas, con el paso del tiempo cada una de estas organizaciones de apoyo al migrante nació autónoma o fue adquiriendo independencia respecto a la jerarquía católica local, regional y nacional. Por lo mismo, más que de asociaciones religiosas, hablamos de organizaciones de la sociedad civil integradas en su mayoría por laicos con distinto bagaje sociocultural. Además, es menester señalar que si bien algunas casas y albergues reciben apoyo económico de la

diócesis a la que pertenecen, y rinden cuentas al obispo o arzobispo en turno, muchas no dependen económica, jurídica, organizativa, ni políticamente de ninguna estructura eclesial.

En este tenor, aun cuando ha habido esfuerzos por establecer una coordinación nacional de casas del migrante por parte de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), el hecho es que cada una de las casas del migrante se organiza y trabaja de manera discrecional y según sus prioridades y contextos. El denominador común es la atención y defensa de los migrantes en cualquiera de sus variantes, pero no hay una directriz que marque su intervención social, las formas de realizar sus funciones, definir su ámbito de competencia y relacionarse con los distintos actores sociales y políticos.

Cada una de estas organizaciones nació en primera instancia como respuesta ante el hambre, la sed y el cansancio de las miles de personas migrantes que van en busca de una vida digna. Independientemente de su denominación (casa del migrante, albergue, centro de acogida o colectivo), naturaleza (comedor, dispensario, refugio o casa) y figura jurídica (asociación civil o institución de asistencia privada), cada una de las organizaciones se concibe a sí misma como un espacio de solidaridad y encuentro con el prójimo. Sin embargo, más que hacer un trabajo caritativo o asistencial, las casas del migrante reconocen plenamente que su labor es la defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes. Y es que por la misma naturaleza del fenómeno migratorio en México, no basta con dar de comer, brindar un lugar de reposo y curar las heridas del migrante, sino que es igual o más importante lograr que éste siga siendo una persona libre, con dignidad, sabedora de sus derechos y capaz de tomar sus propias decisiones. Aunado a ello, y desde que el funcionamiento de la organización y la continuación de estas obras

dependen mayoritariamente del apoyo económico y en especie de la sociedad, las casas del migrante se han convertido, además, en agentes de cambio, ya que propician deliberadamente, o mediante su labor y activismo, cambios positivos en la sociedad y en la cultura, así como en el comportamiento y la actitud de los miembros de sus comunidades hacia los migrantes en general.

Ahora bien, por su actividad de defensa del migrante extranjero en tránsito, las distintas organizaciones entraron inevitablemente en confrontación con los diferentes cuerpos policíacos y agentes del INM. Ante la persecución y detención de migrantes mediante métodos infamantes y bajo toda clase de abusos y violaciones a los derechos humanos, algunos de los defensores y defensoras alzaron la voz para difundir y denunciar pública y legalmente estos atropellos.

Posteriormente, ya en la última década, cuando las formas tradicionales de tráfico de personas pasan al control del crimen organizado, y se hacen comunes la trata de personas, la extorsión, el secuestro, el cobro de cuotas por derechos de paso y el asesinato en masa, algunas organizaciones se sitúan en franca oposición a las autoridades coludidas y se convierten en adversarios de delincuentes y grupos criminales. En consecuencia, la tarea de defender y promover los derechos humanos de las personas migrantes se transforma en una actividad de alto riesgo. Los migrantes y sus defensores son igualmente objeto de agresiones, y las mismas instalaciones y los alrededores de las casas del migrante se convierten en zonas de actividad de criminales que van en busca de clientes y víctimas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Como consecuencia de la situación de violencia que aqueja al país desde hace una década, las personas defensoras de derechos humanos constituyen uno de

Debido a lo anterior, la CNDH y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos han recibido diversas solicitudes de medidas cautelares a favor de las personas defensoras de derechos humanos que trabajan en albergues, casas del migrante y centros de derechos humanos de los migrantes. Actualmente, 16 cuentan con medidas cautelares otorgadas por la CNDH; mientras que la CIDH las ha otorgado a cinco de diversos estados del país como Tabasco, Coahuila, Chiapas, San Luis Potosí, Tamaulipas y Oaxaca.<sup>7</sup>

Mas todas estas medidas han sido insuficientes para garantizar la vida, integridad y seguridad de las personas que trabajan en los albergues. Las agresiones a las y los defensores de migrantes se han seguido sucediendo y de 2011 a la fecha, al menos cinco han sido asesinados por el ejercicio de su labor, dos de ellos apenas el pasado noviembre de 2014. Paradójicamente, aunque el Estado mexicano ha sido incapaz

---

los grupos más vulnerables. Sobre ello, tanto la CNDH como la Oficina en México del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) han dado cuenta en distintos informes que las defensoras y defensores se ven expuestos a amenazas, actos de hostigamiento, intimidación y al riesgo de ser asesinados por el ejercicio de su labor. Dichas agresiones son perpetradas tanto por agentes estatales como no estatales. Véase: CNDH, “El derecho a defender. Informe especial sobre la situación de las y los defensores de los derechos humanos en México”, México, 2011. Disponible en: <http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Gacetas/252.pdf> [última consulta: 30 de enero de 2015]; y OACNUDH, “Defender los derechos humanos: entre el compromiso y el riesgo. Informe sobre la situación de las y los defensores de derechos humanos en México”, México, 2010. Disponible en: <http://www.hchr.org.mx/files/doctos/Libros/2010/L241110b.pdf> [última consulta: 30 de enero de 2015].

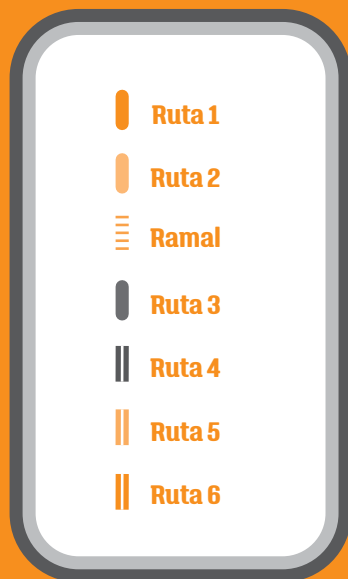
<sup>7</sup> CIDH, “Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México”, 2013. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/Informe-Migrantes-Mexico-2013.pdf> [última consulta: 2 de febrero de 2015].

y muchas veces indolente en su deber de garantizar la seguridad de estos defensores de derechos humanos, al mismo tiempo reconoce su valor e importancia al otorgar cinco de los once Premios Nacionales de Derechos Humanos a hombres y mujeres que defienden y promueven estas garantías para las personas migrantes. Cada galardón es un reconocimiento tácito del fracaso del Estado para hacer efectivo lo establecido en el artículo 1 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, pero con ello al menos se destaca el éxito que estas organizaciones han logrado en su labor para evitar que la crisis humanitaria del migrante cobre muchas más vidas.

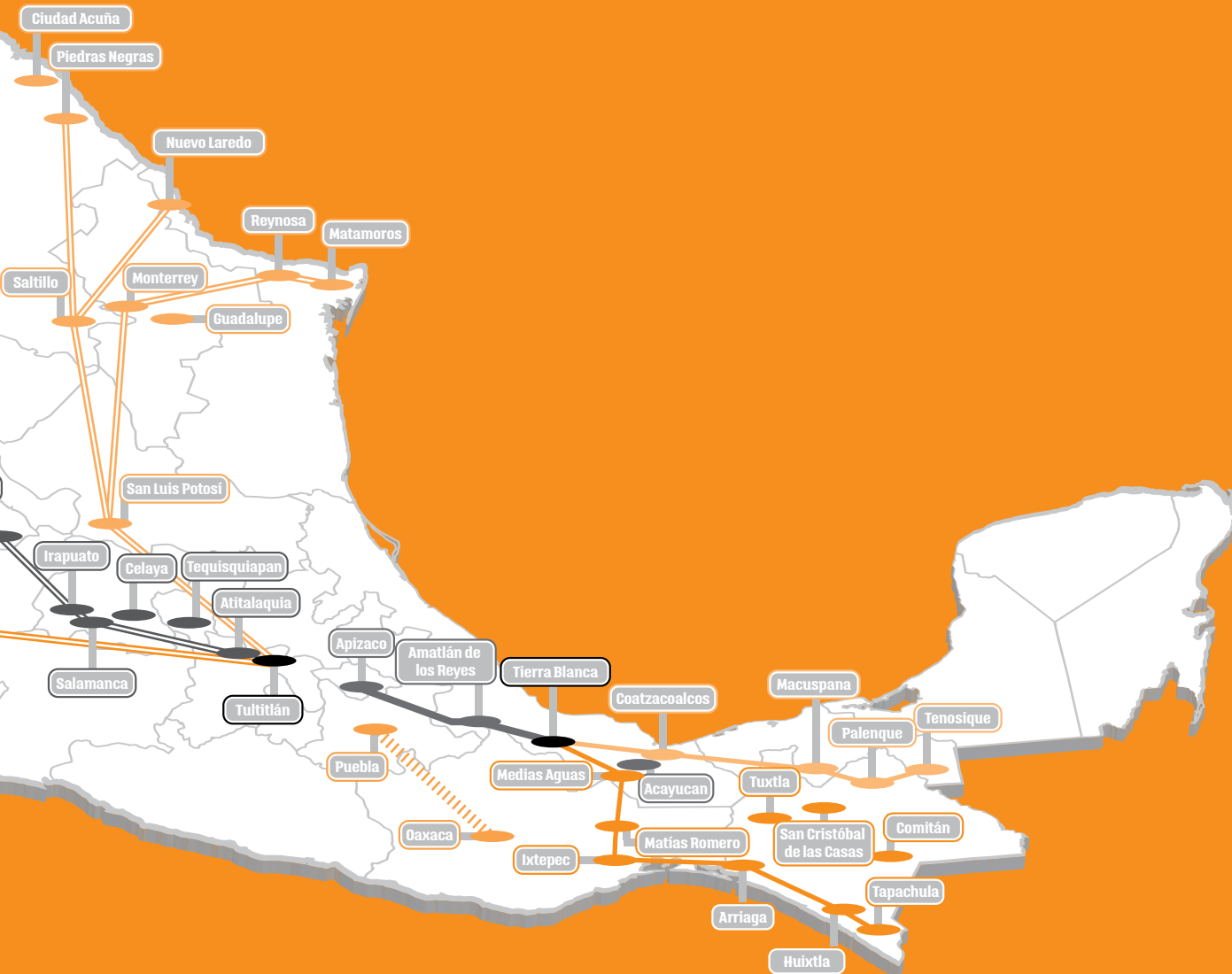
## NOTA METODOLÓGICA

Durante la investigación, se lograron documentar 63 organizaciones ubicadas en 6 rutas y un ramal que cubren 20 estados y el Distrito Federal que tienen como misión el tema de la migración en tránsito. Es importante mencionar que aunque el esfuerzo por ubicar y documentar al mayor número de organizaciones posibles fue intensivo, no debe inferirse que en este atlas están todas las organizaciones o colectivos que brindan asistencia humanitaria a personas migrantes centro-americanas en tránsito. La documentación de estas 63 organizaciones se realizó en los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Chiapas a partir de una entrevista en la que se preguntaba a los miembros de las organizaciones y directivos sobre cinco elementos: 1) contexto histórico de la fundación y la migración desde su organización; 2) actores que han influido en el actuar de la organización; 3) riesgos; 4) vulnerabilidades y 5) capacidades.

Estas entrevistas fueron sistematizadas en una base de datos que permitió crear las gráficas que acompañan cada uno de los capítulos de esta publicación y el ejercicio comparativo a continuación. De las 63 organizaciones documentadas, solo 57 aparecen en los ejercicios cuantitativos pues en 6 casos, las organizaciones entrevistadas no enfrentaban los riesgos advertidos en el resto de los albergues y casas del migrante como fue el caso de las organizaciones radicadas en el Distrito.



# MAPA DE RUTAS



**R<sub>UT</sub>A-1**



# **TAPACHULA - TIERRA BLANCA**

Tierra Blanca

Medias Aguas

Matías Romero

Ixtepec

## AÑO DE FUNDACIÓN

1990

Albergue Jesús el Buen Pastor  
del Pobre y el Migrante, A.C.

1994

Centro de Derechos Humanos  
Fray Matías de Córdova, A.C.

1997

Albergue Belén

2002

Albergue Hogar de la Misericordia  
Albergue Decanal Guadalupano

2003

2007

Albergue de Migrantes  
Hermanos en el Camino, A.C.

2009

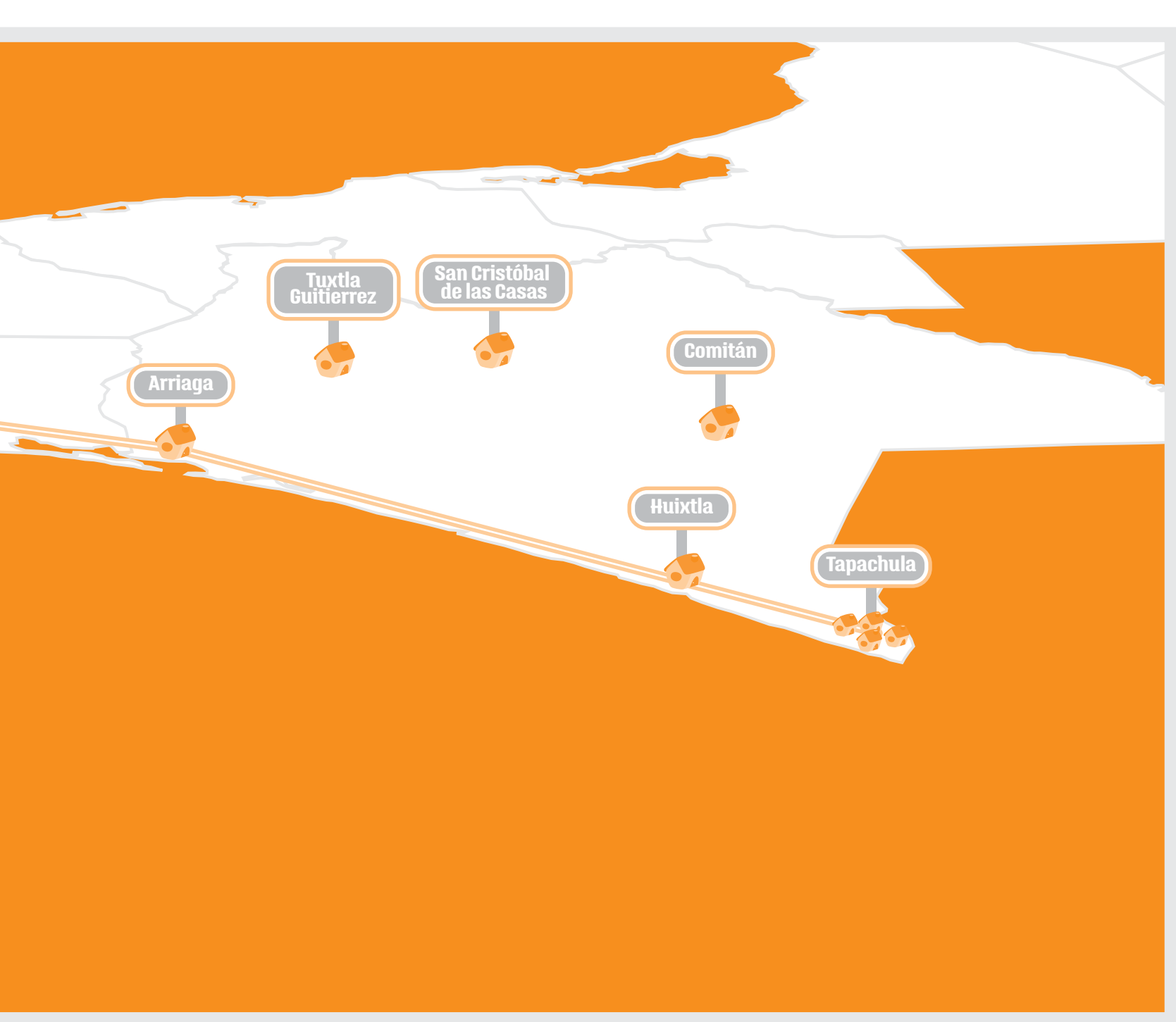
Voces Mesoamericanas, Acción  
con Pueblos Migrantes, A.C.  
Casa del Migrante Ruchagali  
Albergue para Menores  
"Todo por Ellos", A.C.

2010

2013

Casa Mambré  
Casa del Migrante Jesús  
Esperanza en el Camino  
Albergue Santa Cruz de Huixtla

2014



Arriaga

Tuxtla  
Gutierrez

San Cristóbal  
de las Casas

Comitán

Huixtla

Tapachula

## Albergue Belén

Tapachula, Chiapas



La frontera sur de México posee una larga historia de intercambios de múltiples naturalezas que atraviesan los límites fronterizos. Sin embargo, no hay ningún fenómeno emergente tan trascendental y voluble como el de la migración, que ha venido transformando radicalmente el entorno de dicha frontera durante las últimas tres décadas. En tal proceso, y después del río Suchiate, que hace las veces de límite natural

entre México y Guatemala, Tapachula, en el estado de Chiapas, ha sido clave al constituir una de las principales puertas de entrada y salida de México.

Situada a menos de 20 km de Frontera Talismán, en el municipio de Tuxtla Chico, Tapachula es hoy más que nunca un emplazamiento paradigmático en el complejo fenómeno de la migración. Además de lugar de tránsito de sur a norte y de norte a sur, es también un destino clave en los llamados movimientos transfronterizos locales. Por desgracia, Tapachula también representa un espacio donde confluyen todos los flagelos relacionados con la migración: tráfico de personas y órganos, secuestros y robos a migrantes, los delitos de la trata, explotación laboral y sexual de mujeres y menores de edad, etcétera. A raíz de tal circunstancia, y desde que los flujos migratorios escalaron en intensidad desde principios de la década de 1990, una congregación religiosa, los Misioneros de San Carlos Borromeo (scalabrinianos), decidió ampliar su presencia pastoral en la frontera sur de México y precisamente en Tapachula.

Conformada en Italia a finales del siglo XIX, la orden de los scalabrinianos fue creada expresamente para la atención de los migrantes. Tal labor los ha llevado a servir en los cinco continentes, donde han fundado casas y albergues de refugiados y migrantes de todo tipo, centros de orientación al migrante así como de estudios migratorios. En México, su presencia se remonta a la década de 1980, periodo en el cual crearon, entre otras instituciones, la Casa del Migrante Scalabrini de Tijuana, en Baja California. Precisamente fue el fundador de este primer albergue el Padre Florenzo Maria Rigoni, conocido como Padre Flor María, quien se encargó una década más tarde de realizar las gestiones necesarias para fundar un albergue en Tapachula, un lugar

nuevo y con una realidad distinta a la de la frontera norte de México.

Originario de Italia y gran conocedor del fenómeno migratorio alrededor del mundo, Maria Rigoni fue designado por su orden para elaborar un estudio y plan pastoral para abrir un albergue y cuidar de los migrantes de Centroamérica que buscaban llegar a Estados Unidos, y de aquellos que arribaban a trabajar temporalmente a Tapachula y sus alrededores. Dicho plan pastoral, solicitado por Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, obispo de la Diócesis de Tapachula (1991-2000), sirvió de base para la construcción del primer albergue de migrantes de Chiapas. Éste, erigido a instancias y con recursos de la diócesis tapachulteca, abrió sus puertas el 1 de febrero de 1997, pero un año más tarde la diócesis solicitó a los hermanos scalabrinianos que se pusieran al frente de su administración. Fue así como, en 1998, el Padre Flor María, quien llevaba dos años trabajando en África, resultó llamado de nuevo a Tapachula para hacerse cargo de la obra, que fue denominada Albergue Belén o Casa del Migrante de Tapachula. Desde entonces, Maria Rigoni lo ha encabezado por más de una década, en la que ha auxiliado a miles de migrantes.

Desde su fundación, los Misioneros de San Carlos se instituyeron para considerar al migrante (a la persona convertida en prójimo) como su prioridad y su misión directa y específica. Así que al colocar al migrante como una nueva dimensión pastoral, el sentido y fin de las casas scalabrinianas es servir al migrante y brindarle una ayuda humanitaria holística, la cual implica atender sus necesidades físicas, emocionales y espirituales. Bajo dicha premisa, el modelo de intervención del Albergue Belén se enfoca a ofrecer hospedaje, alimentación, servicio médico y orientación laboral en materia de de-

rechos humanos, así como apoyo espiritual a quienes persiguen su sueño de llegar a Estados Unidos.

Ahora bien, una de las principales características de las casas del migrante scalabrinianas es su claro sentido de adaptación a la realidad, que se recoge en el concepto de “tienda de campaña”, con el cual se identifican. Como señala el Padre Flor María, “al sur como al norte, la migración nos hizo cambiar. Esta es la capacidad de nuestra congregación, de reconocer los nuevos signos del tiempo”. La misma mística de trabajo es lo que provoca que los albergues scalabrinianos adquieran la capacidad de verse como una estructura provisional, móvil y con aptitud de responder a las urgencias de su tiempo y lugar de misión. Así, al convertirse Tapachula no sólo en un paso para la trans migración, sino también en un refugio donde llegan adultos y menores de edad huyendo de la violencia de sus países, la labor del Albergue Belén ha debido hacer suya la responsabilidad de visibilizar la tragedia humanitaria del migrante, para despertar una sensibilidad y conciencia crítica acerca del fenómeno migratorio. Asimismo, intenta apoyar a los migrantes frente a las amenazas que le rodean en la frontera sur mexicana: policías municipales que abusan de su poder y les roban, bandas de ladrones y secuestradores, redes de trata de personas, etcétera.

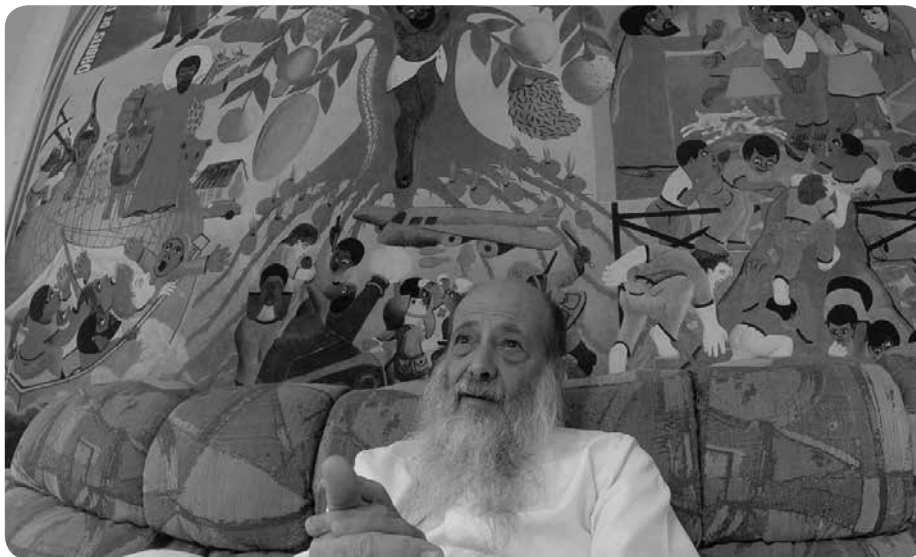
Por las razones anteriores, y con el objetivo siempre presente de atender por igual al migrante, desplazado, deportado o refugiado, el albergue ha creado programas especiales para apoyar a las víctimas de trata; y también trabaja con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la atención de solicitantes de asilo, así como de refugiados que llegan a Tapachula viajando dentro de los movimientos migratorios desde Centroamérica.

De acuerdo con el Padre Flor María, el albergue mantiene una doble misión: “hacia la gente que en el espíritu evangélico

hemos asumido como nuestro rebaño, es decir, los migrantes, y hacia la Iglesia y la sociedad del lugar”. En todo tiempo y lugar donde ha habido migrantes o transmigrantes, siempre hay muros que dividen y refuerzan la discriminación hacia el extranjero. En Tapachula, y como ocurre en muchos otros lugares, el migrante es “un invisible, cuando mucho un tolerado que apesta al tercer día”. De aquí que las casas del migrante hayan tenido que abrirse brecha en contra de voces a veces indiferentes, y otras claramente hostiles, que incluyen a la sociedad y los gobiernos. El albergue ha tratado, entonces, de convertirse en una organización bisagra entre migrantes, por un lado, y la sociedad y las autoridades, por el otro. La manera de ejercer tal función es levantando la voz en contra de la corrupción y los atropellos que sufren los migrantes. Las casas scalabrinianas figuraron así en la prensa y en entrevistas, apa-

recieron en noticieros nacionales e internacionales y buscaron reunirse con legisladores y funcionarios públicos.

Por supuesto que falta mucho por avanzar, pero se reconoce que aunque persiste la tragedia humanitaria del migrante, hoy al menos la migración está presente en la agenda de los gobiernos estatal y federal, de la sociedad civil y la Iglesia. Hoy, comenta el padre Flor María, gracias a la presión ejercida por él y otras muchas organizaciones de derechos humanos, existe una Ley de Migración más garantista que la antigua Ley General de Población; asimismo en Chiapas funciona una Fiscalía Especializada en Delitos Cometidos en Contra de Inmigrantes, y también hay dos personas de Tapachula que apoyan migrantes y han recibido el Premio Nacional de Derechos Humanos (uno de ellos, el propio Padre Flor María Rigoni). ©



## Albergue Todo por Ellos, A.C.

Tapachula, Chiapas



Aunque la migración de menores de edad no es nada nuevo, sí lo es la cobertura mediática desatada en torno a ella en los últimos meses. Si bien las imágenes televisadas y los múltiples reportajes sobre este fenómeno recalcan cómo el tema de los menores de edad, principalmente los no acompañados, se ha vuelto una crisis humanitaria en la frontera de México con Estados Unidos, poco se ha dicho sobre aquellos que ven interrumpido su camino hacia el país del Norte o que buscan vivir y trabajar en México. Dicha arista del estado actual de la migración tiene como epicentro la frontera México-Guatemala, y en particular el municipio de Tapachula, en el estado de Chiapas.

Los informes y estudios sobre los niños, niñas y adolescentes (NNA) no acompañados que son enviados a trabajar,

o que terminan asentándose por cualquier razón en Tapachula, dan cuenta de una realidad desgarradora. Se habla de un número significativo de menores de edad que trabajan en condiciones de explotación en el sector agrícola o en actividades del comercio informal (aseo de calzados y venta de dulces y cigarros), labores domésticas y, peor aún: muchos son víctimas de la trata de personas y la explotación sexual.

A pesar de ello, las autoridades estatales y municipales han sido incapaces de garantizar la protección de los derechos de estos NNA, o implementar acciones concretas que vayan más allá de un asistencialismo que se muestra francamente insuficiente. Frente a la inactividad del Estado, y como una respuesta surgida desde la sociedad civil organizada, Todo por Ellos, A.C. comenzó a realizar una ardua e incansable labor por defender los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados y brindarles albergue, protección, alimentos y orientación jurídica.

Desde sus orígenes, la historia de Todo por Ellos está determinada por un continuo proceso de cambio y adaptación a la realidad de Tapachula. Sus inicios se remontan al año 2009, cuando a partir del apoyo de la Iglesia Evangélica Manantiales de Agua Viva de Tapachula, comenzó una obra netamente evangelizadora con NNA en situación de calle y problemas de adicción. En pocos meses de trabajo, su fundador, el Hermano Ramón Verdugo, reconoció que acercar a estos NNA a la fe cristiana no era suficiente, sino resultaba necesario también brindarles algo más elemental: alimentos. Fue así como Todo por Ellos, que para ese entonces ya era una organización en vías de establecerse como asociación civil, decidió ampliar su trabajo y abrir un comedor comunitario, el cual fue inaugurado en 2010 con el nombre de Pan de Vida.

En este devenir, las necesidades de los menores atendidos hicieron que el Hermano Ramón modificara nuevamente el trabajo de la organización. Y es que ante la falta de espacios donde refugiarse, y dada su situación de abandono, los primeros beneficiarios de Todo por Ellos requirieron también de un lugar donde pasar la noche. Así, en cuestión de poco más de un año, lo que estaba pensado como una obra de evangelización terminó convirtiéndose en comedor, luego refugio nocturno y, finalmente, en un albergue.

Ahora bien, en un inicio los esfuerzos de la organización estaban destinados a apoyar a todo menor de edad, pero dando preferencia a los oriundos de Tapachula. Sin embargo, al entrar en contacto con la realidad de la ciudad, se encontró que dentro de la población de NNA en situación de calle existía un grupo más numeroso y doblemente vulnerable: los centroamericanos, especialmente de Guatemala. El equipo de trabajo de Todo por Ellos no fue indolente a tal circunstancia y optó por volcarse casi totalmente a brindar ayuda humanitaria a los menores migrantes, tanto aquellos que residen o trabajan en Tapachula, como a los que viajan solos o acompañados de su familia. Desde entonces, la organización sigue atendiendo a menores de edad mexicanos en situación de calle o abandono, pero orientando la mayor parte de su labor a apoyar a la niñez migrante.

Actualmente, y como asociación civil, Todo por Ellos rige su trabajo de acuerdo con dos objetivos:

- Brindar ayuda humanitaria y
- realizar acciones de denuncia y defensoría de derechos humanos.

La ayuda humanitaria se presta mediante los servicios básicos que ofrece el albergue; a saber: 1) alimentación —los tres tiempos de comida—; 2) alojamiento y refugio a menores de edad no acompañados y también a mujeres migrantes

y a sus hijos, todos los cuales pueden permanecer en la casa por tiempo indeterminado, siempre y cuando su estancia en Tapachula sea forzosa, por cuestiones de enfermedad o trámites jurídicos —solicitud de refugio—; 3) atención psicológica; y 4) apoyo jurídico mediante la canalización a instituciones públicas, como por ejemplo la Fiscalía Especializada en Delitos Cometidos en Contra de Inmigrantes, la CNDH, la COMAR, etcétera.

Con su segundo objetivo, Todo por Ellos ha procurado incidir en la transformación de las estructuras políticas e institucionales que fomentan la vulnerabilidad de los NNA migrantes no acompañados. Este interés, como destaca el Hermano Verdugo, no surgió con la organización misma, sino que es producto del trabajo y el conocimiento de la realidad de Tapachula y de la vulnerabilidad de esta población. El problema no era sólo que hubieran NNA en condición de calle y desempeñando trabajos ambulantes en extensas y desgastantes jornadas: lo más grave es que muchos de ellos se hallaran expuestos a riesgos tales como abusos y violaciones sexuales; asaltos y extorsiones por parte de los delincuentes o la misma policía municipal, y a ser víctimas de trata y explotación sexual. Al revelarse la terrible realidad de estos menores, la organización decidió que su labor no podía limitarse a brindar ayuda humanitaria y ser un hogar de niños tradicional; por ello hicieron suya la misión de denunciar públicamente tal flagelo, defender los derechos humanos de dichos menores y exigir respuestas a las autoridades municipales y estatales. Esta conversión del albergue hacia el activismo por los derechos humanos ha llevado al Hermano Ramón Verdugo a encabezar, desde 2012, múltiples actos de protesta y manifestaciones públicas como marchas, plantones, huelgas de hambre y conferencias de prensa para sensibilizar a la sociedad sobre la

trata de personas y la explotación sexual y laboral de mujeres y menores de edad migrantes y, en segundo término, exigir la actuación de los gobiernos estatal y municipal para detener estos crímenes y denunciar su inacción, así como el continuo abuso de autoridad y la colusión de la policía municipal con las redes de trata.

La relación de Todo por Ellos con autoridades de los tres niveles de gobierno ha sido conflictiva y marcada por varios episodios de agresión. Cabe destacar que si bien la organización recibe despensas de alimentos del gobierno estatal chiapaneco por tratarse de un comedor comunitario, la casa se mantiene gracias a donaciones particulares de ciudadanos de Tapachula que conocen el albergue y se han solidarizado con su causa. Así, la organización ha preservado su total libertad de denunciar públicamente la omisión de las autoridades al combatir la trata o por ser parte de la estructura que vulnera los derechos humanos de los migrantes.

Las consecuencias de este activismo han sido graves. Interferir con el negocio de la trata puso al albergue contra la delincuencia y también contra policías municipales integrados a tales redes delictivas. Por lo anterior, en 2013, y tras amenazas, actos de intimidación y un allanamiento ilegal del albergue por parte de la Policía Federal, el Hermano Ramón

se vio forzado a cerrar sus puertas y a salir junto con su familia de Tapachula. Fue gracias a la intervención del Mecanismo Federal de Protección a Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, y al apoyo de múltiples organizaciones de derechos humanos, que el albergue abrió nuevamente en 2014. Sin embargo, las amenazas y ataques a su imagen pública no cesan. Pero aun en tan adverso contexto, Todo Por Ellos no cesa en su empeño por continuar su lucha en favor de la niñez migrante. ©



## Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, A.C.

Tapachula, Chiapas

La misión de este centro es la defensa integral de los derechos humanos y la dignidad de los migrantes y sus familias, así como de personas refugiadas en Tapachula, Chiapas. Si bien no nació para atender la problemática migratoria, su misión evolucionó pues dicha cuestión se respira por todos los lados en esta ciudad y porque la vulnerabilidad de las personas migrantes en Tapachula las deja muy desprotegidas. El trabajo comenzó desde 1994, aunque el Centro se constituyó legalmente en 1997, y desde sus inicios contempló como uno de sus temas la migración centroamericana. Las estrategias para la atención y acercamiento a la población migrante han cambiado conforme pasan los años, pues el Fray Matías de Córdova, en palabras de su director, Diego Lorente, se ha encontrado con una población local resistente a la migración, en tanto que sus derechos humanos también se ven reducidos por la condición de pobreza en la que viven y ante el vacío que existe de organizaciones de la sociedad civil que trabajen en Tapachula. ©

## Albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante, A.C.

Tapachula, Chiapas

Por más de dos décadas, Olga Sánchez Martínez ha dedicado su vida a apoyar personas migrantes que por enfermedad, accidentes o agresiones de bandas delincuenciales quedan heridos o mutilados en Tapachula, Chiapas. Desde 1990, cuando comenzó a albergar en su hogar y con sus propios recursos a los migrantes heridos o enfermos que encontraba en el Hospital Regional de Tapachula, la señora Olga no paró hasta hacerse de un espacio donde pudiera alojar y brindar una atención integral a sus enfermos. Gracias a su constitución como asociación civil y tras recibir el primer Premio Nacional de Derechos Humanos, en 2004, su trabajo se conoció nacional e internacionalmente, por lo cual obtuvo el apoyo económico de diversas instituciones internacionales para construir las instalaciones de lo que hoy se conoce como el Albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante. A la fecha, el trabajo se ha ampliado para atender solicitantes de refugio y víctimas de violaciones de derechos humanos, pero lamentablemente aún el albergue sigue sin recibir ningún apoyo gubernamental y enfrentando dificultades para solventar sus necesidades económicas. ©



## Albergue Santa Cruz de Huixtla (Parroquia San Francisco de Asís)

Arriaga, Chiapas



El Padre Heyman Vázquez Medina es un sacerdote diocesano que desde 2002 ha dedicado su vida a los migrantes. En más de una década de trabajo, y como fundador y director de la Casa del Migrante Hogar de la Misericordia de Arriaga, en el estado de Chiapas, Vázquez se ha convertido en uno de los más destacados y reconocidos luchadores sociales que brindan ayuda humanitaria y defienden los derechos de los migrantes.

En agosto de 2013, y una vez que en Arriaga ya se contaba con una estructura social e institucional de defensa del migrante centroamericano en tránsito, el Padre Heyman aceptó ser reubicado por la Diócesis de Tapachula en una nueva parroquia. El destino fue Huixtla, un pequeño municipio del sur

de Chiapas, enclavado en la región del Soconusco y a poco más de 40 km de Tapachula.

Aunque no es tan conocido como otros puntos geográficos de la ruta migratoria hacia el norte, Huixtla es otro de los pasos obligados para los centroamericanos que se dirigen a Estados Unidos. El municipio toma parte del sistema ferroviario de Chiapas, operado por la Compañía de Ferrocarriles Chiapas-Mayab, por lo que su estación de trenes es un lugar de ascenso y descenso de migrantes. Sin embargo, tras el paso del huracán Stan por tierras chiapanecas, en 2005, el ferrocarril que conectaba a Tapachula con Arriaga, y que atravesaba Huixtla, resultó sumamente dañado y dejó de trabajar por espacio de nueve años. Esta circunstancia modificó el curso de las rutas migratorias y obligó a los migrantes a llegar a Arriaga caminando o usando el transporte colectivo, para posteriormente continuar su camino hacia la estación de trenes de dicho municipio.

Por otra parte, cabe señalar también que en Huixtla se localiza el sitio conocido como La Arrocera, donde es común, desde hace años, el reporte de asaltos, agresiones, violaciones y asesinatos contra los migrantes centroamericanos. De hecho, no son pocas las investigaciones periodísticas realizadas para documentar los más terribles agravios y los numerosos actos delictivos que padecen los migrantes al pasar por dicho lugar. Pero a pesar de esto, en ningún momento se construyó un albergue para migrantes, sino que sólo se permitió que los patios de la parroquia de San Francisco de Asís fueran utilizados por aquéllos para descansar unas cuantas horas.

Frente a tal realidad, y dada la necesidad urgente de los migrantes por contar con un lugar de descanso y protección, el Padre Heyman emprendió la tarea de edificar un albergue. Tras obtener el visto bueno de los agentes de la pastoral de

Huixtla, comenzó la búsqueda de apoyos locales e internacionales para construirlo en las instalaciones de la capilla Santa Cruz, la cual estaba abandonada y deteriorada desde hacía algunos años. Gracias a su trayectoria y al reconocimiento nacional e internacional del que goza, obtuvo rápidamente apoyo económico del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) donó camas y algunas familias prominentes de Chiapas hicieron llegar enseres y dinero a la iniciativa.

No obstante, si bien todo lo material pudo obtenerse con relativa facilidad, no ocurrió lo mismo con la aquiescencia y el apoyo de la comunidad local. Una vez terminada la construcción del albergue, y a ocho días llevarse a cabo su inauguración, los vecinos de Huixtla se organizaron para impedir a toda costa sus operaciones. Y en efecto, el 26 de abril de 2014 los vecinos de la capilla Santa Cruz tomaron las instalaciones del albergue bajo el argumento de que los “inmigrantes son delincuentes” y que su presencia generaría un grave peligro para sus familias. Desde entonces, el refugio se encuentra ocupado y clausurado con cadenas, y a la fecha sus instalaciones y todo el mobiliario sigue sin poder utilizarse para brindar ayuda a los migrantes.

Debido a la imposibilidad de poner en funcionamiento el albergue, el Padre Heyman Vázquez se ha visto forzado a poder ofrecer solamente una precaria atención a la población migrante que se allega a la parroquia San Francisco de Asís de Huixtla. Aun así, aloja de 20 a 30 migrantes cada día, que

reciben alimentos y un lugar de descanso temporal en el salón parroquial. Por lo mismo, el objetivo prioritario del albergue (brindar ayuda humanitaria integral a la persona migrante) no ha podido cumplirse a cabalidad.

No obstante, el segundo objetivo en su trabajo como defensor de derechos humanos de migrantes no se ha visto interrumpido. Su labor como activista de la causa migrante en México se mantiene; de modo, que aún dedica parte de su tiempo a trabajar de la mano con otras casas del migrante para denunciar los crímenes y atropellos que delincuentes y autoridades cometen en contra de las personas transmigrantes, e incluso acusar públicamente al gobierno federal por sus políticas para endurecer y militarizar la frontera sur.

De acuerdo con el Padre Heyman Vázquez, los gobiernos municipal, estatal y federal no manifiestan ningún interés en apoyar y proteger a las personas migrantes. Con base en tal razonamiento, reconoce que su labor con respecto a cualquier autoridad es siempre exigir que cumplan con su trabajo y que respeten las leyes nacionales y las obligaciones internacionales convenidas en tratados y convenios suscritos por el Estado. Además, reconoce que la relación con cualquier autoridad se ha debatido siempre entre la apatía y el desdén hacia el trabajo de las casas del migrante, o cuando mucho a un dejo de condescendencia. En su experiencia en Huixtla, y tras los acontecimientos acaecidos con el fallido intento de apertura de la Casa del Migrante Santa Cruz, Vázquez lamenta no haber recibido el apoyo de las autoridades municipales para resolver el

problema con los vecinos que impidieron su funcionamiento.

Sin embargo, lo más grave para el párroco es descubrir que a varios años de darse a conocer la tragedia humanitaria que padecen los migrantes centroamericanos en tránsito, y las múltiples historias de horror que ocurren en La Arrocera, sigue persistiendo en México un fuerte sentimiento antiinmigrante que roza la xenofobia. El clásico discurso que se escucha al norte del río Bravo, se deja oír también en el pequeño municipio de Huixtla, donde se afirma que el migrante es un delincuente y generador de inseguridad.

Y precisamente por ello, el Padre Vázquez reafirma su voluntad en lo urgente y necesario que es seguir bregando por ayudar al migrante, a la par de ir derribando esas estructuras mentales que lo estigmatizan y que provocan que se vea con desagrado que se le brinde apoyo. ©



## Casa Mambré

Comitán, Chiapas

Casa Mambré es un lugar de descanso (por no más de tres días) para los migrantes centroamericanos. José Artemio Velázquez, quien coordina el equipo de siete voluntarios que mantienen en operación Casa Mambré, relató que ésta comenzó a trabajar en febrero de 2013 gracias a voluntarios de un grupo eclesástico cercano a la parroquia Asunción de María. Los recursos de Mambré provienen de esfuerzos realizados por su voluntariado, para recaudar fondos vía venta de ropa usada, y donativos de particulares que están conscientes del significado humanitario de la migración. Casa Mambré atiende en promedio al mes de 14 a 24 personas migrantes. ©



## Albergue Hogar de la Misericordia

Arriaga, Chiapas



Desde que el desplazamiento de personas migrantes comenzó a realizarse por los trenes de carga, Tapachula fue el punto inicial de su principal ruta terrestre desde Centroamérica a la frontera norte mexicana. Este patrón de los flujos de la transmigración fue modificado en 2005, cuando el huracán Stan azotó Chiapas y forzó el cierre de las vías férreas entre Tapachula y Arriaga por más de nueve años. Tal circunstancia provocó que muchas personas migrantes tuvieran que recorrer casi 250 km caminando, a través del sistema de transporte público y esquivando bandas de asaltantes y retenes de todo tipo, para arribar a Arriaga y abordar el ferrocarril a Ciudad Ixtepec, en el estado de Oaxaca.

Arriaga recibió más y más hombres, mujeres y menores de edad que, en ocasiones, pasaban días varados en espera

del tren y usaban como dormitorio la explanada del Parque Central, las vías y cercanías del ferrocarril e incluso las tumbas y criptas del panteón municipal. La urgencia de un albergue para migrantes era patente, y fue el Padre Heyman Vázquez Medina quien solventó dicha necesidad, al fundar la casa del migrante Hogar de la Misericordia.

Hogar de la Misericordia nació para apoyar a los miles de centroamericanos que arribaban a Arriaga, hambrientos, heridos y enfermos, para solicitar auxilio en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. Como recuerda el Padre Heyman, que fue enviado a trabajar a esta parroquia en 2002, el trato que recibían las personas migrantes de parte de autoridades y de la misma sociedad era “salvaje, no hay palabras para describir la forma inhumana, salvaje con la que se les trataba”.

Enviado simplemente a ejercer funciones de párroco local, la tragedia humana que ocurría en Arriaga empujó al Padre Heyman a actuar y comenzar a buscar, a título personal y sin ningún apoyo de su diócesis, la manera de abrir un lugar que pudiera servir de refugio para las personas migrantes, y así “tener un lugar donde poder recibirlos y brindarles un apoyo de una forma más organizada”. No fueron pocas las voces que le aconsejaron desistir de su empresa, sin embargo, el sacerdote se mantuvo fiel a su objetivo y, en pocos meses, con recursos de la parroquia y el auxilio de algunas familias de la localidad que donaron su tiempo, trabajo y dinero, se adquirió un terreno y materiales para iniciar la construcción del albergue. Finalmente, gracias al apoyo económico de un donante extranjero que se encargó de financiar buena parte de la obra, la casa del migrante fue inaugurada el 7 de octubre de 2004.

La misión del albergue es apoyar a los migrantes de Centroamérica. Para cumplirla, Hogar de la Misericordia ha tra-

bajado en función de tres objetivos: brindar ayuda humanitaria a los transmigrantes, apoyarles en lo necesario para que sean menos vulnerables y erigirse en un espacio de reivindicación y defensa de derechos humanos.

El primero de estos propósitos institucionales se ha venido realizando mediante las siguientes acciones: 1) hospedaje por hasta 72 horas —tres días y tres noches—, alimentación —los tres tiempos de comida—, aseo personal y entrega de ropa; 2) atención psicológica, prestada gracias al apoyo del DIF municipal, que envía a una especialista en el área todos los días miércoles; 3) atención médica, la cual se brinda en el albergue y también en una clínica del gobierno federal anexa a la casa del migrante, y 4) ayuda espiritual.

El objetivo de trabajar para que los migrantes sean menos vulnerables se ha procurado cumplir asesorando en todo momento a las personas atendidas sobre sus derechos humanos; informándoles acerca de las distintas rutas migratorias y los riesgos que representan y, en caso de aquellas personas que hayan sido víctimas de delitos o violaciones a sus derechos humanos, incentivarlas a denunciar ante las autoridades competentes o a interponer quejas en la CNDH. Este último punto se ve complementado con el esfuerzo de canalizar, a quienes así lo deseen, a las instituciones de procuración de justicia, al ACNUR o la COMAR.

Mediante su último objetivo, el Hogar de la Misericordia se ha enfocado en incidir en la sociedad y en las distintas autoridades para intentar promover y salvaguardar los derechos humanos de la población migrante. Para lo primero se han realizado sobre todo campañas y acciones que buscan visibilizar la tragedia humanitaria del migrante y sensibilizar a la sociedad sobre la realidad del fenómeno migratorio. Paralelamente, el trabajo con las autoridades se enfoca en denun-

ciar de manera institucional, y ante la opinión pública, los delitos, abusos de autoridad y agravios que padecen los migrantes.

A la fecha, la casa del migrante de Arriaga es una organización que sigue perteneciendo a la Iglesia Católica, más específicamente a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. No obstante, a pesar de algunos y esporádicos donativos en especie y económicos que ha recibido de la Diócesis de Tapachula, la OIM, el ACNUR, y los gobiernos de Chiapas y Arriaga, prácticamente todos los gastos y el mantenimiento de la casa corren a cuenta de la parroquia y de la sociedad arriaguense. El equipo de trabajo, liderado primero por el Padre Heyman Vázquez y, tras el traslado de éste a Huixtla, por Carlos Bartolo Solís, ha debido ligar la vida del albergue a la voluntad y ánimo de colaboración de la ciudadanía de Arriaga. De allí la valía del trabajo que se ha realizado, y sigue haciéndose, para buscar el respaldo de los bienhechores de la casa, ya que al ser un municipio con múltiples rezagos socioeconómicos, no deja de producirse un cierto malestar en la población local por el apoyo que reciben los migrantes centroamericanos.

Si bien visibilizar e informar lo que padecen las personas migrantes a su paso por Arriaga y Chiapas ha tenido como fin lograr una incidencia social que redunde en la procuración de fondos, esta labor, que data desde los primeros años del albergue, ha buscado también intentar cambiar las prácticas de las autoridades que afectaban los derechos de los migrantes. El Padre Heyman relata que a partir del conocimiento que tuvieron de los abusos de los policías municipales o las violentas redadas del INM, él y el equipo de trabajo del albergue debieron salir a las vías del tren a acompañar a los migrantes, a fotografiar y vigilar cada retén policiaco, militar o

del INM, y exponer ante la opinión pública toda atrocidad, agravio y violación de derechos humanos. Gracias a ello, el albergue logró constituirse en un referente a nivel estatal en el tema migratorio y adquirió poder de interlocución con las autoridades estatales y funcionarios locales de las dependencias federales. En consecuencia, se consiguió que paulatinamente fueran cambiando, para bien, los métodos brutales de persecución antiinmigrante que predominaron en la primera década del presente siglo y que, incluso, se abriera una dependencia de los Grupo Beta en Arriaga que sigue cooperando en el auxilio al migrante.

Sin embargo, esta labor de denuncia no ha dejado de producir efectos perjudiciales. El Padre Heyman sufrió actos de intimidación por su trabajo en favor de las personas migrantes, y la actual administración ha sido víctima de amenazas de muerte de parte de grupos de la delincuencia organizada. Sin embargo, los mayores desafíos de la casa del migrante Hogar de la Misericordia provienen del deterioro de la situación de la persona migrante producto de la implementación del Plan Frontera Sur del gobierno federal, el cual ha desatado una reedición de las cacerías de migrantes de antaño. Frente a dicha situación, el trabajo de la casa del migrante de Arriaga no cesa y su lucha por el migrante sigue en pie. ©

## Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes

San Cristóbal de las Casas, Chiapas

A raíz del intenso debate migratorio en Estados Unidos en 2009, una serie de líderes sociales, colectivos y organizaciones que ya trabajaban temas de migración, formaron parte de una misión que expuso en Washington sus opiniones sobre cómo debía pensarse una reforma migratoria en aquel país. Como parte de tal experiencia se crearon los Encuentros de Migración y Desarrollo, para discutir sobre las distintas aristas que conlleva pensar la migración. A partir de estos puntos de convergencia y discusión, hubo un grupo de personas que se percató que en las comunidades campesinas chiapanecas el problema más relevante en torno a la migración eran aquellas personas migrantes que habían desaparecido durante su viaje. Fue entonces que en 2010 surgió Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes como una organización que tiene por misión contribuir a los procesos de auto-organización migrante. Voces Mesoamericanas busca poner el acento en la capacidad de los migrantes, sus familias y comunidades para convertirse en sujetos que transformen dicha problemática. ©

## Casa del Migrante Jesús Esperanza en el Camino

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

La ayuda humanitaria a migrantes centroamericanos comenzó en 2010 a partir de la iniciativa de la parroquia al recibir la donación de un terreno por parte del gobierno local. Durante su funcionamiento, la Casa del Migrante Jesús Esperanza en el Camino ha sido testigo de los cambios en el flujo migratorio cuando éste comenzó a cruzar por Tuxtla Gutiérrez, pues la vía por tren se complicaba por la presencia de grupos delictivos en Tapachula, lo cual convirtió a la capital del estado en paso obligado.

A partir de 2007, la migración se incrementó y empezó a incluir a familias enteras provenientes de Centroamérica; y ante tales eventos, surgió la necesidad de abrir una casa para migrantes. Desde entonces el albergue, dirigido por la Hermana Virginia Gordillo, abrió sus puertas para dar asistencia humanitaria —hospedaje, alimentos y primeros auxilios— a las personas migrantes que solicitan estos servicios. ©

## Casa del Migrante Ruchagalú

Matías Romero, Oaxaca



Hace muchos años se esparció la noticia de que un migrante centroamericano violó y asesinó al pequeño hijo de una familia pobre de Matías Romero, que le había dado alimento y un lugar de reposo. Dicho supuesto suceso, del cual no se cuenta con más referencia que la historia oral de algunos habitantes, sirvió para crear en este antiguo municipio de ferrocarrileros del estado de Oaxaca un sentimiento antiinmigrante. Que haya sido justamente aquí donde se fundó, un lustro atrás, una de las apenas cuatro casas de migrantes de toda la entidad oaxaqueña, dice demasiado de la gran labor que los fundadores y el equipo de trabajo de la Casa del Migrante Ruchagalú han efectuado para ayudar al migrante centroamericano, pero sobre todo para incidir positivamente en derruir los mu-

ros que separaban a los migrantes de la sociedad de Matías Romero.

La Casa del Migrante Ruchagalú es producto de la labor pastoral de la Iglesia católica de Matías Romero, más específicamente de la parroquia de San Matías Apóstol. El encuentro entre la iglesia y los migrantes tomó mucho tiempo en consolidarse. Hoy se reconoce que la construcción de Ruchagalú fue una respuesta obligada ante la misión de luchar por la justicia y la misericordia hacia el más desvalido y necesitado, pero que no surgió rápido ni fácilmente. Buena parte de tal logro se debe en especial a un párroco que llegó a trabajar a Matías Romero a finales de la década de 1990: el Padre Ranulfo Pacheco López.

El Padre Pacheco, sacerdote diocesano profundamente inspirado por la teología de la liberación, comenzó a trabajar para que la parroquia de San Matías Apóstol asumiera un rol de entrega abierta y decidida por la opción de los pobres, y no le fue complicado encontrar a los más pobres de los pobres. Por su ubicación geográfica y calidad de pueblo ferrocarrilero, Matías Romero es una de las cinco principales estaciones de carga de la línea férrea operada por la empresa paraestatal Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, que se localiza a 70 km de Ciudad Ixtepec.

En este sentido, desde que los ferrocarriles recibieron el mote de “La Bestia” y comenzaron a ser usados por los migrantes como principal medio de transporte, Matías Romero recibió más y más transmigrantes centroamericanos. Fue a

mediados de la década de 2000 que dicha realidad se volvió más palpable y lacerante, pues el número de personas cada vez más famélicas, heridas y cansadas que deambulaban por la ciudad en busca de alimento se multiplicó. Ante ello, las comunidades eclesiales de base, apuntaladas por el Padre Pacheco y surgidas en los años del obispo de la Diócesis de Tehuantepec, Arturo Lona Reyes (1971-2000), se aprestaron a planear cómo ayudar a estas personas de una manera más integral y que fuera más allá de la simple caridad.

Fue así que todas las áreas pastorales de Matías Romero estructuraron un plan de acción basado en tres etapas para impulsar la creación de un albergue. La primera fue conocer y entender la naturaleza de la migración y la transmigración, mediante un taller abierto que se impartió a toda la comunidad de la parroquia de San Matías Apóstol. Posteriormente, las comunidades eclesiales de base procedieron a organizar pláticas y reuniones de sensibilización y concientización en todos los territorios de Matías Romero, para intentar borrar la imagen negativa que todavía pudiera tenerse sobre los migrantes.

Una vez realizado lo anterior, y con la certeza de que se podía contar con el apoyo de la sociedad, el Padre Pacheco y su equipo de trabajo parroquial iniciaron las gestiones de recaudación de fondos para adquirir una casa donde abrir el albergue. Si el inmueble pudo adquirirse mediante la solidaridad de la comunidad, el acondicionamiento y equipamiento del mismo se debió también a la gente de Matías Romero, que donó camas, mesas, sillas, utensilios de cocina,

ropa, etcétera. Así, el 26 de julio de 2009 se inauguró oficialmente la Casa del Migrante Ruchagalú, la cual quedó bajo la dirección del comité parroquial de Derechos Humanos “Juan Gerardi”, creado a instancias del Padre Pacheco, y que hasta el día de hoy sigue liderando esta obra estrictamente comunitaria, que brinda una ayuda vital a los migrantes.

El albergue, como proyecto parroquial, surge de la idea de brindar ayuda humanitaria a los migrantes, y es hacia allí donde se han orientado todos los esfuerzos del equipo de trabajo. Por lo mismo, no se ha buscado de ninguna manera institucionalizar esta casa del migrante mediante la adquisición de una figura legal como la de asociación civil, pues ello, consideran, desvirtuaría la naturaleza y el propósito de la obra e implicaría asumir tareas para las cuales no se cuenta con recursos humanos ni materiales.

Con base en lo anterior, la Casa del Migrante Ruchagalú se asume como una obra pastoral y de defensa de los derechos humanos de las personas migrantes, pero desde el ámbito de la ayuda humanitaria. Así, su modelo de intervención se basa en la atención física, psicológica y espiritual del migrante. De modo que lo que se brinda es un lugar de descanso donde se puede permanecer hasta dos noches, recibir alimentos (los tres tiempos de comida), hacer el aseo personal y recibir ropa, atención médica de primer nivel, canalización a instituciones y dependencias estatales, así como atención psicológica y apoyo espiritual.

Ya se hizo mención de que la Casa del Migrante Ruchagalú es un proyecto estrictamente comunitario, pues tanto su

fundación como mantenimiento se basan exclusivamente en el apoyo y la solidaridad de la sociedad civil de Matías Romero. Lo cual implica que no se busque ni se cuente con el apoyo de instituciones gubernamentales, fundaciones internacionales o grandes empresas. De hecho, como comenta la señora Modesta Noriega, coordinadora del albergue, se ha optado por alejar a la casa de todo contacto con autoridades o figuras políticas municipales y estatales, pues se considera que esa es la única manera de mantener íntegra su imagen para que no sea utilizada con fines políticos.

En lo que corresponde a la relación del albergue con las corporaciones policiales municipales y estatales, así como con dependencias federales como el Instituto Nacional de Migración (INM), se reconoce que, a diferencia de lo que ocurre en otros municipios, en Matías Romero se ha logrado construir una cierta colaboración entre esta casa de migrantes y las autoridades. Al grado que incluso no es extraño que sean los mismos policías municipales quienes lleven al albergue a aquellos migrantes que requieren auxilio. Asimismo, con instituciones como la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) también se han establecido acuerdos para que los migrantes puedan presentar quejas por abusos cometidos en su contra.

A más de cinco años de trabajo, la Casa del Migrante Ruchagalú ha logrado efectivamente crear conciencia entre los habitantes de Matías Romero sobre la realidad de la migración. Ahora los migrantes no representan una amenaza, sino todo lo contrario: encarnan la viva imagen del necesitado de apoyo. ☺

## Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino

Ixtepec, Oaxaca



“En México medio milenio de religión nos ha formado para reconocer a Jesús en las estampitas, o en el Santísimo Sacramento, [...]; pero este adoctrinamiento no ha alcanzado, en lugares como Ixtepec, para educar en una fe viva, capaz de descubrir a Jesucristo en todo ser humano; principalmente en los hermanos que sufren las consecuencias de la injusticia, la exclusión y el egoísmo”. Tan contundentes palabras del Padre Alejandro Solalinde, fundador y director del Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino, expresan a cabalidad lo extremadamente difícil que ha sido fundar y mantener una casa de migrantes en Ciudad Ixtepec, en el estado de Oaxaca.

Ciudad Ixtepec, uno de los municipios del sureste de México donde confluyen cientos de migrantes centroamericanos, se ha caracterizado en las últimas décadas por ser uno de los lugares donde la transmigración ocurre en medio de las ma-

yores adversidades. Por si no bastara con el riesgo de viajar desde Arriaga más de 12 horas entre los vagones y los techos de trenes atestados de personas, incluidos niños y niñas, Ixtepec es además una de las principales zonas de riesgo donde los delinquentes comunes, el crimen organizado y los agentes policiales locales y estatales aprovechan para la comisión de delitos como secuestro, robo, violación, asesinato y lesiones en contra de migrantes. Y a pesar de ello, Ciudad Ixtepec se ha caracterizado por ser uno de los pocos lugares donde la Iglesia católica local y la sociedad civil han contemplado con indiferencia, y hasta con recelo, el paso de los migrantes centroamericanos.

Fue hasta 2006 que esta realidad comenzó a cambiar. Ese año, un sacerdote diocesano proveniente de Toluca, Estado de México, fue designado por la Conferencia del Episcopado Mexicano como coordinador de la Pastoral de Movilidad Humana de la región sur-sureste. Ignorante del fenómeno migratorio y consagrado a su vida eclesial, el Padre Alejandro Solalinde Guerra, de 61 años, se enfrentó de inmediato a ese escenario que otros sacerdotes comprometidos encontraron en Chiapas, Baja California, Sonora o Tamaulipas: la tragedia humanitaria de miles de personas anónimas y sin derechos que eran vejadas y explotadas de todas las formas imaginables por delinquentes, narcotraficantes y autoridades.

Al principio, Solalinde reaccionó basado en el principio de la caridad cristiana; es decir, entregando agua y comida a los migrantes que encontraba en la vías del tren cercanas a la estación de servicio de la empresa Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec. Pero al poco tiempo, al ser testigo de la muerte de unos migrantes tras el descarrilamiento del tren y al recibir la negativa del sacerdote local para albergar a las personas migrantes en la parroquia de Ixtepec, el Padre Solalinde

concluyó que era imperante la construcción de una casa del migrante en Ixtepec, y que él mismo debía liderar la obra. Reunió dinero por su propia cuenta, entre su familia, amigos y grupos de personas que accedieron a apoyarlo, compró una propiedad a la vera de las vías del tren en Ixtepec y el 27 de febrero de 2007 inauguró por fin el Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino.

De acuerdo con el Padre Solalinde, la migración es un signo de los tiempos modernos. Por lo mismo es un asunto sumamente complejo que no puede verse como algo aislado, sino como una arista más de un sistema. Con base en tal visión, se reconoce que es muy poco lo que puede hacerse por las personas migrantes, de allí que lo que el equipo de trabajo busca es, en pocas palabras, brindar lo más inmediato: dar asistencia a los pocos migrantes que logran ingresar al albergue.

Esta asistencia se presta en tres momentos. En el primero se busca atender las necesidades más inmediatas de las personas; a saber: alimentación, primeros auxilios, descanso y reposo, acceso a espacios de aseo personal y ropa. En segunda instancia, se les brinda toda la información precisa sobre los riesgos y dificultades del camino, así como recomendaciones para que puedan protegerse. Lo que se ve complementado con información relevante sobre sus derechos, qué instancias están autorizadas a detenerlos y cuáles no pueden ni deben pedirles identificación migratoria, y qué acciones deben realizar en caso de ser víctimas de delitos o abusos de autoridad. Finalmente, para aquellos que requieran quedarse más allá del tiempo de estadía reglamentario de tres días, el albergue presta servicios de contención emocional, mediante la atención psicológica, y acompañamiento médico y jurídico para quienes necesiten atención hospita-

ria o deseen denunciar algún delito del que hayan sido víctimas.

Un objetivo alternativo al trabajo del albergue, y que ha sido asumido exclusivamente por el Padre Solalinde, es el de la denuncia pública a nivel nacional e internacional de los padecimientos del migrante. Estas personas que desean llegar a Estados Unidos buscan pasar desapercibidos y anónimamente debido a su situación jurídica irregular, lo que los convierte en una mercancía fácil de explotar y victimizar. En tal sentido, el albergue se convirtió en la palestra que el Padre Solalinde ha utilizado para alzar la voz contra criminales, gobiernos y autoridades (que no han cumplido su trabajo, sino apuntalado las estructuras que sostienen la tragedia humanitaria), e incluso contra autoridades eclesásticas, que siguen siendo apáticas a la causa del migrante.

El Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino se ha convertido en una institución clave a nivel nacional e internacional. No sólo auxilia a cientos de personas migrantes, sino que ha desempeñado un rol protagónico en la documentación y difusión de los abusos y crímenes cometidos por agentes estatales y bandas delincuenciales, y ha logrado que los migrantes alcen su voz y exijan justicia. Pero un trabajo menos conocido, y que a la postre ha resultado más difícil de lograr, es el relativo al combate a la xenofobia tan acendrada en Ciudad Ixtepec.

Lejos de las experiencias de, por ejemplo, Matías Romero, San Luis Potosí, Tierra Blanca o Ciudad Juárez, el albergue de Ixtepec no ha logrado convertirse en un agente de cambio dentro de su comunidad, en lo que a la percepción del tema migrante se refiere. Como narra la Hermana Guadalupe Rodríguez, directora administrativa de Hermanos en el Camino, al centroamericano se le sigue viendo como a un delincuente y al

albergue como una guarida de pandilleros que fomenta la llegada de más centroamericanos indeseables; de hecho, son los vecinos de la casa del migrante los que han constituido otra seria amenaza para la organización y la vida misma del Padre Solalinde, quien en 2008 estuvo a punto de ser linchado por una multitud encabezada por el presidente municipal de Ixtepec.

A estas circunstancias se suma el hecho de que tanto el director del albergue, como parte de su equipo de trabajo, han sido amenazados de muerte en múltiples ocasiones. Así se explica que el Padre Solalinde no deje nunca de lado su estrategia de difusión, la cual es garantía no sólo para posicionar al tema migratorio en la agenda pública, sino también al albergue y a su persona, pues hace más costoso cualquier atentado. Además, al no contar con el apoyo de la sociedad local, esta misma acción repercute en que el albergue, que cuenta con la figura legal de asociación civil, se allegue apoyo material, económico y humano del exterior, y facilite que los gobiernos federal y estatal contribuyan materialmente y se conviertan en una barrera de contención ante los embates de los pobladores locales y sus gobiernos municipales, que desean cerrar el albergue. ©

## Albergue Decanal Guadalupano



Lo que hoy es conocido como el Albergue Decanal Guadalupano se localiza en el municipio de Tierra Blanca, Veracruz, en las inmediaciones de una de las más grandes estaciones de servicio de Ferrosur. Y por su emplazamiento geográfico, se ubica en un punto estratégico en el tránsito migrante, ya que es allí donde convergen y se detienen momentáneamente los flujos migratorios que usan el ferrocarril tras su entrada masiva por Tabasco y Chiapas.

Sus orígenes se remontan al año 2000, cuando en la parroquia de Santa María de Guadalupe, en Tierra Blanca, se identificó la necesidad de brindar alimentos a un creciente número de personas centroamericanas que pululaban hambrientas por los alrededores de las líneas férreas. Cuando el arribo de estos migrantes se hizo mayor, el grupo de trabajo de la parroquia optó por abrir un lugar donde brindar una mejor atención a las personas. Fue así como en 2003 se ocupó un

pequeño local, aledaño a la parroquia, que fue bautizado como Albergue Parroquial Guadalupano, en el que por espacio de seis años se dio alimento y cobijo a los migrantes. El nuevo albergue, no obstante, resultó rápidamente insuficiente para cubrir las necesidades de las más de 300 personas que arribaban a diario a Tierra Blanca. En consecuencia, la comunidad y los sacerdotes de las diferentes parroquias del Decanato de Nuestra Señora de Guadalupe se unieron para construir un nuevo albergue. Entonces el 14 de diciembre de 2009 nació el Albergue Decanal Guadalupano, como una organización creada y apoyada por la Iglesia católica a nivel de todas las parroquias de Tierra Blanca y sus alrededores, las cuales, hasta la fecha, continúan comprometidas con su sostenimiento.

Actualmente los objetivos del albergue pueden agruparse en tres rubros principales:

- Ayuda humanitaria,
- promoción de derechos humanos y
- fortalecimiento institucional.

El primero y más importante de los objetivos es otorgar ayuda y atención humanitaria directa a los migrantes. Para ello, en el albergue se prestan servicios básicos de alimentación (las tres comidas diarias), así como entrega de ropa y atención médica, a la par que se cuenta con área de aseo personal y alojamiento temporal.

En lo que respecta a la promoción de derechos humanos, tal objetivo se cumple mediante tres vías: acción directa con los migrantes, acción directa con la sociedad e incidencia política. La primera consiste en informar a la persona migrante sobre sus derechos humanos y las instituciones públicas y organizaciones civiles que están para apoyarle, así como brindar orientación acerca de los riesgos del camino y las rutas a seguir. Con la segunda, lo que el albergue procura es incidir en la comunidad mediante

la difusión del fenómeno migratorio, con el fin de que la sociedad tome conciencia sobre la tragedia humanitaria de los migrantes para así lograr ampliar su atención, protección y defensa. Por la tercera vía de acción, y desde que la violencia y los atropellos en contra de los migrantes por parte de delincuentes y de las mismas autoridades se incrementaron ostensiblemente, el albergue se ha volcado a documentar y denunciar frente a la opinión pública esta realidad y exigir al Estado la protección integral de las personas migrantes.

Finalmente, con base en el tercer objetivo arriba apuntado, el Albergue Decanal Guadalupano se planteó la meta de trabajar en su fortalecimiento institucional. Lo cual tuvo su base en el interés por crear una asociación civil con figura legal que pudiera dar estructura y organicidad al trabajo, y que no dependiera institucionalmente de la Iglesia. Fue así como, tras varias discusiones entre el grupo de trabajo, la comunidad y los diferentes párrocos del decanato, se llegó al acuerdo de formar una asociación civil que en 2011 fue registrada oficialmente como Oasis Providencial, A.C.

La institucionalización de la organización fue un paso significativo, pues a partir de aquí el albergue sostuvo una interlocución no sólo con la sociedad, sino con otros actores, como los consulados centroamericanos, la CNDH y otras organizaciones de defensa de derechos humanos de migrantes. Asimismo, la creación de la asociación civil contribuyó al crecimiento organizacional del albergue, en tanto que se reforzaron áreas clave como el fomento del voluntariado local y extranjero, y la mejora en la administración y transparencia del uso de donativos y recursos en dinero y en especie.

El albergue es una institución apoyada por la Iglesia, pero construida y mantenida por la comunidad. Así, en general, siempre ha mantenido arraigo social; de hecho, que muchas

familias de Tierra Blanca sean descendientes de inmigrantes de segunda o tercera generación, venidos de otras zonas del país y con familiares en Estados Unidos, ha contribuido a que el albergue y el migrante centroamericano cuenten con el apoyo de la comunidad.

Aunado a esto, un aspecto fundamental en la historia reciente de la migración en Tierra Blanca es el alto grado de riesgo que existe para el migrante centroamericano en su camino por el sur de Veracruz. La zona es controlada por el cártel de Los Zetas, el cual ha convertido al migrante en una mercancía que representa una derrama económica, pues es explotada también por bandas que roban y cobran “cuotas” a quienes usan el tren como medio de transporte. De hecho, la zona comprendida entre Tierra Blanca y los municipios de Coatzacoalcos y Las Choapas es conocida por los migrantes como el Triángulo de las Bermudas o de la Muerte, debido a los múltiples secuestros, extorsiones, asesinatos, desapariciones y toda clase de atropellos que padecen. No de balde, la población de Tierra Blanca tiene miedo, pero no de los migrantes, sino del crimen organizado.

Por otra parte, en su relación con las autoridades locales, estatales y federales, la experiencia del Albergue Decanal Guadalupano ha sido ríspida, pero cambiante. En un principio, el mayor riesgo para los migrantes y el albergue eran tanto el Instituto Nacional de Migración como las fuerzas policiales estatales y municipales. A esto hay que agregar que, tras denunciar públicamente las violaciones a los derechos de los migrantes, el equipo de trabajo se situó en un nivel de vulne-

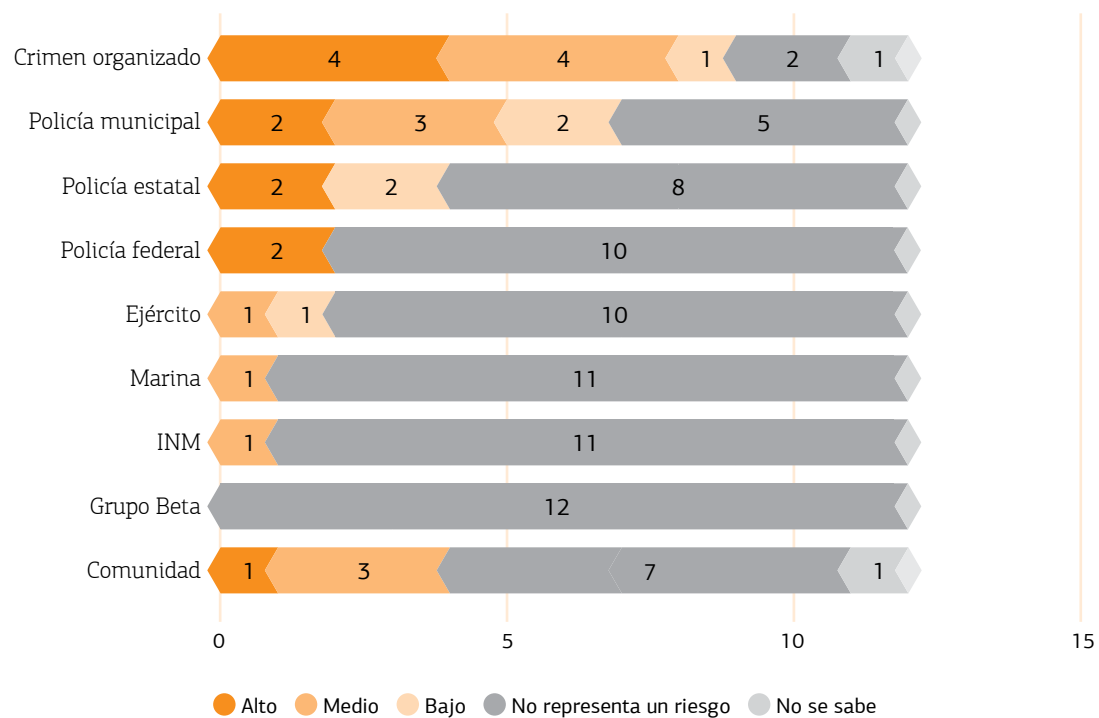
rabilidad ante amenazas y hostigamientos de todo tipo.

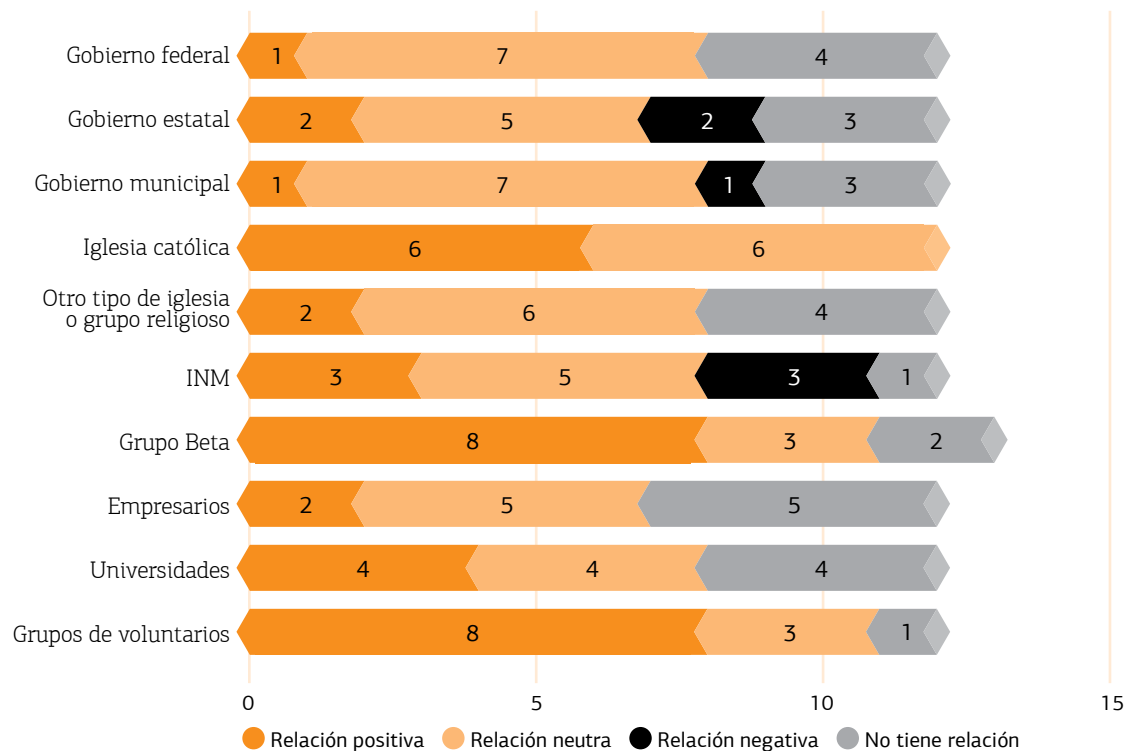
Ahora bien, no todo ha sido negativo. De hecho, con la CNDH se ha trabajado de manera muy cercana, y paulatinamente la relación con las autoridades locales y estatales ha ido modificándose con resultados favorables. De tal modo que, aunque no puede hablarse de una relación del todo positiva, al menos a la fecha no se percibe que las autoridades representen un riesgo. Sin embargo, esto nunca ha sido un problema, pues al final, como señala la Hermana Dolores, coordinadora del albergue, la organización nunca ha “buscado un apoyo muy importante del gobierno, ni municipal, ni estatal, ni federal. [...], la relación no ha sido mala, pero tampoco andamos buscando beneficios, ni privilegios, ni nada. Lo que se ha buscado es justicia, cuando ha habido un asunto y está mezclado el gobierno o alguna persona que tenga que ver con el gobierno, lo que pedimos y exigimos es justicia”.

De aquí que la procuración de fondos siga centrada en la población local, que voluntariamente entrega alimentos, tiempo y otros recursos. Aunque se reconoce que así se limita su crecimiento, se considera también que esto representa, en palabras de la Hermana Dolores, “la única garantía de que [el albergue] sobreviva. Si usted amarra esto a grandes organizaciones, empresas, etcétera, el día que éstas se retiren todo se cae; si usted amarra esto al corazón de la gente, la gente lo sostiene pase lo que pase, porque la gente es capaz de darle un plato de comida a un migrante, regalarle un par de zapatos, darle una camisa o un pantalón que está usando, y eso no lo va a hacer una empresa”. ©



## Gráficas comparativas

FACTORES DE  
RIESGO PARA LAS  
ORGANIZACIONES

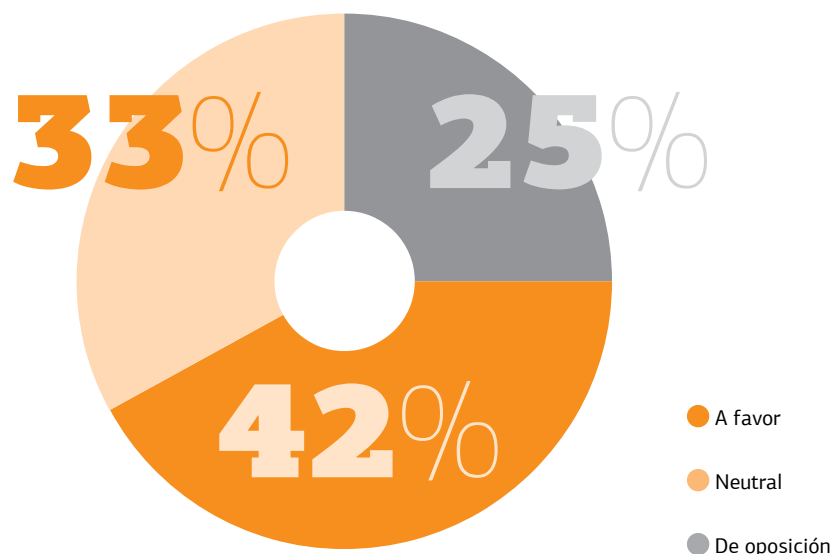


**TIPO DE RELACIÓN QUE  
LAS ORGANIZACIONES  
MANTIENEN CON  
DISTINTOS ACTORES**

En la ruta 1, 58% de las organizaciones han sufrido un ataque directo por su trabajo. En estos casos, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



10

## HOSPEDAJE



10

## PRIMEROS AUXILIOS



7

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



7

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



5

## ASESORÍA JURÍDICA



6

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



3

## IDENTIFICACIÓN FORENSE



1

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



1

## OTRO



3

**R<sub>UT</sub>A-2**

ABRAN LAS FRONTERAS

**TENOSIQUE - TIERRA BLANCA**



Tierra Blanca

Coatzacoalcos

1995

## AÑO DE FUNDACIÓN

2012

2011

Centro de Atención al Migrante "El Santuario"

La 72, Hogar – Refugio para  
Personas Migrantes, A.C.  
Casa del Migrante, Casa del  
Caminante, J'it'ic Samuel Ruiz García



Macuspana

Palenque

Tenosique

## Albergue La 72

Tenosique, Tabasco



Cuenta Mizar Martín que los migrantes guatemaltecos que cruzan la frontera con México deben caminar, al menos, aproximadamente 60 kilómetros para después encontrarse con agentes de migración que están dispuestos a perseguirlos de manera sistemática. Ella hace de todo, pero oficialmente es la encargada de comunicaciones en la casa para migrantes La 72, en Tenosique, Tabasco. La 72 se formó en 1995, en un contexto donde la cotidianidad dictaba que los migrantes que cruzaban la frontera eran asediados, al grado de tener que exponer sobremedida su integridad física. Hubo un caso, relata Martín, en el que una persona tuvo que lanzarse al vacío desde un monte para evitar la deportación. Además, ocurren con mucha frecuencia asaltos perpetrados por grupos criminales de las mismas comunidades de la región.

Miles de personas cruzan la frontera por Tabasco, y hasta 2013 creció el flujo de migrantes, principalmente familias enteras, recalca Martín. Es por ello que La 72 apareció con el objetivo de brindar asistencia humanitaria: un lugar donde los migrantes pudieran descansar, tener ropa limpia, comer, sentir seguridad y recuperar la dignidad que les fue arrebatada. La primera etapa del proyecto de La 72 inició en 1995, a cargo de los franciscanos de Tenosique, después de que agentes de migración entraran en la parroquia de la orden persiguiendo a un migrante. Los frailes comenzaron a brindar un servicio básico de hospedaje por tres días en su parroquia del centro, a la que normalmente llegaban entre cinco o seis migrantes a causa de que Tenosique es una localidad aislada y la frontera natural de Guatemala linda con el estado vecino de Chiapas. Además, el tren todavía era de pasajeros.

Fue hasta 2006, con el mandato de Felipe Calderón, que ocurrió el *boom* de los migrantes centroamericanos en Tenosique, pese a que se consideraba como una región muy peligrosa para aquéllos, tanto por la corrupción de las autoridades y su política persecutora (los centroamericanos han sido tratados como moneda de cambio), como por sus condiciones geográficas. Sin embargo creció el flujo de personas que llegaban y el proyecto de albergue quedó rebasado. Hubo que construir otro.

En la actualidad, La 72 ha crecido debido a las personas que se han sumado, de modo que, además de dar alojamiento en la parroquia y en el albergue como tal, los beneficiarios ya reciben asesoría para hacer denuncias y trámites migratorios. Cabe señalar que con la construcción del albergue propiamente dicho, La 72 ya pudo recibir mujeres. Empero, el mantenimiento del albergue no es fácil, mas ha logrado sostenerse a través de donaciones, principalmente hechas por extranjeros

que se han enterado de su existencia. Los frailes han tomado también las cartas pertinentes a este respecto: algunos reúnen fondos, aunque sin la formalidad de un programa diseñado; otros se ponen en contacto con la Cruz Roja para conseguir medicinas o atención médica. Otros más, sencillamente mendigan en establecimientos para conseguir comida a sus huéspedes. Las construcciones y voluntariados han surgido a causa de que las organizaciones se han enterado y conmovido con la problemática y decidieron apoyar a La 72. Las redes de comunicación con otros albergues ha sido clave para su crecimiento.

Cabe señalar que el servicio de asesorías ha acarreado problemas a La 72, ya que asaltantes, personal de retenes, negocios cercanos a las vías del tren y autoridades locales están coludidos para lucrar con la situación de los migrantes centroamericanos, a quienes la sociedad tabasqueña generalmente contempla con indiferencia o rechazo. La 72 trata de involucrar a la comunidad tenosiquense con la causa, y ha logrado la aceptación por parte de grupos de estudiantes que llegan para servir alimentos y entregar ropa, así como de familias que brindan apoyo. Además, cuentan con la ayuda de gente de Villahermosa, aunque de modo intermitente.

En 2012 concibieron un proyecto de arte con el que consiguieron que estudiantes de Tenosique se involucraran con el albergue. Con la misma finalidad han organizado foros de cine a orillas de las vías para atraer la atención de la comunidad, aunque, indica Martín, los tenosiquenses suelen ser “muy indiferentes a muchas cosas, pero la idea es no vencerse y seguir insistiendo.” Por otro lado, la relación de La 72 con las autoridades, en general, resulta tensa, lo que se debe a que las exigencias del albergue y su visibilidad ante la población chocan con los intereses de las autoridades.

Más que trabajar juntos, La 72 pide que el gobierno no se muestre indiferente frente a las injusticias que llegan a suceder con los migrantes (además de asaltos, hay violaciones a mujeres) y una de las estrategias claves ha sido su área de comunicación, que no sólo consigue benefactores desde lugares lejanos, sino genera presión para el gobierno y sensibilización entre la sociedad en general, ante las situaciones inhumanas que viven en México los migrantes centroamericanos. Asimismo, a La 72 el roce con otros albergues le ha permitido el aprendizaje para mejoras protocolarias y operativas.

El futuro para La 72 se avista con incertidumbre. Tienen la expectativa de que dentro de cinco años, si no se resuelve el problema (que a decir de Mizar Martín es muy complejo, ya que implica la cooperación de gobiernos), contarán con una experiencia vasta para poder atender mejor la situación de las familias migrantes con las que trabajan, a la par que albergan el deseo de que exista una mejor cooperación con el gobierno “para limpiar todo esto”. ©



## Casa del Caminante jTatic Samuel Ruiz García

Palenque, Chiapas



Palenque es un municipio de los 122 que componen el estado de Chiapas, en el sureste de México. Es conocido a nivel internacional por su acervo escultórico maya, además de las bellezas naturales que rodean a la entidad, conformadas por sus ríos y cascadas. Y por su ubicación geográfica, cercana a la frontera con Guatemala, Palenque se ha convertido en una zona de contrastes que van desde poseer hoteles de lujo para vacacionistas extranjeros, hasta el aumento y cambios de rutas para migrantes que buscan llegar a Estados Unidos.

En 2004, aún bajo el gobierno del entonces presidente Vicente Fox Quesada, el flujo migratorio aumentó considera-

blemente; con ello, colonias como Pakal Ná, dentro del municipio de Palenque, se convirtieron en focos rojos por la cantidad de migrantes varados o en espera del tren que les permitiera continuar su viaje, siendo tales circunstancias utilizadas por los colonos para realizar venta de productos de primera necesidad a precios altos. A su vez, el crimen organizado vio la situación como una oportunidad para asaltar, secuestrar o amenazar a aquellos que no estuvieran de acuerdo con el cobro de cuotas por transitar en la zona.

Al percatarse de tales situaciones, la Diócesis de San Cristóbal de las Casas se cuestionó en una asamblea acerca de la migración y las estrategias de ayuda al respecto, ya que eran constantes las muertes o mutilaciones de migrantes. Así acordaron que en todas las parroquias del estado debían existir centros de derechos humanos, organizados y con capacidad de ayudar a los migrantes con sus necesidades básicas, como comida y dormitorios. Sin embargo, el Padre Alberto Rafael Gómez, sacerdote de Palenque, se refirió a su zona como un punto medular para los migrantes por la gran cantidad de ellos que decidían tomar un descanso o esperar el tren.

El Padre Alberto, junto con las Misioneras Siervas del Espíritu Santo y otros grupos de apoyo a los migrantes comenzaron a llevar comida a las orillas de las vías del tren. Pero tras un tiempo, se percataron que había más necesidades por resolver que sólo la alimentación: surgían también problemas legales, ya que el migrante, durante su estancia en este municipio, trabajaba y no recibía un pago por sus servicios; además, a algunos otros no les fueron respetados sus derechos humanos y al interponer una demanda, nadie les asesoraba, entre otras cuestiones.

Luego de un primer acercamiento, decidieron organizar una nueva asamblea donde resolvieron que la mejor forma

de ayudar sería con la construcción de un albergue, que fue financiado en primera instancia por organizaciones alemanas que ya contribuían con la Diócesis de Chiapas. Empero, tras un robo de parte del dinero destinado para la causa, el sacerdote Alberto hizo un llamado a los feligreses para que apoyaran la construcción de este espacio que permitiría atender a los viajeros, que fue finalmente inaugurado el 8 de septiembre de 2012.

Una vez en funciones, el albergue enfrentó su primer reto al seleccionar al personal encargado del mantenimiento y operatividad de la casa. Fueron dos hijas de la Caridad de San Vicente de Paul quienes decidieron tomar la responsabilidad, junto con el Padre Alberto y voluntarios de la localidad, para brindar servicios de alimentación, refugio y acompañamiento legal. Estas hermanas de la Caridad ya tenían experiencia al respecto, pues habían sido preparadas como enfermeras, mientras que el aspecto legal lo debieron aprender de manera autodidacta. A pesar de que la Casa del Caminante no está constituida como una asociación civil, sí se ha considerado adquirir dicha figura como una meta a corto plazo, por los beneficios económicos y legales que podría traer consigo.

La comunidad de Palenque ha recibido para bien la apertura de la casa del migrante por varias razones; una de ellas es que genera la circulación del dinero, ya que algunos de los habitantes de la zona colocan puestos ambulantes y prestan servicios para cobrar el dinero que mandan a los migrantes sus familiares en Estados Unidos, a cambio de un porcentaje. Gran parte de la aceptación y actuación justa, no abusiva de los colonos, se debe a la labor que ha realizado el Padre Alberto al buscar que no consideren a los migrantes como parte de un negocio, sino como hermanos en situación de necesidad. Del mismo modo, el personal de la casa del migrante

(que oscila en alrededor de 15 personas) contribuye con la comunidad escuchando sus carestías y apoyando en cuestiones de infraestructura del municipio.

Hasta el momento la principal fuente de comunicación de sus logros y avances se ha establecido a través de su participación en mesas de trabajo en otras entidades del país, en alguna ocasión con la distribución de trípticos en diferentes municipios. Así se han allegado ropa y material en especie que suministran insumos básicos para el funcionamiento de la casa. Su relación con los medios locales, como la radio, no ha sido buena, aunque con esta “mala publicidad” consiguieron que más personas interesadas se acercaran a conocer su trabajo y, desde entonces, contribuyeran en las actividades necesarias para su labor. En su experiencia, la mejor forma de evitar la predisposición de los pobladores es haciéndolos parte de la solución, con actividades y charlas o solicitando su apoyo y el de su familia en días de mucha afluencia.

En la Casa del Caminante aseguran no haber sido objeto de amenazas por parte de las instituciones o del crimen organizado; sin embargo, sí han efectuado reclamos a las autoridades municipales, principalmente por la falta de efectividad en sus labores, para lo cual han acudido a instancias estatales. Hasta el momento contabilizan un total de doce denuncias realizadas por migrantes ante abusos o incidentes acontecidos durante su viaje en Chiapas; empero, la tardanza en los casos provoca que los migrantes opten por no seguir estos trámites. Así que el albergue se pone en contacto con las autoridades estatales para que llamen la atención de los servidores públicos municipales, generando entonces un ambiente tenso entre ambas partes. Durante tales procesos se han conseguido visas humanitarias y refugio temporal.

En cuanto a su relación con las autoridades migratorias y policiacas, cabe apuntar que antes de la creación del albergue existía una persecución indiscriminada, por lo que gracias a su apertura se ha logrado entablar pláticas con los directores locales de cada dependencia, llegando a acuerdos en los que se permite dar un espacio de tranquilidad y descanso a quienes asisten a la casa del migrante, así como brindar asesoría y ayuda en temas de cada institución. Aseguran que constantemente hay cambios de personal de las dependencias, pero cada uno de ellos ha acudido al albergue a presentarse y ponerse a disposición de lo que se requiera. Del mismo modo, han recibido la visita reciente de los cónsules de Honduras y Nicaragua, así como del personal del Grupo Beta.

El trabajo que han efectuado desde 2004 como voluntarios, y a partir de 2012 como casa del migrante, les ha permitido conseguir la satisfacción de no ser sólo un punto de descanso para los viajeros, sino de también brindar nuevas oportunidades de desarrollo para aquellos que deciden quedarse en México, dándoles asilo durante un tiempo determinado para conseguir un empleo y rentar un espacio habitacional. Como lo menciona la Hermana Nelly Ríos, hija de la Caridad de San Vicente de Paul: “el migrante que viene aquí, descansa y también tiene limpio el lugar”. ☺

## Centro de Atención al Migrante El Santuario

Macuspana, Tabasco

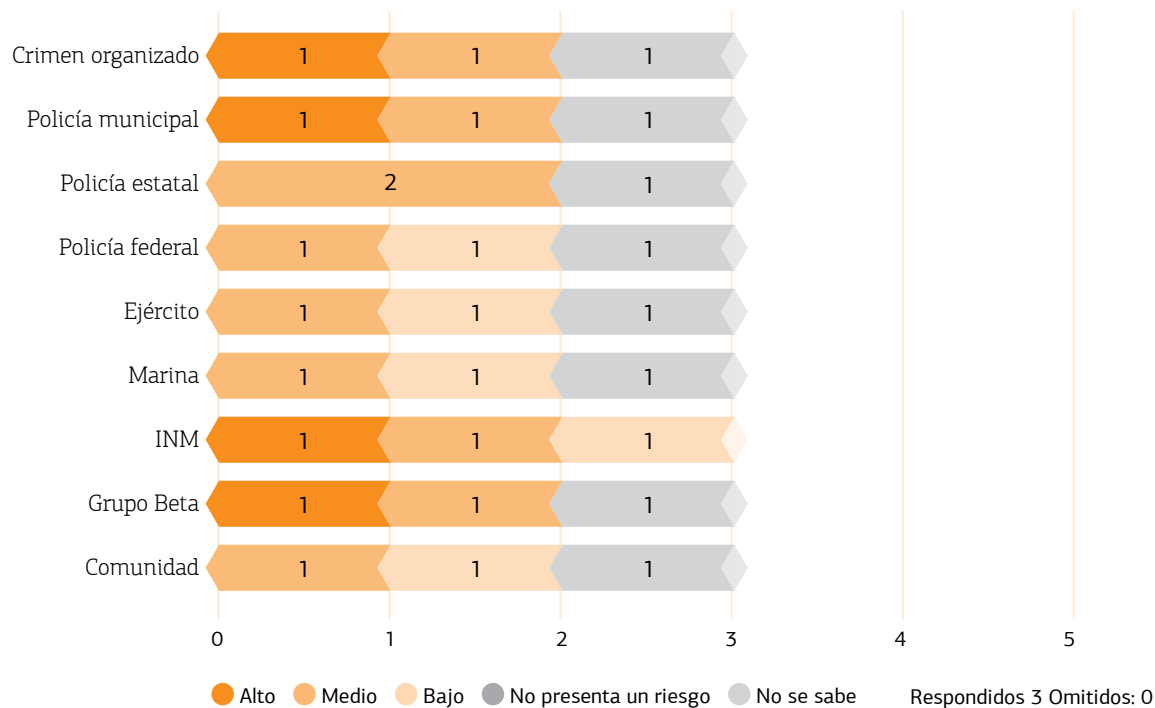
El Centro de Atención al Migrante El Santuario se formó en 2005 para brindar asistencia humanitaria a los migrantes centroamericanos que cruzaban por Macuspana. Si bien los voluntarios ya hacían trabajo humanitario desde antes, El Santuario surgió para que aquéllos tuvieran algún respaldo y desarrollarán con más seguridad su labor. Lo cual coincidió, por un lado, con la intención de la parroquia para abrir un espacio de descanso para el migrante y, por otro, la asistencia de una organización de la sociedad civil tabasqueña, llamada Comité de Derechos Humanos de Tabasco. Gracias a dicha organización, el grupo de voluntarios fue capacitado como defensor de personas migrantes y en temas de recaudación de donativos en especie para mantener este centro. ☺

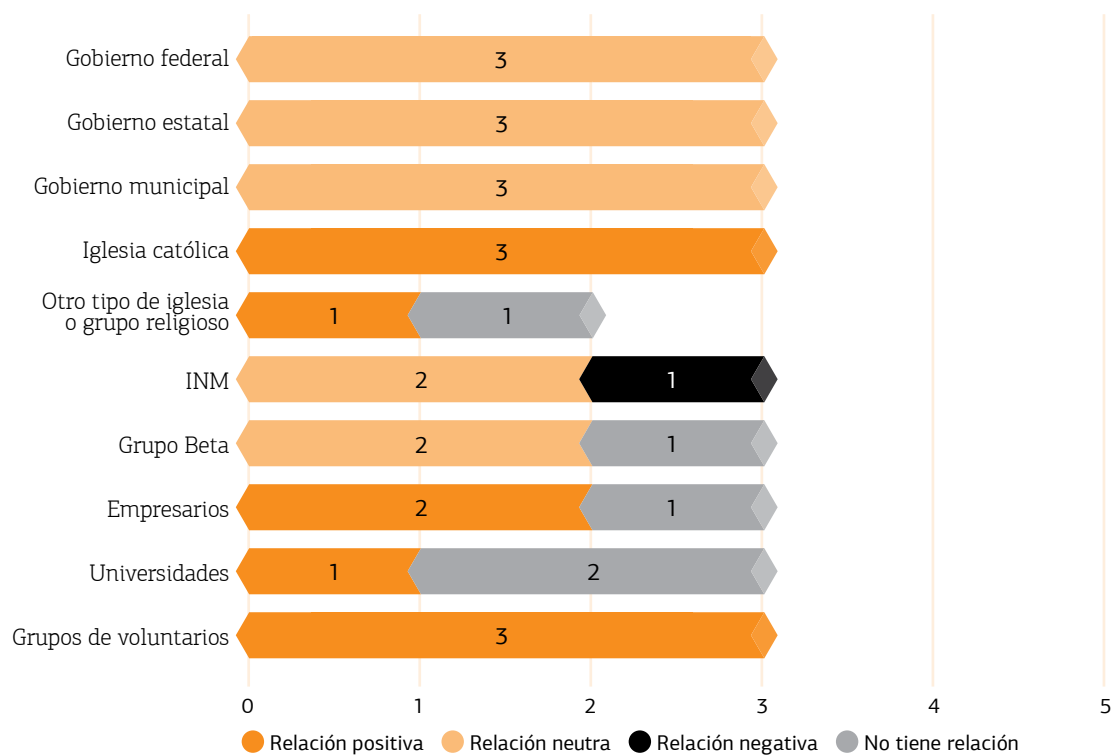




## Gráficas comparativas

### FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES



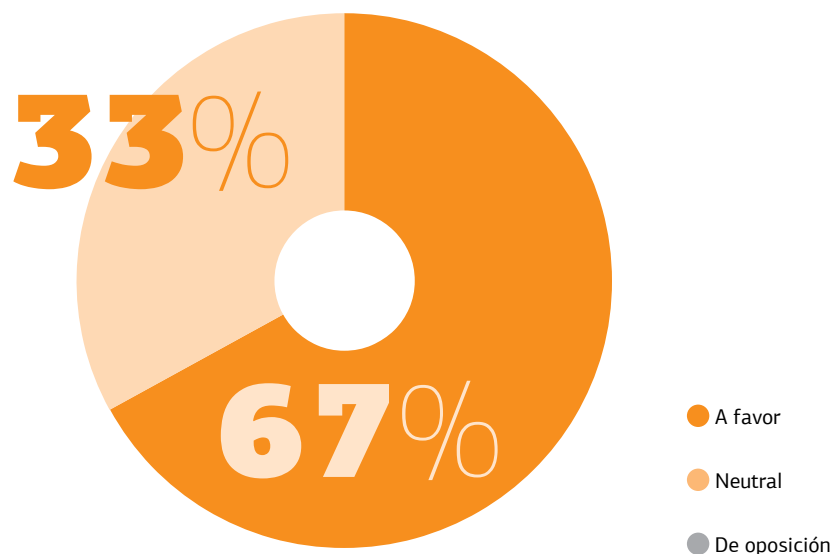


**TIPO DE RELACIÓN QUE LAS ORGANIZACIONES MANTIENEN CON DISTINTOS ACTORES**

En la ruta 2, de las 3 organizaciones documentadas, sólo la 72 ha sufrido ataques directos por su trabajo. En este caso, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



3

## HOSPEDAJE



3

## PRIMEROS AUXILIOS



3

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



0

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



0

## ASESORÍA JURÍDICA



2

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



0

## REPATRIACIÓN



1

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



1

## OTRO



1

**R**AMA**L**



**OAXACA - PUEBLA**



## AÑO DE FUNDACIÓN

2003



Centro de Orientación del Migrante  
de Oaxaca (comi), A.C.

2009



Red de Albergues Parroquiales de Puebla



Puebla

Oaxaca

## Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca (comi) A.C.

Oaxaca de Juárez



Oaxaca no es un lugar donde haya vías del tren para que pase La Bestia y se dé la migración de centroamericanos del mismo modo en que ocurre en otros estados. Sin embargo, el ferrocarril no es el único medio de transporte, y si se va a viajar hasta el Norte, Oaxaca es un lugar obligado si se transita por carretera, pues brinda una opción menos peligrosa a las mujeres embarazadas y niños que pretenden migrar. A causa de que los migrantes que pasaban por Oaxaca se quedaban en las centrales y en los templos, surgió la necesidad de que existiera un albergue. A raíz de ello, desde hace trece años surgió el Centro de Orientación al Migrante (comi) para dar respuesta a tal problema que enfrenta la sociedad oaxaqueña.

Cuando apareció el comi, hacia el 2003, era muy desconocido, pues apenas se vivía en Oaxaca el fenómeno de la mi-

gración, pero la gente no lo aceptaba ni estaba sensibilizada al respecto. A la fecha, cuando recibe a cada migrante, el comi hace una entrevista con ellos sobre su viaje, se les pide todos sus datos y señas particulares como medidas de prevención en caso de desapariciones, así como para estar en comunicación con otras organizaciones, como Defensores de Jornaleros, la Red de Albergues Redo Dem y la Red de Servicios Jesuita Migrante.

Conforme ha pasado el tiempo, los objetivos del comi han crecido. Además de brindar los servicios básicos de alimentación, aseo y hospedaje iniciales, actualmente tienen un convenio con la Secretaría de Salud estatal para que atiendan de forma gratuita a los migrantes que llegan heridos y se les dé prioridad. Por otro lado, han añadido el servicio de búsqueda de desaparecidos, en conjunto con Global Worker, alcanzando relativo éxito. En la mayoría de los casos los han localizado en centros de detención, a través de cartas. Con Global Worker, que defiende a los jornaleros en Estados Unidos, lleva casos y demandas laborales.

Además de la asistencia humanitaria, el comi también se preocupa por la prevención de la migración. En Oaxaca, una de las entidades que más migrantes expulsa, los jóvenes que recién terminan la secundaria se hacen ilusiones con las mejoras económicas que obtendrán una vez que crucen la frontera con Estados Unidos, por lo que el comi se preocupa por impartirles talleres donde se les ilustra cómo es la migración en general, con los peligros que conlleva el trámite de viajar, y les dan recomendaciones de qué hacer en caso de que elijan migrar. “Lo mejor sería que se quedaran, pero es decisión de ellos”, comenta Maribel Macías, quien administra el comi.

Esto ha beneficiado al comi en su relación con los vecinos, aunque la actitud de la gente permanece dividida. Así como

hay personas muy solidarias, que a través de la diócesis aportan cada primer día del mes un kilo de arroz, azúcar o cualquier producto, también las hay indiferentes, que ni siquiera orientan a los migrantes para darles referencia del albergue. El Padre Fernando Cruz cuenta que institucionalizar al COMI como asociación civil ha sido muy útil para obtener personalidad jurídica, adquirir más seguridad como albergue, dar seriedad a la imagen que proyectan y ser candidatos a recibir ayuda económica. Sin embargo, hasta ahora el COMI no es beneficiario de ningún programa de apoyo del gobierno. Conocen el Programa de Conversión Social de Sedesol, pero no han tenido apoyo de ahí. Sedesol sí les ha auxiliado, pero más en tema de productos.

La relación del COMI con el gobierno es prácticamente nula. No recibe ayuda, pero tampoco se ha visto perjudicado con su actuar. El Padre Fernando considera que sí aceptarían apoyo gubernamental, siempre y cuando no esté condicionado. La única relación del COMI con alguna institución de gobierno ocurre con el Instituto Nacional de Migración, cuando recibe a mexicanos repatriados y un poco de apoyo para atenderlos. Sus labores no implican ninguna situación de riesgo para su propio personal, ya que tienen la filosofía de estar bien con la gente y las instituciones que les rodean, de hacerles ver que es un trabajo humanitario que dan como buenos cristianos; sin embargo sí saben que entre los miembros de la policía, aunque respetan el albergue y hay quienes orientan a los propios migrantes para llegar a él, también hay aquellos que abusan de ellos.

En tema de comunicación, el COMI cuenta con sitio web y página de Facebook para dar a conocer y propiciar que la gente se entere, más fácilmente, de su existencia. Lamentablemente el sitio no está actualizado, a razón de que no hay quién

esté capacitado para hacerlo con cierta periodicidad. Respecto a buenas prácticas, el Padre Fernando dice que el Evangelio les demanda ayudar al prójimo y al perseguido, y que atender migrantes es un deber cristiano. Otra es que con el paso del tiempo han generado una estructura donde participan voluntarios extranjeros y con esto el COMI se va fortaleciendo con la experiencia de otras personas.

En dicho tenor, algo que busca brindar el COMI es atención psicológica, lo que hace pensar que lejos de morir, el COMI crecerá, porque va aprendiendo más cosas con el tiempo. “La realidad nos lo exige”, dice el sacerdote, y es por eso que se ha buscado la profesionalización en sus servicios. Al mismo personal del albergue se le capacita con un diplomado en derechos humanos, todo gracias a la Universidad Iberoamericana de Puebla, que les otorga becas para tales actividades y certificaciones. ©



## Red de Albergues Parroquiales de Puebla

Puebla, Puebla



Tradicionalmente, la ciudad y el estado de Puebla se han caracterizado por ser lugares de expulsión de personas migrantes y receptores de remesas; de hecho, son conocidas las acepciones que hacen referencia a la ciudad de Nueva York como “Pueblayork”, lo cual da cuenta de la larga tradición migratoria de los poblanos hacia determinadas ciudades estadounidenses. De tal suerte que sea natural que buena parte de los esfuerzos y programas estatales y de la sociedad civil organizada estén focalizados en la población local que se ha visto afectada por el fenómeno de la migración. A estas circunstancias se suma el hecho de que hasta hace algunos años la ciudad de Puebla había estado prácticamente al margen de

los tradicionales flujos migratorios desde Centroamérica al norte de México.

Por todo lo anterior, los migrantes de paso oriundos de El Salvador, Honduras o Guatemala habían pasado desapercibidos y fue apenas a principios de la década de 2010 que empezó a visibilizarse no sólo su presencia en la capital poblana, sino también los diversos abusos de que son víctimas. Clave para que tal realidad comenzara a salir a la luz pública ha sido la denodada voluntad de un sacerdote por ayudar a estos migrantes y defender sus derechos: el Padre Gustavo Rodríguez Zárate quien, como coordinador diocesano de la Pastoral de Migrantes y Movilidad Humana en la Arquidiócesis de Puebla, asumió desde 2009 el encargo de apoyar tanto a los emigrantes poblanos y sus comunidades de origen, como a los migrantes de paso de origen centroamericano.

Fue en 2009, con el nombramiento de Monseñor Víctor Sánchez Espinosa como arzobispo de Puebla, que la Iglesia católica local salió al encuentro del migrante extranjero. El encargado de liderar esta tarea fue el Padre Gustavo Rodríguez Zárate quien, como párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y encargado de la Pastoral de Migrantes, convirtió al viejo dispensario médico de su parroquia en un espacio que pudiera alojar a migrantes una o dos noches. Lo que implicó, en primera instancia, volcar los pocos recursos humanos y materiales de su iglesia a trabajar en función de la ayuda de primer nivel a los transmigrantes; y en segundo lugar, hacer suya la función de difundir y visibilizar en Puebla la tragedia humanitaria de estos migrantes con el fin de recaudar apoyos materiales y económicos para continuar su labor.

A medida que sus quehaceres en la materia fueron avanzando, y que pronto se mostró que la parroquia de la Asunción no podía acometer tal tarea aisladamente, se logró que otras

tres parroquias de la ciudad de Puebla (El Calvario, Nuestra Señora de los Desamparados y San Felipe Hueyotlipan) se sumaran a la obra; fue así como surgió esta Red de Albergues Parroquiales de apoyo al migrante centroamericano, impulsada por el arzobispo de Puebla y dirigida por el Padre Rodríguez, que trabaja conjunta y coordinadamente para brindar un mejor apoyo al migrante de paso.

El objetivo central de la Red de Albergues es brindar ayuda humanitaria a las personas mexicanas y extranjeras que se dirigen a Estados Unidos. Aunque en un inicio este trabajo estuvo enfocado a brindar alojamiento, aseo personal, orientación, alimentación, atención médica y acceso a ropa, rápidamente se incluyeron dos directrices adicionales: la primera, romper las barreras de la xenofobia y la desconfianza que aíslan y segregan a los migrantes centroamericanos de la sociedad poblana y de la misma iglesia (lo que implicó comenzar a trabajar por cambiar la visión negativa que se tenía hacia el centroamericano); y la segunda, sensibilizar a la población local para involucrarla en la obra de los albergues, ya sea como voluntarios o como donadores de recursos de todo tipo.

Asimismo, como encargado de la Pastoral de Migrantes, el Padre Rodríguez Zárate asumió la defensa de los derechos humanos de los migrantes como parte de su obligación pastoral. De allí que, en los últimos años, ha venido impulsando activamente una campaña de difusión y denuncia de los abusos y atropellos que padecen los migrantes y de la actitud pasiva y cómplice del Estado frente a dicha situación. Para el Padre Gustavo es claro: “no basta ayudar, hay que pedir que se respeten las personas, exigir sus derechos y defenderlos”. Buena parte de sus denuncias públicas sobre las vejaciones que padecen los migrantes han incluido al crimen organizado, pero también a autoridades del gobierno estatal. En tal sen-

tido, han sido recurrentes las denuncias en los medios de comunicación acerca de las extorsiones, robos y secuestros que policías estatales y municipales perpetran en contra de los migrantes.

De acuerdo con el Padre Rodríguez Zárate, uno de los más importantes éxitos de la Pastoral de Migrantes es que su trabajo de apoyo se ha expandido más allá de los cuatro albergues parroquiales de la ciudad de Puebla. Así, en otras poblaciones del estado se han organizado grupos comunales que brindan ayuda humanitaria a migrantes en lugares como Rinconada, Soltepec, Amozoc o Tecamachalco. El Padre Gustavo Rodríguez es bastante claro en reconocer que el apoyo del Arzobispado de Puebla fue fundamental, pues desde su llegada a la arquidiócesis, Monseñor Víctor Sánchez Espinosa estableció que todas las parroquias a su cargo brindaran asistencia a los migrantes que se acercaran a los templos. Asimismo, todas las campañas de concientización organizadas por el Padre Rodríguez Zárate han contado con el respaldo oficial de la arquidiócesis, lo que ha sido clave para ir venciendo las resistencias sociales que podían entorpecer el trabajo de ayuda al migrante y así sumar más adeptos, voluntarios y donadores a la obra, la cual depende exclusivamente de la solidaridad de la sociedad.

Con respecto a su relación con entidades gubernamentales, el Padre Gustavo ha encontrado muchas dificultades y adversarios, especialmente desde que algunos de los principales señalados en sus denuncias públicas han sido los cuerpos policiales municipales y estatales así como las autoridades de los tres niveles de gobierno. De acuerdo con su experiencia y la documentación de casos que ha emprendido, desde el inicio del trabajo en la parroquia de La Asunción, el Padre Gustavo está convencido que no sólo los delincuentes comunes

y los miembros del crimen organizado son los verdugos de los migrantes: en la violación de sus derechos humanos figuran también la omisión, la negligencia y hasta la complicidad de los gobiernos municipal, estatal y federal. Y es que, según señala, el Estado tiene la obligación “de proteger a todo ser humano que transita por México, tenga papeles o no tenga papeles, es su obligación y no lo está haciendo”. Por lo mismo, no es preciso que ciertos policías estén directamente vinculados en las vejaciones que sufren los migrantes para que haya violación de derechos humanos: su sola omisión, el intentar ignorar estos abusos y no hacer absolutamente nada para detener esta tragedia, implica también una flagrante violación de los derechos humanos.

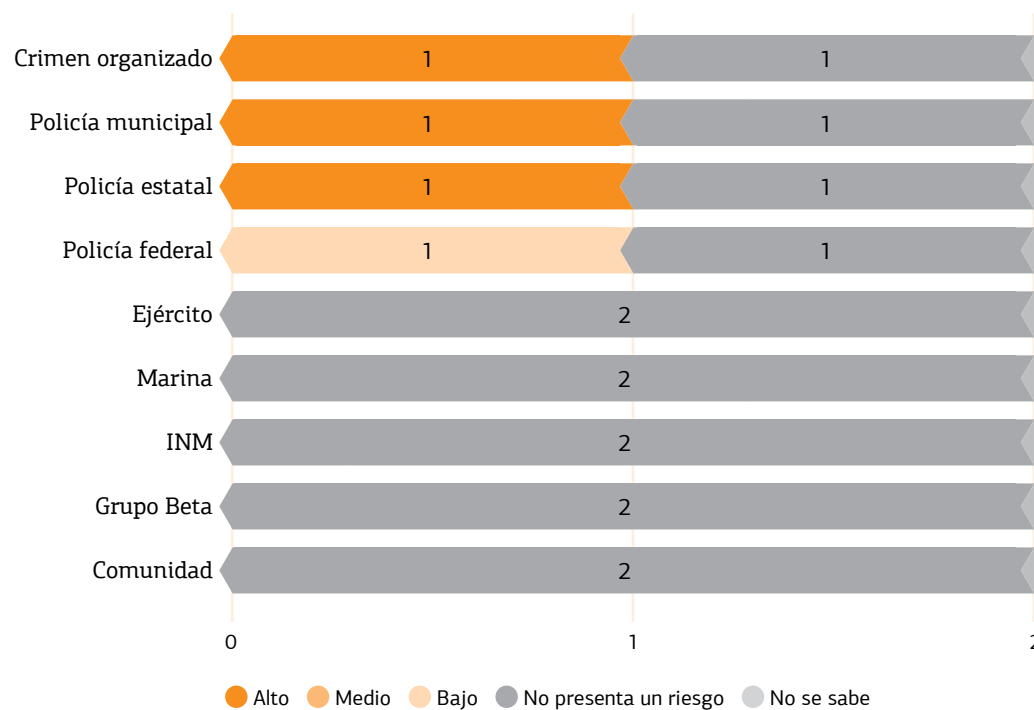
Debido a lo anterior, su trato con las autoridades ha sido conflictivo; lo que influye, de hecho, en que no haya ningún interés en constituir una asociación civil ni en contar con apoyos económicos gubernamentales. Al contrario, a la fecha el equipo de trabajo ha recibido múltiples agresiones, como el hurto de su equipo electrónico, y amenazas para que se detuviera en su trabajo de defensoría de derechos humanos (en julio de 2014). Todo lo cual, considera el Padre Rodríguez, forma parte del acoso que ha tenido que padecer por su trabajo pastoral, y que él atribuye directamente al gobierno del estado de Puebla. Empero, el total respaldo de su arquidiócesis y de la sociedad poblana han permitido al Padre Rodríguez continuar su labor. ©

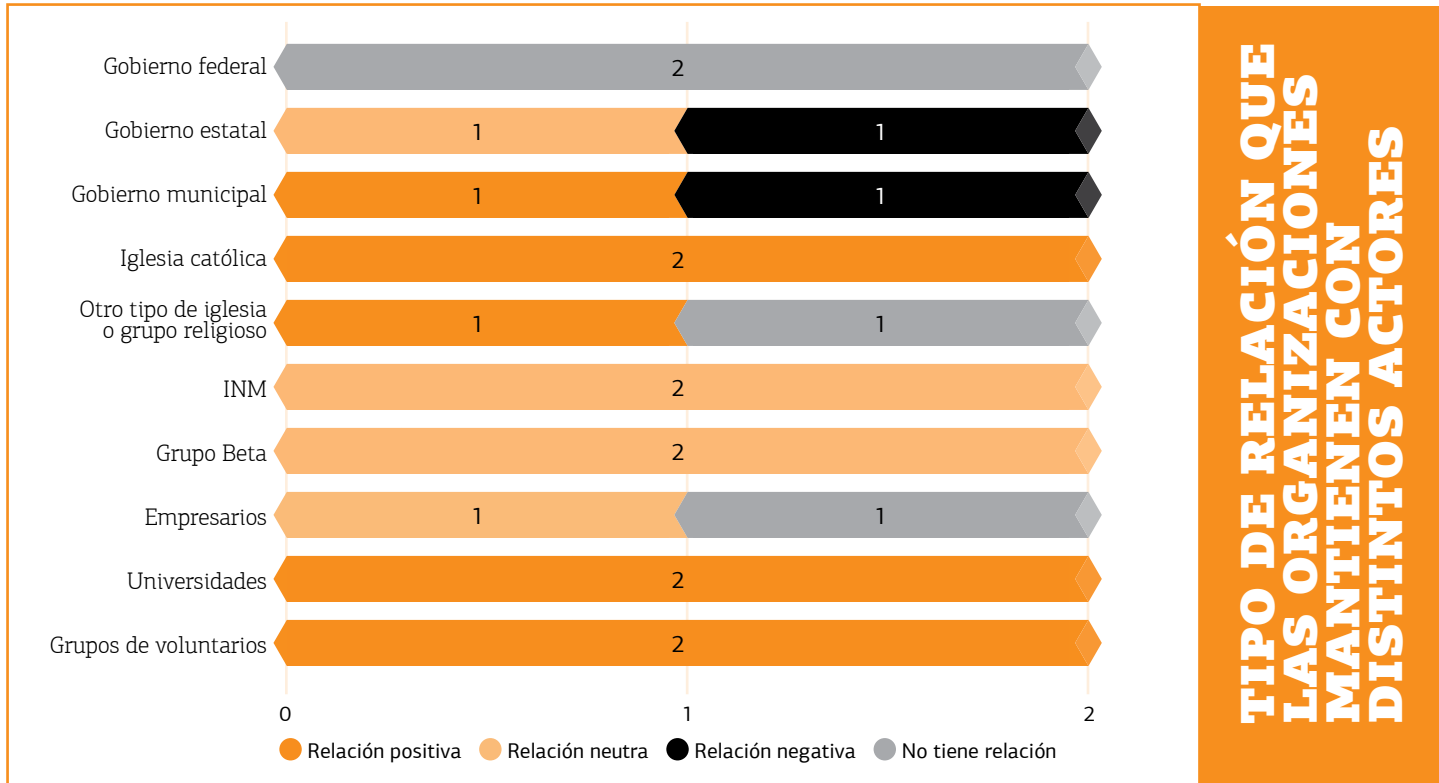




## Gráficas comparativas

### FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES

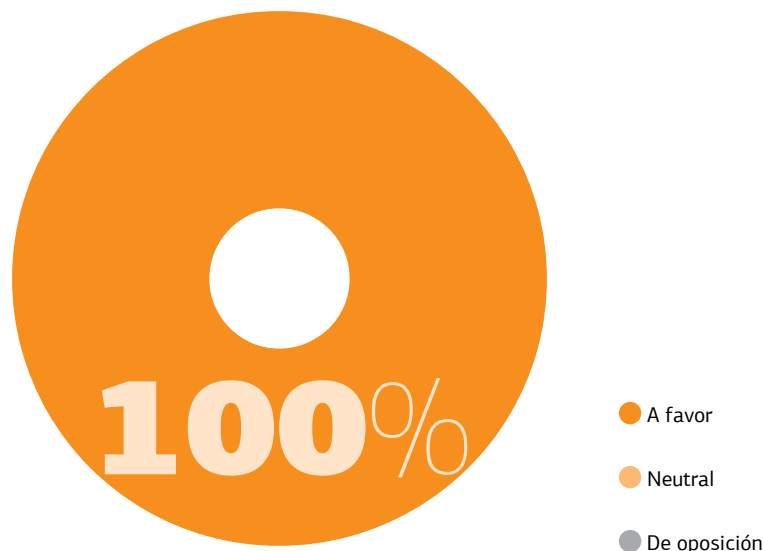




En el Ramal, de las 2 organizaciones documentadas, sólo una ha sufrido ataques directos por su trabajo. En este caso, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



2

## HOSPEDAJE



2

## PRIMEROS AUXILIOS



1

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



1

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



0

## ASESORÍA JURÍDICA



0

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



0

## REPATRIACIÓN



0

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



0

## OTRO



2

**R<sub>UT</sub>A-3**



# TIERRA BLANCA - APIZACO

Apizaco

Amatlán de los Reyes

Tierra Blanca

## AÑO DE FUNDACIÓN

1994

Casa del Migrante Guillermo Ranzáñez (Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe)

2002

Las Patronas

2010

Albergue para Migrantes La Sagrada Familia



Acayucan

## Casa del Migrante Monseñor Guillermo Ranzahuer

Acayucan, Veracruz



El municipio de Acayucan, al sur del estado de Veracruz, se ha convertido en un espacio clave en el tránsito de personas migrantes de origen centroamericano que provienen de Ixtpec y Matías Romero, en Oaxaca, así como de Coatzacoalcos, en Veracruz. Esto ha provocado la reconfiguración de su espacio social al establecerse nuevos tipos de interacciones entre la población local, los migrantes y las autoridades. Uno de los efectos de este fenómeno es el surgimiento de la acción de solidaridad hacia los migrantes impulsada por la Iglesia católica y secundada por la sociedad civil. Este apoyo que inició hace más de doce años cristalizó en lo que hoy se conoce como Casa del Migrante Monseñor Guillermo Ranzahuer, que se ubica a un costado de la Iglesia de Nuestra Se-

ñora de Guadalupe en la colonia Morelos de Acayucan. Aunque pequeño, este albergue, —dirigido por el Padre Ramiro Báxin Ixtapan, coordinador de la Pastoral de Migrantes de la Diócesis de San Andrés Tuxtla—, brinda los servicios básicos a los migrantes, tales como un lugar para pernoctar, aseo, agua, alimentación y acceso a atención médica.

Pese a estar en constante contacto con las autoridades locales, la casa del migrante subsiste únicamente gracias al apoyo de las parroquias que componen la Diócesis de San Andrés Tuxtla y al voluntariado de la comunidad de Acayucan. Sin embargo, lo más importante, que es la construcción de un lugar con la infraestructura necesaria para albergar al creciente número de migrantes, sigue siendo la gran tarea pendiente. ©



## Comedor La Esperanza del Migrante (Las Patronas)

Amatlán de los Reyes, Veracruz



La Patrona es una pequeña ranchería, habitada por aproximadamente 3 000 personas, que pertenece al municipio de Amatlán de los Reyes, en la zona centro del estado de Veracruz. En ese lugar, a la orilla de las líneas del ferrocarril que conecta a Coatzacoalcos con el puerto de Veracruz, existe un colectivo femenino que se dedica a ayudar a los migrantes centroamericanos que viajan a Estados Unidos entre los vagones y tolvas de los trenes de carga. Desde hace casi veinte años estas mujeres, conocidas como Las Patronas, hacen algo que parece tan elemental pero que resulta sumamente valioso: ayudar a quienes viajan aferrados a los fierros de los trenes ofreciéndoles agua, comida, ropa y medicinas.

La de Las Patronas es la historia de muchas personas que a lo largo del país no han sido indiferentes a los sufrimientos y al hambre de los miles de migrantes que cruzan por tren el extenso territorio mexicano. Por su ubicación geográfica, su comunidad está situada justo entre las líneas férreas por las que transitan trenes llenos de mercancías y personas, pero fue a partir de la última década del siglo xx cuando el número de estas últimas fue cada vez mayor. En un principio, las mujeres de la localidad comenzaron a regalar esporádicamente algún alimento y agua a los migrantes que encontraban. Sin embargo, tal labor pronto evolucionó cuando las cuatro mujeres de la familia Romero Vázquez organizaron a sus vecinas para asumir la labor diaria de preparar comida y repartirla en las vías del tren.

Ese germen de organización, que surgió en 1995, eclosionó finalmente en el colectivo de mujeres hoy conocido como Las Patronas, cuyas integrantes (sin el apoyo de ninguna instancia de gobierno, la Iglesia católica u organización de la sociedad civil) comenzaron a compartir lo poco que tenían con los migrantes que provenían de Centroamérica. No obstante, si actualmente brindar ayuda humanitaria a una población migrante es una tarea ardua, en los años noventa lo era mucho más. Como recuerda Norma Romero, coordinadora y vocera del grupo, en aquellos tiempos se encaraba un panorama donde al migrante, “no se le puede dar comida porque es delito, no se le puede dar atención médica porque es ilegal. ¿Entonces qué prefieren? ¿Qué la gente se muera?”

En efecto, producto de sus primeros años de trabajo, Las Patronas descubrieron un México que daba la espalda a los migrantes, por lo que ellas mismas debieron buscar la manera de ayudarles en la medida de sus propias posibilidades. Lo que las llevó a enfrentarse directamente con la policía munici-

pal, la cual desde 1998 comenzó a perseguir a los migrantes que se detenían en La Patrona y a intimidar a este grupo de mujeres que salía en su defensa. Norma Romero Vázquez inició un esfuerzo autodidacta por informarse sobre derechos humanos, leyes migratorias, obligaciones de las autoridades municipales, locales y federales y sobre cómo proteger a los migrantes de las acciones irregulares de la policía municipal.

El trabajo y los objetivos de Las Patronas siempre han estado en constante evolución. En un principio se trataba de dar a los migrantes algún alimento básico y agua en las vías del tren; posteriormente se decidió involucrar a los vecinos y al resto de la sociedad civil para abrir también un comedor, que recibió el nombre de Esperanza del Migrante y ha servido para que éstos puedan hacer una pequeña pausa en su camino y bajar a descansar, alimentarse, asearse y curar sus heridas.

Con todo, y como señala Norma Romero, un defensor de derechos humanos de migrantes, aunque enfrente muchas limitaciones, no puede circunscribirse simplemente a “dar de comer al migrante, darle de beber, llevarlo al doctor, sino que ahora te tienes que preparar en el tema de la nueva Ley de Migración, saber tus derechos y cómo puedes ejercerlos”. Esto ha implicado prepararse, tomar talleres y adquirir los conocimientos adecuados para denunciar cualquier tropelía cometida por las autoridades, y acompañar a la persona que ha sido víctima de delitos o violaciones a sus derechos humanos.

Otro aspecto esencial en el trabajo de Las Patronas estriba en el reconocimiento que la organización ha alcanzado, lo que la puede convertir en una caja de resonancia del fenómeno migratorio, al “llevar el mensaje a la gente que desconoce el tema del migrante, que es un tema extenso que debemos difundir”. Por ello la apertura de la organización para recibir periodistas, escritores, documentalistas y voluntarios de todo

tipo, “porque lo que queremos es que se difunda, que se lleve no solamente al país, sino también a muchos otros países el mensaje de ayuda”. Las Patronas han asumido tan seriamente la tarea fundamental de difundir el vía crucis del migrante, que se han convertido en algunas de las más célebres embajadoras de su realidad en todo México, Estados Unidos y Europa.

Conforme el flujo migratorio se intensificó a partir de mediados de la década de 2000, los recursos de Las Patronas resultaron insuficientes para suplir la necesidad de alimentos de las personas que atravesaban el poblado, de tal suerte que se vieron precisadas a buscar apoyos en los mercados, tiendas y comercios cercanos. En sus casi dos décadas de vida, el colectivo jamás se planteó el objetivo de constituirse en una asociación civil, y ese mismo principio lo rige hasta el día de hoy. Aunque reconoce que ello entorpece el crecimiento de la organización y dificulta hacerse de más recursos y apoyos, Norma Romero considera que adquirir una figura legal no resulta fundamental, y que más bien pondría en riesgo la esencia de Las Patronas, que estriba en ser un grupo de mujeres que colabora de manera libre y voluntaria para apoyar a los migrantes, al margen de cualquier gobierno o autoridad.

Sin embargo, Las Patronas siempre se han destacado por priorizar las relaciones positivas con las autoridades municipales, estatales y federales. Como un colectivo organizado de la sociedad civil, más que rivalizar o entrar en conflicto, Las Patronas han buscado hacer trabajo en equipo con las diferentes autoridades, ya sean policías, el INM, los sistemas de salud pública, la CNDH, etcétera, y siempre con el fin de asegurar a los migrantes la mejor atención posible. No obstante, la política de Las Patronas, según Norma Romero, ha sido mantener limpia su imagen como colectivo y no permitir que se

convierta en una herramienta electoral o publicitaria para gobierno alguno. La organización, hasta el día de hoy, se mantiene gracias al apoyo y la solidaridad de la sociedad de Veracruz, pero también de personas de otros estados de la República, fundaciones y algunas empresas, e incluso de muchos extranjeros que han conocido la obra que estas mujeres encabezan desde hace dos décadas.

A la postre, uno de los mayores éxitos de Las Patronas es “que mucha gente ha aprendido hoy en día a ver al hermano migrante como persona”. Si anteriormente el centroamericano no existía o era mal visto y estigmatizado como delincuente, hoy gracias al trabajo de Las Patronas y de todas las demás casas del migrante, albergues, comedores y organizaciones de derechos humanos, esto ha ido cambiando paulatinamente. ☺



## Albergue la Sagrada Familia

Apizaco, Tlaxcala



Como ha ocurrido con muchos otros municipios con historia ferrocarrilera, Apizaco, en el estado de Tlaxcala, cobra hoy vigencia como uno de los lugares donde la transmigración se ha convertido en una arista más de la realidad social. Esta pequeña localidad, de poco más de 56 000 kilómetros de extensión, es actualmente un punto de referencia para los migrantes centroamericanos que utilizan el ferrocarril de carga como medio de transporte ya que, por su ubicación geográfica, Apizaco es un paso intermedio entre los albergues de migrantes y las estaciones de carga de Ferrosur en Veracruz y municipios del Estado de México como Tultitlán y Huehuetoca, donde los transmigrantes hacen una pausa en su camino para abordar un nuevo tren que los llevará a la frontera norte.

Aunque el fenómeno no es nuevo, fue hasta la década de 2010 que, gracias al tesón de un sacerdote católico, se emprendió en Apizaco una obra enfocada a brindar ayuda humanitaria a los migrantes. Este esfuerzo se debe al Padre Ramiro Zárate Tonix, párroco de la Iglesia de Santa Úrsula (Zimatlán, Oaxaca), quien descubrió su misión pastoral en la vulnerabilidad del migrante en tránsito. Tras años de prestar ayuda humanitaria a los migrantes que encontraba en las vías del ferrocarril de Apizaco, a finales de 2009 presentó ante el obispo de Tlaxcala, Francisco Moreno Barrón, un proyecto para la fundación de un albergue. Dicho proyecto fue acompañado por un reporte de investigación sobre el fenómeno de la migración en Apizaco y Tlaxcala, en el cual se daba cuenta de la importancia del municipio en los nuevos flujos migratorios y lo urgente de abrir un espacio dedicado a la atención del migrante centroamericano.

Convencido de la necesidad de acudir al encuentro de los migrantes, el Obispo Moreno Barrón autorizó al Padre Zárate iniciar la construcción de un albergue de migrantes en la Colonia Ferrocarrilera de Apizaco, atrás de la Capilla de Cristo Rey, justo a un lado de las vías del tren. Las obras, cuyos gastos fueron absorbidos por la Iglesia católica y la comunidad de Apizaco que se solidarizó con la causa del migrante, se iniciaron en febrero de 2010 y se prolongaron hasta octubre del mismo año. Aquel mes, finalmente, la Casa del Migrante La Sagrada Familia pudo iniciar operaciones con el objetivo de brindar ayuda humanitaria a los migrantes en tránsito para que puedan seguir su camino.

A partir de la puesta en funcionamiento de la casa del migrante, el Padre Ramiro, que había sido nombrado responsable de la Pastoral de Migrantes de la Diócesis de Tlaxcala, tuvo la visión de llevar la obra a algo más allá de un apoyo mera-

mente asistencialista. Además, con miras a dotar de una figura legal a la casa para que no dependiera organizacionalmente de la Iglesia, ni de ningún sacerdote, y que adquiriera un respaldo jurídico más sólido, a los pocos meses de fundado el albergue el Padre Zárate creó una asociación civil con el nombre de Un Mundo Una Nación, la cual fue constituida legalmente en febrero de 2011. Gracias a que el albergue quedó dotado de una estructura institucional sólida, una figura legal y un equipo de trabajo definido, la Casa del Migrante La Sagrada Familia pudo seguir su labor sin interrupciones tras el triste fallecimiento del Padre Zárate en 2012.

Desde que Un Mundo Una Nación, A.C. tomó las riendas de la administración de La Sagrada Familia, el trabajo en favor del migrante no se restringió a la atención de los requerimientos básicos de subsistencia en materia de alimentación, salud, vestido y alojamiento temporal. De hecho, éstos sólo constituyeron una de las cuatro áreas de trabajo, las cuales quedaron enmarcadas así: 1) ayuda humanitaria, 2) desarrollo humano, 3) vinculación e incidencia y 4) defensa de derechos humanos.

Como ya se mencionó, el área de ayuda humanitaria es la que se encarga de brindar apoyo directamente a los migrantes en las instalaciones del albergue. Toda persona, que es debidamente registrada en la base de datos de la organización, tiene acceso a la alimentación (tres tiempos de comida), al aseo personal, a donación de ropa y calzado, asistencia médica básica y alojamiento temporal por 48 horas. Además se imparten talleres sobre diversos temas como derechos humanos del migrante, prevención de trata de personas y equidad y género.

El área de desarrollo humano va enfocada a dar apoyo material y psicológico a las personas migrantes que deciden o se ven forzadas a vivir indefinidamente en Apizaco. Este ser-

vicio incluye apoyo y orientación para que puedan regularizar su situación migratoria, encuentren un lugar donde vivir, un trabajo y, si el caso lo requiere, apoyo psicológico.

En vinculación e incidencia se trabaja para establecer y fortalecer lazos de cooperación con otras organizaciones de la sociedad civil y de las instancias gubernamentales, para incidir en el mejoramiento de las estructuras políticas y legales para la protección de los derechos humanos de los migrantes. De la misma forma, se tiene contemplado en dicha área lo relativo a las denuncias públicas de cualquier tropelía que padezcan los migrantes, así como la difusión del trabajo de la casa del migrante y el fenómeno migratorio ante la sociedad.

Finalmente, en lo que corresponde a la defensa de los derechos humanos, el equipo de trabajo de Un Mundo Una Nación se encarga de canalizar a las personas ante las instancias correspondientes cuando se tiene conocimiento de un caso de violación a los derechos de los migrantes o de delitos cometidos en su contra.

A nivel social, aunque desde el inicio del trabajo de la casa del migrante no se percibió una oposición franca y abierta en contra de la construcción del albergue y los migrantes centroamericanos, la organización se ha preocupado por lograr incidir positivamente en la sociedad de Apizaco y Tlaxcala para así minar cualquier actitud de rechazo y discriminación al migrante. Para tal fin se brindan pláticas y organizan eventos públicos para sensibilizar a la población respecto al fenómeno migratorio y dar información sobre las condiciones de los migrantes. Pese a que se ha alcanzado cierto éxito en este rubro,

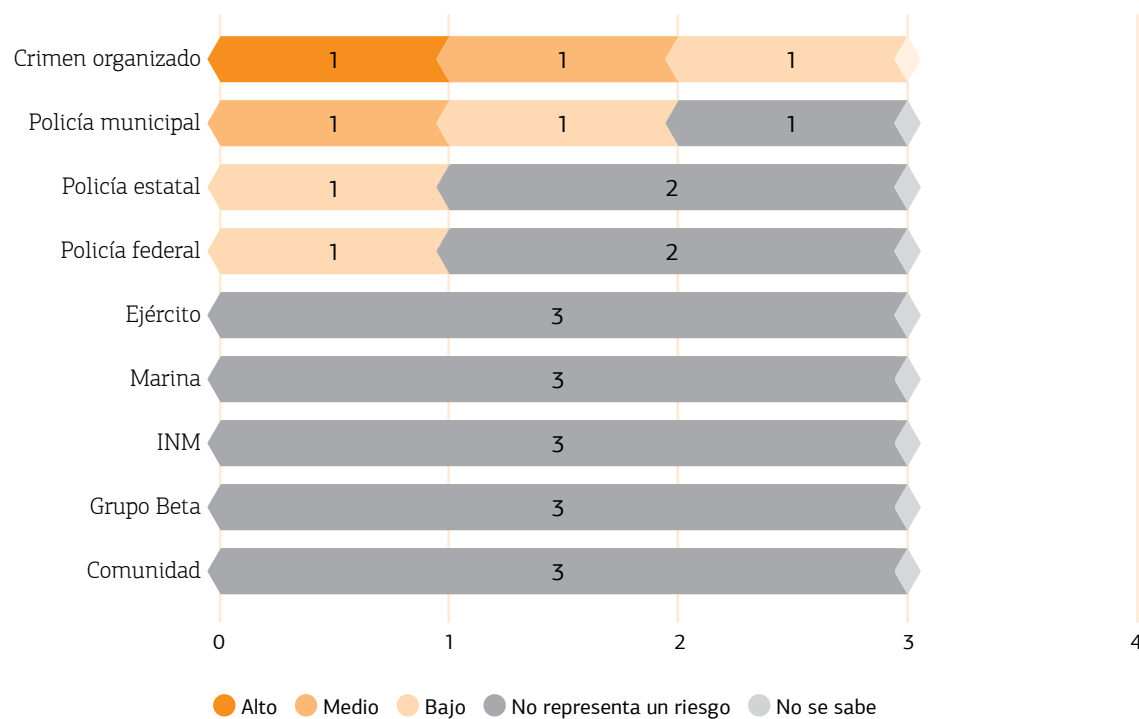
no se ha visto reflejado en un incremento del número de donadores, de quienes depende mucho el funcionamiento de la casa del migrante.

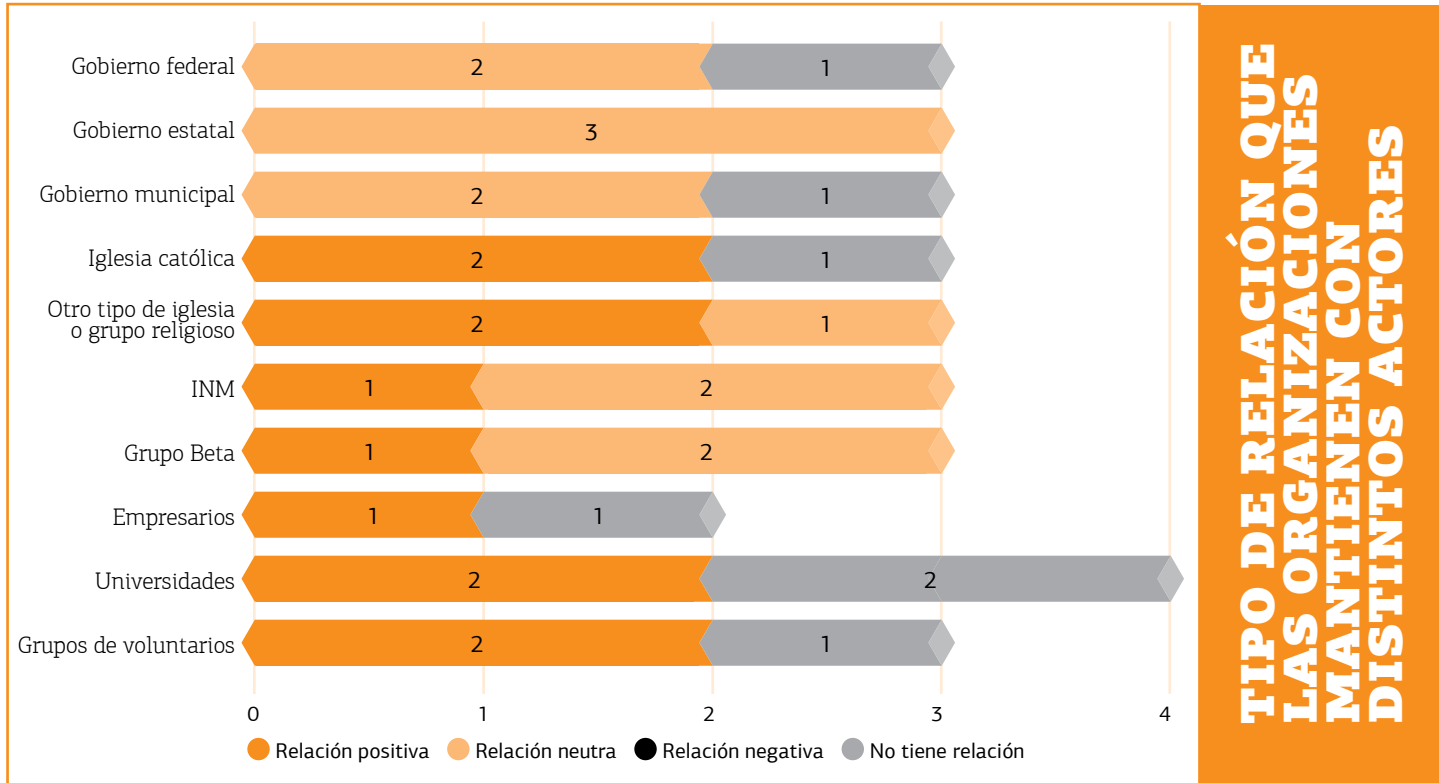
El trabajo desempeñado sin fines de lucro genera confianza entre la comunidad católica que, a través de las parroquias, colabora con víveres; sin embargo, no ha sido suficiente para evitar que, en ocasiones, sea difícil cubrir la enorme demanda de alimentos y recursos económicos. Para paliar tal situación, mediante la figura de asociación civil se han obtenido recursos económicos de programas sociales operados por el Instituto Nacional de las Mujeres (Programa de Fondo Proequidad), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Programa de Coinversión Social) y del gobierno del estado de Tlaxcala. Pero aun así, La Sagrada Familia y Un Mundo Una Nación enfrentan fuertes dificultades para satisfacer las necesidades de los migrantes y de la misma organización.

Por otra parte, aunque Tlaxcala no ha quedado al margen de los abusos y delitos que padecen los migrantes por parte de policías municipales y bandas delincuenciales, la principal amenaza que siguen enfrentando los migrantes proviene de la empresa ferroviaria Ferrosur. Y es que desde 2012, Ferrosur colocó vallas metálicas y postes a un costado de la vía del tren para impedir que los migrantes suban o bajen del ferrocarril (acción que ha causado múltiples accidentes, algunos de ellos fatales). Desde entonces, Un Mundo Una Nación no ha cejado en su lucha por lograr el retiro de dichos obstáculos. En su esfuerzo ha contado con el apoyo de diversas organizaciones de la sociedad civil, pero no de los gobiernos estatal ni municipal. ©

## Gráficas comparativas

### FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES





¿Qué actores agreden a las organizaciones de apoyo a migrantes en la ruta?

**LAS ORGANIZACIONES NO HAN SUFRIDO UN ATAQUE DIRECTO**

¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



- A favor
- Neutral
- De oposición

# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



3

## HOSPEDAJE



3

## PRIMEROS AUXILIOS



3

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



2

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



1

## ASESORÍA JURÍDICA



2

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



0

## IDENTIFICACIÓN FORENSE



0

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



0

## OTRO



0

**DF**



# CIUDAD DE MÉXICO

## SMR Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados

Ciudad de México



Desde febrero de 2013, sin más que las voluntades de la Hermana Leticia Gutiérrez, la abogada y psicóloga Patricia Zamudio y Carlos Aarón Rodríguez, fue fundada la organización civil SMR Scalabrinianas: Misión para Migrantes y Refugiados, con el objetivo de acompañar a migrantes víctimas de delitos contra sus derechos humanos y a sus defensores, así como incidir al respecto. El nombre fiscal de SMR es el de la asociación civil Padre José Marqueti, que se conformó en 1994 y permaneció inactiva. La Hermana Leticia comenta que el apelativo quizá no aluda a alguna celebridad, pero que se

trata del nombre de un padre scalabriniano italiano que dedicó su vida a los migrantes de su país que se trasladaban a Brasil. “Eso para nosotros significa mucho”.

La organización surgió bajo la dirección de la congregación scalabriniana, que durante sus 25 años de existencia en México ha emprendido una labor humanitaria por los migrantes. El factor para que surgiera SMR Scalabrinianas fue el encargo dado a la Hermana Leticia, quien ya tenía experiencia previa en el tema y que en aquel momento había terminado un episodio con la Conferencia Episcopal. “Esta organización surgió por la necesidad de no dejar de ocuparnos de los migrantes”, cuenta. Sin contar con recurso alguno, ni claridad puntual de qué harían, se toparon con una constante migratoria, por lo que “con lo poco que teníamos de bagaje, hicimos acompañamiento con las víctimas a tomas de litigio”. Además se les dio atención psicoemocional y espiritual.

Con los defensores de migrantes, el trabajo consistió en aprender métodos de protección y autocuidado, así como apoyo jurídico. Comenzaron el proyecto tres personas, “pero ya han crecido hasta ser casi diez con la integración de la encargada de atención a víctimas, una abogada de medio tiempo, una doctora en jurisprudencia (encargada de lo legal en el norte del país), una chica de trabajo social que se encarga de tramitar documentación de las víctimas migrantes, una psicóloga social, una abogada que acompaña a los defensores y defensoras en el sur, y está por incorporarse una chica encargada de incidencia política. Porque aunque yo haga incidencia, a veces no tengo los elementos jurídicos necesarios para poder presentar propuestas de política pública”, expresa la hermana.

“Empezamos con alguien que nos regaló 10 000 euros, y eso se convirtió en casi todo nuestro sostén para todo el año 2013”, explica la Hermana Leticia. Han logrado mantener la

organización gracias a que las financiadoras confían en su trabajo y han recibido apoyo de proyectos con migrantes. “Quiéramos un benefactor que nos pueda sostener cuando los proyectos no vengan, porque tienen su caducidad, pero la misión continúa. Hay que sostener un teléfono, un internet y poder hacer el bien, que es lo que no se nota y no se ve”. Esta última aclaración (“no se nota y no se ve”), se debe a que SMR no es un albergue. Si bien trabaja en red con albergues del país, quienes les canalizan migrantes víctimas de delitos, para que entablen denuncias y consigan un visado que les permita permanecer en el país.

Mientras se hacen los trámites, SMR remite a los migrantes a casas de acogida, que no propiamente albergues o casas de migrantes, como Casa Tochan y Cafemin. Cuando se le habla a la hermana de apoyos gubernamentales, ella responde que no los han buscado: “Aún nos falta un documento. No he preguntado cómo se ha avanzado con el tema del *cloning*, que es lo único que nos falta para recibir apoyos”. Pero, dice, le preocupa entrar a proyectos financiados por el gobierno, pues éstos llegan a ser muy puntuales y específicos y teme que recibirlos pueda coartar su radio de acción o limite su libertad para denunciar. “Nunca entré a un proyecto del Estado, pero si fuese una limitante, no entraríamos”. Por lo cual SMR se sostiene con financiaciones de otras organizaciones internacionales, principalmente. Pero, ¿cómo trabaja SMR?

Los migrantes llegan a través de varios medios, remitidos de las diversas casas del migrante. “Nos llaman diciendo que hay víctimas que quieren denunciar y así los canalizan de todo el país”. La recomendación de “boca en boca” entre migrantes sobre SMR ha sido también importante para que se acerquen a ella, y otro vehículo es la radio: “A veces me hacen entrevistas en Estados Unidos. A través de la radio, familias y mi-

grantes se han comunicado con nosotros”. Además, los defensores también los acercan.

Cuenta la hermana que en su mayoría llegan migrantes varones, aunque atienden a mujeres también. “Una vez aquí, hablamos con ellos y vemos sus afectaciones. Les decimos qué podemos denunciar y vemos si podrá tener un seguimiento; vemos si recibe un documento migratorio. Hablamos con ellos de lo que sí podemos y lo que no podemos hacer. Es política de la organización no crear falsas expectativas. Les sugerimos si quieren hablar con la psicóloga y les buscamos hospedaje. Ahora ya tenemos un espacio específico para los hombres con los padres scalabrinianos. El D.F. es un lugar que beneficia a los migrantes porque se pierden entre toda la población y les permite hallar trabajo y establecerse temporalmente en lo que llega su visa humanitaria, y así pueden emprender el viaje o estar más tiempo en la ciudad.”

“A partir de julio de 2013 nos agrupamos como Colectivo Codemire [Consejo para Defensores de Migrantes y Deportados], con 28 casas de migrantes y centros de derechos humanos más defensores individuales”. En él, a la Hermana Leticia le han pedido ser secretaria técnica y punto de referencia al interior del colectivo, en caso de intimidación o violencia. A la hermana también la han buscado defensores que no figuran en Codemire, pero ella cuenta que su labor comprende desde saber cómo activarse de inmediato en caso de emergencias. También hacen análisis de riesgo y de contexto. Y trabajan con los defensores medidas de seguridad para prevenir agresiones. “Ayudamos a casas de migrantes que están en riesgo para que disminuya la violencia y se incluya a la comunidad. También nos ponemos en contacto con organizaciones aisladas”. Comenta, por otro lado, que han hecho un manual de autocuidado y con él imparten talleres.

“Comprendemos que es necesario hacer cambios políticos y ello viene desde los migrantes por las cosas que pasan. Desde 2007 en la pastoral hicimos tareas de sensibilización y visibilización en las Cámaras de Diputados y Senadores”, comenta la Hermana Leticia. En la organización, continuar con esta labor era de lo más natural, por lo que en 2013 han hablado sobre el tema con el gabinete del presidente Enrique Peña Nieto. Apunta la hermana que hace falta un trabajo muy fino para que la política pública en relación con los migrantes sea una realidad, ya que, afirma, los pronunciamientos de Peña Nieto sólo son discursivos, pero no hay nada tangible. “Es importante llevarlo afuera porque México ha invertido mucho en su política exterior. Al gobierno mexicano no le gusta que se señale que no se protegen los derechos humanos como presume”. Así que han participado en coloquios en Centroamérica y hablado con autoridades europeas y estadounidenses para visibilizar el problema con los derechos humanos de los migrantes en México. ©

## Servicio Jesuita a Migrantes México

Ciudad de México

Desde sus orígenes, la Compañía de Jesús permanece atenta a las necesidades de los más pobres, los marginados y excluidos. Por lo que no sorprende que, en la década de 1990, la Compañía de Jesús fincara su atención en la defensa y apoyo de los migrantes y refugiados, algunas de sus prioridades apostólicas a nivel mundial. La creación de distintos servicios jesuitas internacionales para atender los diversos flujos migratorios fue una de las medidas concretas para apuntalar tal objetivo. Con base en dicha misión social, y a raíz del repunte del fenómeno migratorio en México, la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús creó, en 2001, el Servicio Jesuita a Migrantes México. Desde aquel entonces, la institución se planteó tres grandes objetivos: 1) promover el empodera-



miento y las capacidades de los líderes sociales y agentes de pastoral de migrantes, que promueven y defienden los derechos humanos de los migrantes a nivel nacional; 2) documentar y visibilizar las violaciones y delitos que padecen los transmigrantes irregulares en su paso por México, para generar condiciones sociales, políticas y jurídicas orientadas a prevenirlas, reducirlas y sancionarlas; y 3) promover el trabajo en redes de las organizaciones, colectivos e instituciones sociales de apoyo a migrantes para generar mayores espacios de incidencia e intercambiar experiencias que enriquezcan su labor.

Entre las principales actividades jesuíticas en la materia resaltan el acompañamiento y asesoría a la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana (DPMH) del episcopado mexicano, y la asistencia directa a equipos de trabajo de casas de migrantes, ayuda humanitaria y promoción de derechos humanos en los estados de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, México, Hidalgo y Sonora. Cabe señalar que uno de los logros más significativos de la Compañía ha sido apoyar la creación, en 2013, de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. Dicha red, integrada por doce organizaciones de diferentes estados de la República, surgió con el fin de registrar las características de los migrantes que transitan en el país, así como documentar los delitos y violaciones de derechos humanos cometidos en su contra. Producto de este trabajo, se publicó en enero de 2014 el informe “Narrativas de la trans migración centroamericana en su paso por México”, en el cual se ofrecen datos, cifras y estadísticas del flujo migratorio, así como un muestreo de delitos cometidos en contra de personas migrantes y violaciones a sus derechos humanos. ©

## Casa de Acogida, Formación y Empoderamiento de la Mujer Internacional y Nacional (CAFEMIN)

Distrito Federal

Abierta en septiembre de 2012, la Casa de Acogida, Formación y Empoderamiento de la Mujer Internacional y Nacional (CAFEMIN) fue pensada en sus orígenes para atender exclusivamente a mujeres indígenas que llegaban a la capital del país. Todo estaba muy claro, hasta que la financiadora española ICLU tuvo que negar la aprobación del proyecto, debido a la recesión económica del país ibérico. Ya sin mecenas, las hermanas josefinas debieron replantearse un proyecto más realista, considerando que ya habían recibido donaciones de la financiadora, y a lo largo de un año acondicionaron un inmueble que tenía más de 20 años de abandono. “Se adecuaron los espacios y comenzó a llegar la población migrante. Así se decidió que sería nuestra población objetivo”, apunta Carmina Cisneros Monzón, quien participa en este proyecto desde hace más de un año.

Pensaron en mujeres por considerarlas una población migrante más vulnerable, debido a que son fehacientes los casos de violencia sexual, y poco a poco adecuaron sus instalaciones para recibirlas. Pero CAFEMIN ha quedado rebasada, ya que hay mujeres migrantes que vienen acompañadas de sus esposos o, bien, de sus familias. Por ello, continúan pensando en mejoras para acondicionar el vasto espacio que tienen en su edificio para recibir también a hombres en un área específica (a la fecha, remodelan el área de baños). “Empezamos muy aislados, pero ya tenemos una gama de defensores y defensoras que apoyan el proyecto”, comenta Cisneros.



“Tenemos una relación con instituciones y albergues del centro y sur del país. Trabajamos muy estrechamente con Sin Fronteras, quienes canalizan a la población migrante con nosotros”. Hay que dejar claro que CAFEMIN no es un albergue común donde acudan los migrantes tocando la puerta, pues todas las personas que atienden llegan canalizadas de otras instituciones. “También trabajamos con Propuesta Cívica en la parte jurídica, donde hacemos acompañamiento de casos; con OIM, de quienes recibimos financiamiento para cuestiones muy específicas; trabajamos con Sitecom, que nos aportan recursos para acogida”.

A la fecha, hay nueve personas encargadas de todas las funciones de CAFEMIN. La Hermana Magdalena es la directo-

ra de la organización y labora en la búsqueda de financiamiento con proyectos, así como en la administración del lugar (tareas que desempeña junto con la Hermana Soledad) y la incidencia. “Ella es el rostro de CAFEMIN hacia el exterior y está en contacto con otros defensores y defensoras como el Padre Solalinde y la Hermana Leticia”, señala Carmina. Y continúa: “La Hermana Rocío está en el área de acogida. Es de las más cargadas, pues implica el recibimiento, entrevista y atenciones a los migrantes. Hay también una psicóloga, Yoselín, que entró a CAFEMIN mediante un proyecto con Sin Fronteras para dar acompañamiento a mujeres migrantes, víctimas de violencia sexual.”

Otras dos hermanas se dedican a impartir talleres de pana-

dería a los migrantes, donde preparan galletas para la venta, misma que se destina para invertir en la organización y llegar también al bolsillo de las migrantes. Carmina, por su parte, trabaja en la coordinación de proyectos productivos. “Mis funciones son convocar a talleres y hacer contacto y vínculo con organizaciones que apoyen en la impartición, como Sitecom Digital, que da el taller de computación; también hacer informes con las organizaciones donde tenemos convenios de financiamiento. También organizo eventos, como la feria intercultural que tendremos en noviembre para que los huéspedes presenten sus proyectos como la venta de artesanía y comida”.

Y es que además de acogida, atención médica y psicológica, CAFEMIN busca que sus acogidos puedan insertarse en la sociedad capitalina con un proyecto microemprendedor. Otro dato de consideración es que existe un lapso de hospedaje en las instalaciones de la casa: entre una semana y tres meses. “Según la organización que canalice, es el tiempo que permanece la persona o las familias”, aclara Carmina. Asimismo, CAFEMIN realiza la labor de documentación de casos: después de una a tres entrevistas se ganan el voto de confianza de los migrantes, que generalmente se muestran reacios a hablar sobre la violación a sus derechos humanos. Así definen quién necesita una atención más integral.

Se les pide entonces todos sus datos, incluso si están en tratamiento, para que el médico se haga cargo de ellos o ellas. “Llevamos un archivo privado porque puede incluir información sensible. Somos parte de la Red del Servicio Jesuita des-

de noviembre pasado para monitorear a la gente”. Esta es una medida de seguridad, comenta Carmina, pues han detectado polleros y maras. También sirve para establecer si hay desapariciones. Otra labor que atienden en CAFEMIN es la incidencia. “Es importante visibilizar el trabajo que hacemos, que no se quede en el aire, porque queremos que la gente que no es empática con los migrantes, deje de criminalizarlos; [...] además es apremiante generar políticas que puedan beneficiar a nuestros hermanos migrantes”, apunta Cisneros.

Actualmente CAFEMIN intenta obtener apoyos más grandes. “Buscamos financiamientos que puedan ayudarnos a mejorar el servicio que damos y poder atender a más gente. Ahora a lo mucho podemos atender a 30 personas como máximo”. Sin embargo, son beneficiarios de Sin Fronteras, que les entrega recursos para la manutención de los migrantes que les envían, además que la Secretaría del Gobierno del D.F. les apoya financieramente y ayuda con la búsqueda de instituciones que puedan impartir talleres gratuitos. Sin descartar que buscan financiamiento a través de proyectos con organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales. Empero, no cuentan con apoyo de la iniciativa privada, a sazón de que no figuran como asociación civil. “Dependemos de la José María Vilaseca A.C., que pertenece a las hermanas josefinas, pero estamos en trámites para darnos de alta como donatarios. Ha habido personas que han querido hacer una aportación grande o pequeña, pero no es posible aceptarla bajo este régimen.” ©

## Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C.

Ciudad de México

Creado en la Ciudad de México, en octubre de 1988 por la Compañía de Jesús, el Centro Prodh (como mejor se le conoce en la actualidad) forma parte de un amplio proyecto a favor de la defensa y promoción de los derechos humanos en México. Su principal interés radica en el apoyo a personas y colectivos que se encuentran en vulnerabilidad y pobreza, con el fin de crear una sociedad más justa y democrática. Los tres ejes de trabajo que caracterizan al Centro Prodh son la justicia democrática; la defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, así como la promoción e impulso de la cultura de los derechos humanos. Su litigio estratégico ha rendido resultados tales como la liberación, tras seis años de proceso, de Ángel Amílcar, un defensor de derechos humanos que, tras ser abandonado por la persona que lo llevaría a Estados Unidos, fue detenido y procesado por crimen organizado (Amílcar había dejado su natal Honduras en busca de recursos para solventar la enfermedad de su hijo). ©

## Sin Fronteras I.A.P

Ciudad de México

En una ciudad como el Distrito Federal, la migración centroamericana es un fenómeno relativamente invisible, ya que se difumina entre toda su población. Sin embargo, pervive el estigma de llamar mara a quien es oriundo de Honduras o El Salvador, y narco a quien viene de Colombia. Sin Fronteras es una de las organizaciones y albergues que asisten a estas personas en la ciudad, al velar por la defensa de sus derechos humanos. Fue fundada en 1995 por Fabiola Benet (luego de los acuerdos de paz en Centroamérica, cuando la migración transitoria en México comenzó a cobrar auge), con el fin de apoyar a los migrantes y proponer políticas públicas al respecto.

“La visión era dar asistencia humanitaria o social —explica el encargado de comunicación, Paulo Martínez—. Que aparte de alimentación y hospedaje, asistencia económica, psicosocial, jurídica y administrativa, se le diera al migrante talleres, búsqueda de empleo e información sobre sus derechos, además de hacer incidencia con quienes trabajan la materia migra-



toria, para que se visibilice el problema y el gobierno genere políticas más amigables con los migrantes.” Sin Fronteras, además, trabaja con personas sujetas a protección internacional, perseguidas en sus países o apátridas sin garantías en su lugar de origen y que necesitan refugio en México.

“Los migrantes, centroamericanos y nacionales se acercan a nosotros, llegan por el boca en boca. A través de estudios y pláticas vemos sus necesidades. Tenemos un programa de apoyos económicos, apoyos de vivienda, de alimentación por tiempo limitado y les ofrecemos talleres de capacitación”, explica Martínez. “A los extranjeros les damos talleres sobre nuestro país, donde explicamos cómo es la cultura, su idiosincrasia, costumbres y el tema del empleo. Para quienes no son de habla hispana tenemos clases de español para que se vayan integrando más rápido a la sociedad mexicana. [...] La mayoría de la población que recibimos es centroamericana, pero tenemos de todo el mundo. Después de analizar su caso les damos una propuesta del apoyo que les podemos ofrecer. Cuando hay casos de violación a los derechos humanos, les damos orientación jurídica, llevamos su caso y damos representación legal.”

Cuando se trata de migrantes en tránsito, los canalizan a otros albergues o a alguna autoridad local o federal, y a veces

las personas siguen su paso hasta Estados Unidos. Además, explica Paulo, en Sin Fronteras reciben a migrantes enviados por otros albergues y/o instituciones. Cuando no tienen recursos suficientes para apoyar al visitante, lo remiten a otros lugares donde puedan hacerlo. Y es que Sin Fronteras no es un albergue *per se*, sino que sólo posee oficinas con diversas áreas de atención, como las siguientes: de trabajo social, que canaliza a las personas y define el tipo de apoyo que se les dará. Área de apoyo psicosocial (terapia), donde, generalmente, sus psicólogos detectan problemas de estrés, angustia y desesperación. Y el área legal: para la asesoría jurídica o, en su caso, acompañamiento para interponer una demanda, un amparo o una querrela para hacer justicia. También se encarga de tramitar documentos para los migrantes en tránsito. Además hace papeleos para quienes necesitan el estatus de refugiado.

Sin Fronteras también trabaja la incidencia: documenta cada caso y analiza, en conjunto con otros actores preocupados por el tema de la migración, la información que recopila. Y a través del diálogo con los poderes legislativos genera propuestas de políticas públicas. Uno de sus más grandes logros fue la creación de un protocolo de actuación para impartido-



res de justicia que trabajan el tema migratorio. “Se trabajó con la Suprema Corte de Justicia y es un documento único en su clase, en todo el continente americano. Recoge las normativas nacionales e internacionales de derechos humanos. Es una guía y un apoyo para atender casos de migrantes y personas sujetas a protección internacional”, abunda Martínez.

Además, Sin Fronteras cuenta con aliados dentro y fuera del país, con quienes colaboran en red, como el Foro Migración, donde participan activistas, académicos, defensores de derechos humanos y organizaciones, para hacer análisis contextuales del fenómeno migratorio y llevar propuestas al Poder Legislativo. También están vinculados con la Coalición Internacional contra la Detención en Australia, abocada en específico a la migración infantil. Asimismo, cooperan con los albergues del Distrito Federal en materia de seguridad, debido a los riesgos de infiltración de polleros y criminales entre los migrantes.

Sin Fronteras no es una asociación civil. “Es una institución de asistencia privada por una decisión que se tomó prácticamente desde su fundación. Nos permite ser donatarios

autorizados, tenemos mayor transparencia con los recursos que utilizamos y nos rige la Junta de Asistencia Privada del Distrito Federal, que nos permite bajar algunos recursos y acceso a capacitación para profesionalizar más al equipo de trabajo”. Sobreviven a través de la propuesta de diversos proyectos con financiadoras nacionales e internacionales, con cuyas aceptaciones se van haciendo de recursos para subsistir y dar apoyos a la población con la que trabajan. “Meter proyectos es un trabajo de todos los días”, comenta Paulo, “hemos metido proyectos a la Sederec, al Nacional Monte de Piedad, a Sedesol, y recibimos apoyo de la sociedad civil. Lo que es [en] Sedesol están los programas de coinversión social: ahí los apoyos van directamente a la población migrante (apoyo económico, despensas, apoyo en renta para vivienda)”. En su relación con las instancias federales y locales han tenido buenos y malos ratos, pero para Martínez está claro que quienes hacen los cambios en política de derechos humanos son los gobiernos. “Tenemos una relación de trabajo coordinado y diálogo”. ©



## Casa Tochan para migrantes en tránsito

Ciudad de México

Tochan significa “nuestra casa” en náhuatl. Ubicada al oriente del Distrito Federal, funge como un albergue temporal para migrantes y refugiados por periodos de quince días a tres meses, en su mayoría canalizados por organizaciones civiles que trabajan con esta población. Su origen se remonta a junio de 2012, cuando surgió para brindar ayuda humanitaria a migrantes que quedaban varados en la Ciudad de México, o también a aquellas personas en búsqueda de asilo, refugio temporal o en condición de vulnerabilidad, a causa de la violencia en sus ciudades de origen. En la actualidad Casa Tochan se encuentra coordinada por cinco organizaciones: Casa de los Amigos, A.C.; Casa Espacio de los Refugiados, A.C.; Comité de Solidaridad y Derechos Humanos Monseñor Romero; Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana y Sin Fronteras, I.A.P. Casa Tochan brinda, además de la asistencia humanitaria, servicios de orientación jurídica, psicológica y capacitaciones para el empleo. ©



**R<sub>UT</sub>A-4**



# TULTITLÁN - CIUDAD JUÁREZ

## AÑO DE FUNDACIÓN

1993

Casa del Migrante en Juárez A.C. y Centro de Derechos Humanos del Migrante, A.C. (CDHM)

1995

Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana. Casa YMCA, A.C.

2000

Estancia del Migrante González y Martínez, A.C.

2008

Centro de Asistencia Social y Desarrollo Humano Rafael Campuzano, A.C. (Casa del Migrante San Carlos Borromeo)

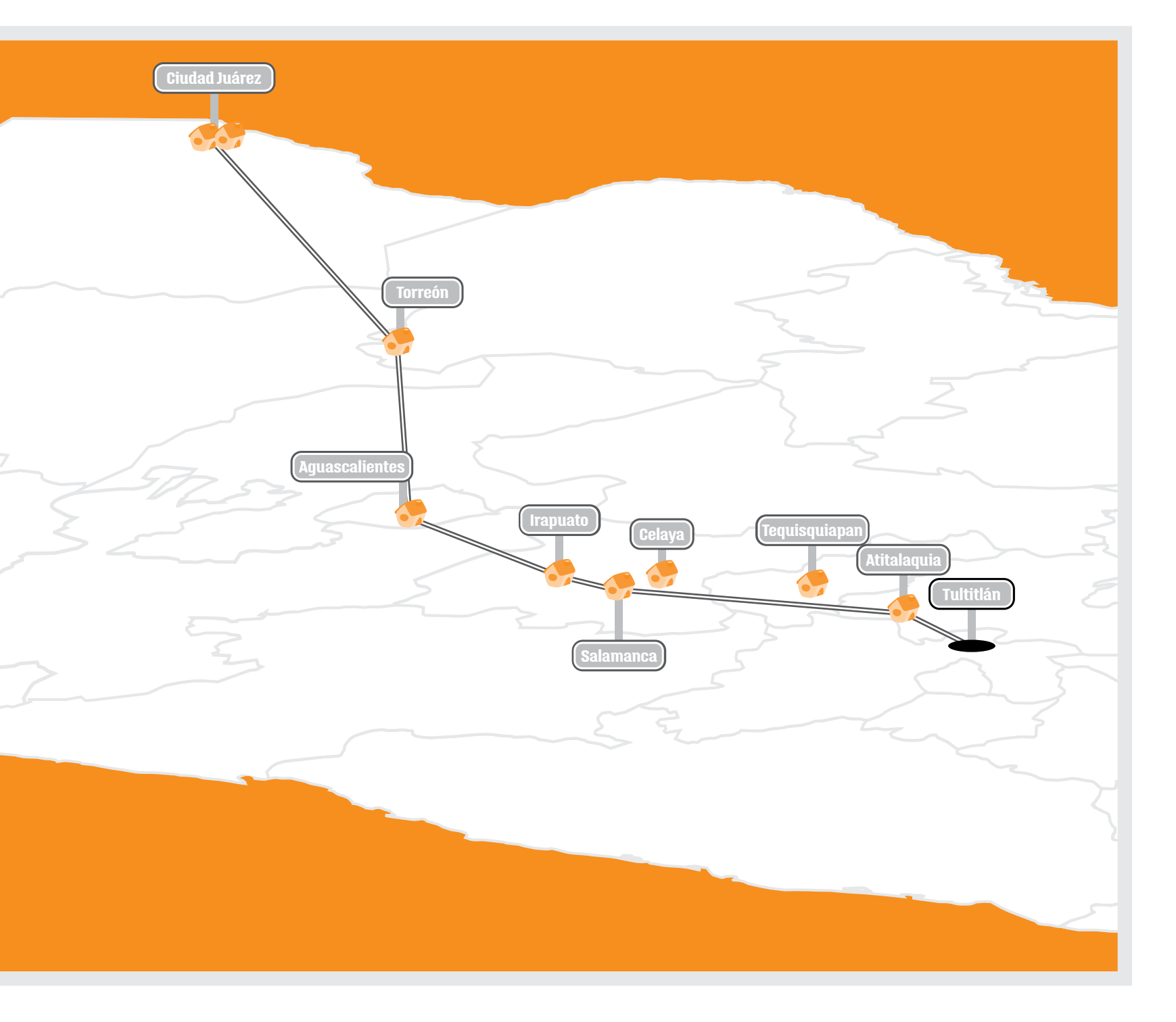
Casa del Migrante San Juan de Dios

2010

Laguna por los Migrantes A.C.

2012

Casa del Migrante: El Samaritano  
Casa Migrante: Camino a la Vida A.C.  
Manos Extendidas a los Necesitados, A.C.  
Colectivo Ustedes Somos Nosotros



Ciudad Juárez

Torreón

Aguascalientes

Irapuato

Celaya

Tequisquiapan

Atitalaquia

Tultitlán

Salamanca

## Colectivo Ustedes Somos Nosotros

Lechería-Huehuetoca, Estado de México



Lechería es una colonia del municipio de Tultitlán, Estado de México, conocida por el arraigo de grandes empresas que rodean la zona con bodegas y fábricas de sus productos, lo que la convierte en un área de mucho movimiento mercantil. Por su parte, los académicos Andrea González y Jorge Andrade se conocieron mientras estudiaban la maestría, ambos con un enfoque relacionado con la migración. En el año 2012 se difundían noticias en medios nacionales sobre las fuertes lluvias que inundaron las vías de tren en zonas de Veracruz, lo que generaba que La Bestia tuviera que parar por un tiempo indeterminado. Y casualmente, el centro que operaba en aquel año en Lechería, el Albergue San Juan Diego, dejó de funcionar por razones de seguridad, lo que generó que Jorge

y Andrea se coordinaran para asistir a las vías y llevar alimento, ropa y medicina, en un punto estratégico donde el tren bajaba su velocidad.

Jorge estima que el Albergue San Juan Diego atendía un promedio de 200 personas al día, por lo que, con su cierre, habría más personas por la zona que estarían a la espera del tren. En un inicio invitaron a sus alumnos y amigos de la academia, mientras en sus redes sociales publicaban dónde se encontraban los centros de acopio para reunir alimentos, que después se turnaban para preparar y llevar a la zona. Andrade recuerda que su trabajo principalmente tenía una visión académica: recolectaban testimonios de violaciones de derechos humanos, les dieron seguimiento y conocieron personal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, por lo que se vieron forzados a crear un colectivo con nombre propio para que fueran ubicados y adquirieran reconocimiento como institución que trabaja temas de migración, más que como civiles preocupados al respecto..

En 2012 la presidencia municipal y el párroco Christian Alexander, en su búsqueda por abatir el tema de migración, llevaron a la zona una carpa para migrantes con capacidad para 300 personas, con baños y regaderas portátiles. Fue entonces que el sacerdote los invitó a coordinar la carpa en el turno vespertino, así que consiguieron estufas y material que les permitiera adaptarla como dormitorio por la noche. Sin embargo, la presión ejercida por colonos y la omisión de las autoridades, que no permitieron la seguridad en la zona, los obligó a trasladar la carpa a Huehuetoca, a unos 30 kilómetros de Lechería.

La llegada a Huehuetoca no fue fácil: el párroco de la iglesia no aceptó la ayuda del colectivo, pero recibieron otra propuesta del Albergue San José, cercano a donde colocaron

la carpa del gobierno estatal. Para el Albergue San José rentaron un predio dentro de una zona habitacional cercana a las vías del tren y lo acondicionaron para brindar ayuda humanitaria a los migrantes; y por el contrario, la carpa atendida por el párroco de Huehuetoca buscó sacar y aislar a los migrantes para no generar molestias entre los colonos, lo que hacía que quienes necesitaran la ayuda tuvieran que caminar más, y justo en ese trayecto sufrían violaciones, secuestros y gran variedad de delitos. Según recuerda Jorge, mientras ellos apoyaban un promedio de 250 a 300 migrantes, la otra carpa atendía entre 10 y 20.

Con la llegada del albergue, el crimen organizado también se hizo presente, si bien en aquel momento existía una clase de acuerdo implícito donde cada uno desplegaba sus actividades sin perjudicar al otro. Pero a escasos 15 metros del Albergue San José comenzó a operar un grupo de los Maras Salvatruchas, y no pasó mucho tiempo antes de que fueran amenazados Jorge y Andrea y simultáneamente fueran robadas sus computadoras, cámaras y toda la información que tenían en sus casas. Mientras realizaban una ampliación de declaración por el robo de sus casas en el ministerio público, recibieron una llamada de los voluntarios que se encontraban en el albergue, advirtiéndoles que un grupo de personas armadas, sin uniformes y en camionetas sin logotipos, los buscaba en nombre de la Policía Federal por una acusación que existía en su contra. De inmediato averiguaron junto con otras organizaciones y no existía ninguna orden federal en su contra, de tal forma que se trataba de un levantón típico en la zona, que buscaba frenar su activismo.

A partir de dicho incidente, ambos entraron al mecanismo de protección para defensores de derechos humanos y periodistas, dependiente de la Secretaría de Gobernación. Su labor

en el albergue tuvo que realizarse bajo un protocolo de seguridad, sin embargo, en la zona ya se verificaba una lucha por el territorio entre dos células del crimen organizado. Jorge recuerda que uno de los líderes fue victimado a un costado de las vías del tren, y con ello se dio por terminado el enfrentamiento; en poco tiempo los triunfadores tomaron posesión del albergue, cobrando cuotas y generando un ambiente de pánico entre los voluntarios del colectivo, lo que propició que cerraran y dismantelaran el albergue por completo.

Mas en un nuevo intento por continuar con sus actividades de ayuda, se reunieron con autoridades estatales para planificar una estrategia de seguridad efectiva, de tal forma que decidieron rentar una casa a un costado del terreno anterior y funcionar únicamente como comedor y brindar atención médica básica. El financiamiento llegó gracias a un premio que cedió Radio UNAM, sin embargo, de nueva cuenta fueron víctimas de robo en dos ocasiones y hasta de una balacera, que dejó heridos a dos voluntarios.

El colectivo Ustedes Somos Nosotros no rebasa las 15 personas, lo que se explica por situaciones como la siguiente: en febrero de 2014 dos voluntarios, Adrián y Wilson, fueron testigos de abusos cometidos contra migrantes por parte de los Mara Salvatrucha, así que levantaron una denuncia; en marzo recibieron una amenaza y el 23 de noviembre, tras terminar su labor repartiendo alimentos a orillas de las vías del tren, frente a la casa de Adrián fueron baleados a quemarropa, lo que dio fin a sus vidas y a su labor altruista.

“Ha sido imposible trabajar en el Estado de México”, señala Jorge haciendo una recapitulación de los hechos. Reconoce su interés por convertirse en una asociación civil, entrar a convocatorias para obtener recursos e impartir cursos a la comunidad; sin embargo, asegura que su día, como el de

quienes trabajan a su lado, transcurre en la resolución de problemas cotidianos del albergue que resultan de relevancia inmediata. Actualmente no puede presentarse en la zona por cuestiones de seguridad, pero trabaja en conjunto con otras organizaciones. Jorge asegura que no dejará de hacer su labor, pues tras las muertes de Adrián y Wilson comprendió que da lo mismo llevar comida que levantar denuncias: eres perseguido de igual manera. Su relación con las autoridades municipales, estatales y federales es cordial, si bien puede rayar en la indiferencia: recuerda que tras las denuncias del asalto a sus casas, y a pesar de que sólo sustrajeron información, las autoridades lo consideraron como un robo cualquiera. Y recientemente esta pareja fue clasificada por el mecanismo de protección como personas de bajo riesgo. ©



## Estancia del Migrante González y Martínez, A.C.

Tequisquiapan, Querétaro



Tequisquiapan es el cuarto pueblo mágico de Querétaro desde 2012, categoría que obtuvo luego de demostrar que posee un atractivo turístico, cultural y gastronómico que brinda experiencias a quienes lo visitan. Martín Martínez Ríos, originario de esta zona céntrica del país, al igual que muchos mexicanos, decidió emigrar a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas pues, según cuenta, sólo quería construir una casa y regresar. Y así lo hizo.

A su vuelta de la Unión Americana, comenzó un negocio de venta de frutas y verduras en la comunidad, desde el que continuamente veía migrantes; en un inicio eran pocos, y en general, mexicanos. Sin embargo, para el año 2000 notó el incremento del flujo migratorio de personas, en su mayoría de Centroamérica, y no fue insensible, pues siempre alimentaba o ayudaba, dentro de sus posibilidades, a cuantos migrantes pudiera, recordando lo que él mismo había sufrido en su viaje a EE.UU.

El 21 de junio de 2000 se reunió con su esposa e hijas para planear lo que como familia harían para apoyar a todos los migrantes, en vista de que su comunidad prefería la indiferencia, al igual que la iglesia y el Estado. Así, durante un año gran parte de sus ingresos los destinaron para quienes pasaban por la zona, permitiéndose solamente alimentar y atender heridas leves; fue entonces que amigos, conocidos y miembros de la comunidad comenzaron a apoyar de acuerdo con sus posibilidades, aunque en general existía un desacuerdo por la actividad que realizaban, argumentando que los migrantes generaban problemas y además “afectaban visualmente” a Tequisquiapan.

Autoridades municipales y migratorias constantemente acechaban el albergue para generar temor entre los lugareños que sí aceptaron prestar ayuda: para el año 2002 corría el rumor de que auxiliar migrantes era un delito, y quienes lo hicieran serían aprehendidos por las autoridades; de tal suerte que gran parte de quienes habían decidido aportar al albergue en ciernes dejaron de hacerlo por miedo a ser encarcelados. La población migratoria bajó considerablemente, a pesar de que Querétaro es considerado una de las zonas con menor riesgo para el viaje del migrante, aunque la indiferencia es quizás el mayor obstáculo al que se pueden enfrentar en la zona.

El proyecto familiar de la casa del migrante recibía gran parte de sus donaciones a través de personas de San Juan del Río u otros municipios de Querétaro, aunque todos los días Martín hacía un recorrido para recolectar alimento que pudiera utilizar. Para 2004 el sacerdote Mario González Melchor, recién llegado de Estados Unidos y con experiencia en temas de migración, contactó a Martín, a quien conocía de tiempo atrás, y así, juntos, dieron una mejor estructura organizacional a la casa del migrante. Consiguieron percibir apoyo de un banco de alimentos particular, llamado Alvida, que desde entonces participa con ellos; además, sin importar la parroquia en la que sirve, el Padre Melchor canaliza dinero, ropa o medicamentos, sin apoyo de la diócesis, sólo por voluntad propia.

En 2011 sufrieron su primer atentado, aunque no directamente en el lugar en el que atendían a los migrantes, sino de donde surgían gran parte de los recursos para la manutención del espacio: el negocio de Martín fue quemado presuntamente por personas de la comunidad; en total, estima que se perdieron cerca de 500 000 pesos. Por fortuna, la relación que mantienen con las autoridades locales ha mejorado, a partir de que el actual presidente municipal hizo pública su apertura para temas de migración y puso a disposición recursos; sin dejar pasar el tiempo lo contactaron y comenzaron a solicitar su ayuda para tratar temas burocráticos, como el permiso para seguir operando el albergue en áreas que pertenecen a Ferromex, además del alumbrado en la zona.

La prensa local y estatal ha sido un arma de doble filo para la estancia, ya que les ha generado reconocimiento internacional, pero también ha mal informado y engrandecido situaciones particulares; sin embargo, gracias a su buen nombre han podido integrar a jóvenes voluntarios y, por ende, tuvieron que convertirse en una asociación civil en julio de 2011.

Aunque aún no participan en ningún programa de beneficios por parte del gobierno estatal, ya les ha sido entregado un vehículo para sus actividades, siendo éste el primero adquirido con recursos públicos, luego de utilizar y pagar cuatro de sus propios ingresos.

Hasta el momento la estancia se conforma por 6 trabajadores de base, más 14 voluntarios y 8 personas en oficinas en la ciudad de Querétaro. Su consejo directivo se reúne dos veces por año para conocer los avances y retrocesos, así como generar nuevos puntos de partida (como la capacitación de los migrantes para la obtención de empleos, que les permitan mejorar su situación). A pesar de que sus intenciones van más allá de sus capacidades, reconocen que les gustaría ayudarlos en términos legales, ya que constantemente los migrantes se ven amenazados o violentados, en especial por personal del Instituto Nacional de Migración que, al saberse protegidos por un sistema burocrático, pueden sobrepasar los derechos humanos de quienes transitan por la zona.

Una de sus metas a corto plazo como estancia del migrante es completar el proceso de donatario autorizado, trámite que no ha sido fácil por la inoperancia del gobierno federal. Martín Martínez Ríos conoce el riesgo que asumió al crear la estancia, pues enfrenta intimidaciones por teléfono que son constantes y contra su familia; sabe asimismo que no es del agrado de la policía local, así como que las redes sociales han sido sus mejores aliadas para difundir su situación; como él lo apunta: “Al inicio no teníamos riesgos, salvo quedar más pobres de lo que ya éramos, todo lo que ganaba se iba para el albergue”. ©

## Manos Extendidas a los necesitados, A.C.

Celaya, Guanajuato

Después de que Jorge Vásquez viajó por Centroamérica y se dio cuenta de la situación de pobreza de esos países, decidió fundar en 2012 el albergue Manos Extendidas a los Necesitados A.C. en Celaya, una de las ciudades más importantes en el tránsito de migrantes centroamericanos. Desde el principio, Jorge decidió registrar legalmente la organización pues conoció de otras experiencias de un defensor de migrantes que por prestar asistencia humanitaria a personas en tránsito fue acusado de trata y encarcelado. El albergue ofrece alimentos, hospedaje y primeros auxilios.

Jorge pronto se dio cuenta que ser defensor de derechos humanos de migrantes involucra muchos otros riesgos más allá de los requisitos legales. A finales de 2012, Jorge y su equipo fueron agredidos por el crimen organizado. Actualmente, la organización tuvo que cambiar de domicilio y ha enfrentado hostigamiento por parte del gobierno municipal para seguir operando. ©



## **Casa del Migrante San Carlos Borromeo Centro de Asistencia Social y Desarrollo Humano Rafael Campuzano, A.C.**

Salamanca, Guanajuato

En el año 2008, gracias al enorme activismo de Monseñor Gerardo Velázquez Solís, se fundó esta casa del migrante en Salamanca, que fue la primera en la zona del Bajío. Para construir esta obra (que se distingue por tener extraordinarias instalaciones para prestar asistencia humanitaria a los migrantes que crucen esa cruzan esta ciudad) se contó, se contó con la participación del gobierno municipal y de empresarios que siguen haciendo donativos en especie para mantener la casa en funciones.

Cuando la Casa del Migrante San Carlos Borromeo comenzó a construirse, los vecinos se oponían a la obra por considerar que los migrantes centroamericanos eran una amenaza a su seguridad. Sin embargo, con la construcción de esta casa, los pobladores de la zona pudieron tener acceso a servicios básicos de alumbrado público, agua y drenaje por lo que la comunidad dejó de oponerse. Aunque el equipo de la Casa del Migrante San Carlos Borromeo ha sido exitoso para desactivar la oposición a su trabajo, cada vez que hay un robo en la colonia se culpa a los migrantes sin mayor argumento que la xenofobia. ☹️

## **Albergue Casa del Migrante Irapuato “San Juan de Dios” A.C.**

Irapuato, Guanajuato



Originada de manera muy informal por un grupo de señoras con iniciativa (en especial Maruca Torres, quien se mantiene como lideresa del proyecto), la Casa del Migrante Irapuato empezó actividades en junio de 2008. En sus primeros días comenzó a brindar ayuda humanitaria a migrantes varones con apenas los servicios básicos mínimos, pero conforme aumentó el flujo de personas en tránsito, ha tenido que crecer y adecuarse para poder atender también a mujeres, niños solos (para lo cual ha creado lazos con el DIF), ancianos y hasta personas enfermas o heridas. “Normalmente se quedan un día, pero si vienen enfermos o embarazadas, se quedan lo que sea necesario”, cuenta María Guadalupe González Aguirre, una de las señoras responsables del proyecto. Si bien “San Juan de Dios” A.C. es uno de los pocos albergues para centro-

americanos en México que no pertenecen oficialmente a la Iglesia católica, sí cuentan con la colaboración de su parroquia.

La Casa del Migrante Irapuato abrió sus puertas con una intención de servir, sin saber de la institucionalización. Fue tan simple como rentar una casa e invitar a los migrantes que se iban encontrando a que se quedaran. Después vino el proceso de convertir el proyecto en una asociación civil, debido al creciente número de migrantes y a los apoyos que se fueron consiguiendo y estaban condicionados a que cumplieran con el trámite jurídico. Al día de hoy ya son una asociación civil desde 2014, y se encuentran en trámites para convertirse en donatarios autorizados. Si bien hay actores que no están de acuerdo con la Casa del Migrante, “no los vemos como antagónicos, sino como un reto para sumarlos al proyecto. Queremos sumar al gobierno, aunque se tarde, y a la sociedad civil”, apunta el sacerdote Miguel Meza.

El Padre Meza asegura que el albergue se sostiene gracias a la “filosofía de sumar”, ya que sus miembros, más que protestar por falta de apoyos, buscan convencer de la nobleza del proyecto. Así han conseguido ayuda de instancias gubernamentales, específicamente en lo que se refiere a materia de seguridad pública, y admiten que hay una relación de diálogo, ya que no han interferido con trabas en la labor de la casa. Asimismo, la Casa del Migrante Irapuato tiene alianzas con hospitales públicos, que le ofrecen apoyo cuando hay casos en los que llegan migrantes en condiciones desfavorables (enfermos o heridos); así como con sectores de la industria privada que aportan enseres y donativos, y también con instituciones educativas, que proveen estudiantes voluntarios que acreditan un servicio social y acercan espacios en radios universitarias para propiciar la sensibilización en Irapuato respecto a la situación de los migrantes.

Para las operaciones al interior de esta casa del migrante, cada cual suma según su perfil profesional y funcional: Maru Torres se queda a cargo de la casa, y como abogada, Guadalupe González se encarga de los asuntos jurídicos. Entre todos despliegan relaciones con otras instituciones y empresas para darles a conocer el proyecto. Pues según el Padre Meza, el desconocimiento es el mayor problema del albergue, ya que es la razón de por qué no se suma la gente. “Quien no ha tenido acercamiento con un migrante no puede entender por qué tuvo que salir de su país y entrar en el nuestro”, sentencia, y asume que el mayor objetivo de la Casa del Migrante Irapuato es darlo a conocer, como han hecho en campañas de sensibilización coordinadas en alianza con Amnistía Internacional, donde van de puerta en puerta para hablar con los vecinos respecto al tema.

María Guadalupe se queja de que no es suficiente lo que ofrece el albergue, pues deberían tener mejores condiciones: “a veces tienes a 40 personas que necesitan bañarse y apenas contamos con agua caliente”. La casa atiende un número elevado de migrantes para las instalaciones que posee. Según sus registros, durante el primer año de actividad alcanzó una cifra cercana a los 3 000 migrantes atendidos. Al día hay unas 40 personas en promedio, pero se han presentado ocasiones en los que se encuentran hasta 80 o 100 alojados como máximo, y arriba de 10 cuando registran su ocupación más baja.

Lo alarmante no ha sido el ascenso o descenso de la cifra de albergados, sino las condiciones —que cada vez son más cruentas e inhumanas— en las que arriban los migrantes, cuenta el padre Meza. “Llegan heridos o amputados y hemos tenido que acondicionar las habitaciones como enfermería para poder atenderlos. Pueden ser minoría, pero necesitan el mismo trato digno que cualquiera”. Como muchos otros al-

bergues en el país, la Casa del Migrante Irapuato también toma como estrategia operativa la creación de redes con otros albergues, grupos e instituciones, porque de otro modo serían vulnerables e invisibles, y por tanto tratan de no ser indiferentes con ningún actor social que pueda aportar una mejoría para su causa.

Dentro de las carencias que todavía enfrenta el albergue, y con miras a mejorar, figura la creación de un centro de derechos humanos, para que los migrantes sean asesorados, hagan valer su dignidad y presenten denuncias formales. Si bien ya se les orienta respecto a su situación, y los canalizan con la gente que podría ayudarlos en tal sentido, salvo contadas excepciones no se les da seguimiento, ya que en Irapuato no hay forma de hacerlo. Aunque el Padre Meza apunta que la labor humanitaria que favorece la Casa del Migrante Irapuato es una denuncia en sí misma, que clama justicia respecto a la situación de los migrantes y busca hacer ver al gobierno que atienden una tarea que le correspondería cubrir a él. “Sólo porque somos sensibles a esta emergencia humanitaria, no significa que no sea un trabajo de la sociedad civil y del gobierno”. ©



## Red Bajío de Apoyo al Migrante (REDAMI)

León, Guanajuato



Representantes de universidades, organizaciones de la sociedad civil y de la Iglesia católica conformaron esta red para apoyar a las organizaciones que brindan asistencia humanitaria a migrantes en tránsito en Irapuato, Salamanca y Celaya. REDAMI brinda asistencia técnica para proyectar las estrategias en conjunto con los albergues que harán de estos últimos, organizaciones institucionalmente más fuertes y seguras. También sus miembros comparten la misión de proyectar misión proyectar en los diversos espacios a los que tienen acceso el fenómeno de la migración y buscan activamente aumentar la solidaridad con las personas migrantes. En entrevista, Miguel Vilchis, miembro de esta red y profesor de la Universidad Iberoamericana, campus León, narró cómo la REDAMI ha trabajado para documentar el

tránsito de personas migrantes en la zona del Bajío diagnosticando las principales áreas de cruce y los obstáculos que presentan.

De las actividades más importantes de la REDAMI destacan las jornadas sobre migración en las que líderes defensores de derechos humanos de los migrantes, académicos, miembros de la Iglesia católica y público especializado para construir una agendas colectiva a favor de la transmigración en el estado de Guanajuato.

La REDAMI ha podido documentar cómo el fenómeno de la migración en tránsito se hizo visible a partir de 2008 justo por la explosión de la violencia en otras regiones del país que impedían que los transmigrantes continuaran con su ruta hacia el Norte o de retorno al Sur. Con la violencia, empezó a haber más migrantes estancados en Guanajuato, un estado que parecía entonces ofrecer relativa seguridad para migrantes en tránsito en comparación al Sureste y Norte del país, a pesar de que seguían las agresiones por parte de de las autoridades y la población pero no como un asunto sistemático. ©

## Casa del Migrante en Juárez, A.C. Diócesis de Ciudad Juárez

— Cd Juárez, Chihuahua



Ubicada en una zona geográfica donde transitan migrantes de todos tipos (nacionales, centroamericanos, extranjeros de otros continentes y hasta deportados), la Casa del Migrante en Ciudad Juárez posee más de 30 años de actividad constante. Fue más o menos hacia 1983 que los padres scalabrianos, expertos en atención a migrantes en todo el mundo, llegaron de Italia por invitación del Obispo Manuel Talamás para dotar de formalidad a este proyecto de albergue, que en 1993 convirtieron en una asociación civil, que al día de hoy atiende migrantes con instalaciones más que óptimas. Hablar de la Casa del Migrante en Juárez implica también referir un poco el fenómeno migratorio en la ciudad, que alcanzó su

auge durante los años ochenta, a raíz del crecimiento de la industria maquiladora. Aunque con la ola de violencia surgida durante los noventa, el albergue sufrió una baja notable de huéspedes, pues a la sazón, el migrante buscaba otras rutas para no pasar por este lugar.

El primer periodo del albergue, de 1983 a 2004, corrió a cargo de los scalabrinianos. Ellos supervisaron su construcción y atendieron a mucha gente a raíz del crecimiento industrial de Ciudad Juárez; personas de Oaxaca y Veracruz, que llegaban a trabajar, así como otros mexicanos que buscan el *American dream* fueron los principales beneficiarios. Como se apuntó, dotaron de personalidad jurídica como asociación civil a esta casa del migrante, y comenzaron a promover que sus huéspedes fueran conscientes de su propia dignidad.

El actual director del albergue, el sacerdote Javier Calvillo, ignora quién fue el fundador, pero reconoce que desplegó una visión amplia para el proyecto, ya que parece que siempre estuvo pensado para atender a las personas en migración con distintas características (hombres, mujeres y niñas en su momento, y actualmente también a homosexuales y transgéneros), tratándolas con dignidad. “Esperamos que el migrante aquí encuentre aquello que ha dejado”, declara el padre. Un rasgo característico del albergue es que cuenta con instalaciones deportivas y de esparcimiento, así como un centro de derechos humanos, además de la alimentación, la ropa, el aseo y el acompañamiento al migrante en temas de atención médica que, generalmente, se les brinda en otros albergues. Todo con el fin de optimizar su labor.

En 2004 los scalabrinianos dejaron esta casa del migrante, que quedó a cargo de los padres dominicos, quienes la mantuvieron en activo a pesar de que Juárez y el país en general vivieron una ola de violencia y que la ciudad desapareció de

la ruta migratoria. Llegó el momento en que el flujo de personas bajó hasta la nulidad, o a lo mucho dos migrantes por semanas. Se llegó a replantear la utilidad del albergue, pero finalmente lo mantuvieron por el hecho de que Ciudad Juárez siempre figurará en la frontera con El Paso, Texas, y la ola de violencia sólo sería un problema temporal.

Fue en 2010 que entró el Padre Calvillo a la dirección del albergue, con la violencia en su cenit, y comenta al respecto que debieron atender a muchos enfermos, entre ellos mujeres embarazadas, mexicanos, centroamericanos, transexuales, niños y prácticamente todo tipo de personas con particularidades. Actualmente sus servicios son mejores, pues han recibido talleres para dar atención psicológica y hasta jurídica, a través de su centro de derechos humanos. La realidad motiva a que el albergue se transfigure, señala Calvillo. Él mismo apunta que, como clérigo, la Iglesia debe acompañar al migrante, pero que en Casa Juárez hubo que entender de leyes y configurarse como una asociación civil para adquirir poder jurídico y así dialogar en términos legales, o bien, para hacerse de recursos. “Da más seguridad y seriedad en el trabajo”, reconoce.

Cuando se le pregunta sobre la relación del albergue con el gobierno, Calvillo precisa que es fundamental, pero que la cuestión es si se puede dar. Desde que inició su administración, se llegó a un convenio con el gobierno federal por el que reciben recursos anualmente. Señala que son mínimos, en comparación con lo que se requiere para mantener la casa del migrante de Ciudad Juárez, pero resultan útiles. La relación con el gobierno estatal es buena, aunque no va más allá de la cordialidad, ya que no trabajan en equipo ni se han estrechado. Por su parte, el gobierno municipal se ha mostrado inconsistente, ya que varía su interés según el presidente en turno.

En años anteriores hubo quien se ocupó del tema, pero al concluir su periodo no se dio continuidad al apoyo. Calvillo opina que no se toma muy en serio a la migración a nivel municipal.

Mantener un albergue en condiciones tan óptimas ha sido resultado de la acción de la Iglesia, de su patronato y las labores que despliegan en colectas y campañas, así como la difusión en medios y las donaciones de empresas privadas. También hay donativos en especie, que surten el queso, la leche o las tortillas que se consumen en el albergue. “La mayoría del gasto de la casa lo asume la sociedad. Vivimos 100 por ciento de la caridad”. Una de sus particularidades, también ya antes apuntaba, es que cuenta con un centro de derechos Humanos. Pues desde los scalabrinianos, el albergue ha luchado para que se reconozca que el migrante es una persona, y la forma más seria con que pudieron abordar ese problema fue a través de construirlo prestando gran atención a los derechos humanos.

Pese a tener el visto bueno de la sociedad, Calvillo comenta que no es fácil defender a los migrantes en Ciudad Juárez, ya que no están exentos de la realidad que se vive ahí. Hay anécdotas de que empleados y/o voluntarios del albergue han recibido amenazas telefónicas, pues la labor que se hace no conviene a quienes buscan lucrar con la trata de personas. Además han enfrentado episodios en los que ciertos criminales han entrado al albergue para vender drogas a los huéspedes, “por eso hemos tenido que cercar los muros de la casa”. ☹️

## Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana Casa YMCA, A.C.

Cd Juárez, Chihuahua



Casa YMCA de Ciudad Juárez, Chihuahua, se inauguró el 15 de diciembre de 1995 con la intención de brindar ayuda a la gran cantidad de menores migrantes repatriados que se encontraban en situación de vulnerabilidad. Irma López, encargada de la casa, reconoce que a pesar de que en medios de comunicación recientemente han difundido más la problemática, en realidad desde los años noventa existe una gran afluencia de niños y niñas en busca de familiares o que huyen

de la violencia de sus ciudades de origen. Irma recuerda que desde 1996 hasta 2012 atendieron un aproximado de 9,500 infantes en coordinación con el DIF municipal, estatal y el consulado de México en El Paso, Texas.

A partir de 2012, Casa YMCA cambió su público objetivo debido a que también se modificó el entorno de migración en Juárez; los menores de edad comenzaron a formar parte del crimen organizado y en general la frontera se vio empañada por una violencia desmedida. Decidieron abrir sus puertas para los migrantes mayores de edad y a diferencia de otros años, los niños y niñas migrantes fueron canalizados con el DIF municipal. En la actualidad Casa YMCA de Ciudad Juárez no sólo se preocupa por ayudar a migrantes, también ha incluido a los habitantes del municipio, ofreciendo clases de regularización, talleres de sensibilización para los padres y programas de salud para el público en general. ©



## Casa del Migrante El Samaritano

Atitalaquia, Hidalgo



Con grandes particularidades respecto a sus similares del Sureste del país, el albergue Casa del Migrante El Samaritano de Atitalaquia, coordinado por las religiosas de Los Sagrados Corazones, recibe centroamericanos y centroamericanas desde hace dos años. Son un albergue joven, cuyos inicios se remontan a marzo de 2012, a partir de la devoción de estas religiosas por hacer un trabajo social desde su diócesis, y tras la observación de que en dicho lugar de Hidalgo se da el paso de migrantes que persiguen una mejor vida en Estados Unidos. El albergue también es sucesor de lo que fue la Casa del Pobre, bajo la administración parroquial y que asimismo llegó a atender migrantes.

Las grandes particularidades de El Samaritano se deben a la región geográfica donde se ubica, ya que es lo que se cono-

ce como un lugar de paso para los migrantes, por el brevísimo tiempo que permanecen ahí. “Los mismos migrantes te lo hacen ver porque [cuando] se sirve la comida, escuchan el tren e inmediatamente se quieren ir. No les importa la comida, sino irse”, relata Elizabeth Fuentes, una de las siete religiosas que están a cargo (si bien, también hay migrantes que necesitan pasar la noche debido al horario en el que transitan por este lugar). Sin embargo, y debido a la situación de que Atitalaquia es sólo un lugar de paso, el albergue se encuentra en condiciones insuficientes para proporcionar alojamiento. Y es que por tal contexto, el hospedaje no es una prioridad.

Los servicios que proporcionan, mayoritariamente, son alimentación (desayuno y comida), aseo personal (cuentan con tres baños), ropa, atención médica básica (tienen un acuerdo con Médicos Sin Fronteras), así como información del lugar. Asimismo, el albergue propicia la documentación, que inicia al recopilar datos en su libro de registro. Está por ingresar a una red jesuita de población migrante, sólo que enfrenta conflictos como la carencia de teléfono e internet. Hasta ahora, en su base de datos no se asienta información respecto a si los migrantes han sufrido abusos o vejaciones, pero el personal sí escucha las historias de lo que les ha pasado desde el Sureste.

En El Samaritano suelen darles orientación y acompañarlos si desean denunciar, pero ellos deciden si lo hacen o no, ya que el trámite no dura minutos. Lo más singular de este albergue es que lo poco que tienen para atender a los migrantes ha salido prácticamente de la caridad de su comunidad, ya que aunque la congregación de Los Sagrados Corazones realiza un aporte, se sostienen con los donativos que la gente hace para sufragar contribuciones, el gas y hasta el agua para beber. Admite Fuentes que para la luz se han “colgado”

de los cables con ayuda de alguien. Y respecto al personal que lo atiende, El Samaritano recibe apoyo de brigadas formadas por gente de diversos grupos pastorales de las parroquias de otros municipios, que laboran durante una semana cada uno o hasta dos meses. Los voluntarios dan su tiempo de manera gratuita y acopian víveres. Hay una anécdota de cómo fue que el albergue comenzó a abrir los lunes: tras el novenario por la pérdida de un hijo, cierto matrimonio se quedó con mucha comida. Y como no deseaba que se desperdiciara, dio con el albergue y, motivado por la memoria de su niño, decidieron trabajar con ellos y atender a los migrantes.

En El Samaritano no se han formalizado como una asociación civil. Se lo plantearon a finales de 2013 e inicios del siguiente año, pero no han contado con tiempo para efectuarlo. Saben que como A.C. tendrían más facilidad para obtener apoyos, pero el flujo de migrantes que pasan por Atitalaquia es inconstante (explica Elizabeth que, en promedio, al año reciben cerca de 10 000, y al día atienden a 30; pero esa cifra en ciertos días desciende a 3, y en otros se dispara hasta grupos de 50). Quizás en el verano de 2015, dependiendo del flujo de migrantes, se formalicen como asociación civil.

Otra diferencia respecto al Sureste, es que Atitalaquia es relativamente tranquilo para los migrantes. Aunque sí llegan a darse casos en que miembros de la policía municipal piden documentación a los migrantes (si bien, no están autorizados) o alguna cuota injustificada, la presencia de las religiosas que atienden el albergue propiciada buenas relaciones. Incluso han sucedido episodios en que la policía municipal ayuda a los migrantes que se quedan varados durante la noche de una peculiar forma: encerrándolos en la cárcel municipal, para darles un lugar donde dormir. Así se lo han contado a la Hermana Elizabeth.

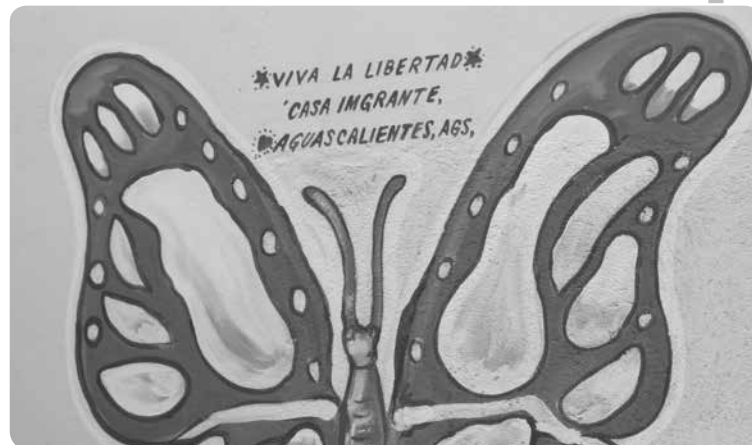
La Casa El Samaritano ha cosechado buenas relaciones también con la municipalidad de Atitalaquia, a la que las religiosas dirigen peticiones de que se vigile la zona, que haya un buen servicio para tirar basura y que las apoyen durante emergencias médicas con los migrantes. A nivel estatal hay poca presencia. Sólo hubo hasta ahora un acercamiento en el que nominaron al albergue para recibir un reconocimiento. Les dieron medallas por su labor humanitaria, pero ningún presupuesto que, supone Elizabeth, sí podían haberles concedido para mejorar su servicio. La única ganancia real fue que creció su visibilidad (“aunque la pudimos conseguir por otro modo”).

Como queda sobreentendido, La Casa del Migrante El Samaritano mantiene buenas relaciones en general con la comunidad, y recibe más apoyo que rechazos o indiferencia. Sin embargo sí han propiciado quejas de los vecinos; entendibles, comenta Elizabeth, como el hecho de que a veces permanecen los migrantes afuera y otras nimiedades. Su buena aceptación, atribuye Elizabeth, se debe a que El Samaritano “es una casa de acogida cariñosa.” ©



## Casa Migrante Camino a la Vida

Aguascalientes, Aguascalientes



Cerca del centro de la ciudad de Aguascalientes —a menos de 30 metros de las vías del tren que proviene de Guanajuato y atraviesa las ciudades de Zacatecas y Torreón, hasta llegar a la frontera Ciudad Juárez en Chihuahua—, se encuentra una casa que acoge a personas centroamericanas que van de paso hacia Estados Unidos y se transportan en los ferrocarriles de carga. Este albergue, que hoy se conoce como Casa Migrante Camino a la Vida, fue fundada en agosto de 2012 por un grupo de personas lideradas por Xicoténcatl Cardona, un activo defensor de los derechos humanos de las personas migrantes que en menos de tres años ha hecho de este lugar un referente de la sociedad civil organizada, que brinda ayuda humanitaria y promueve los derechos de los transmigrantes en Aguascalientes.

Xicoténcatl Cardona ha vivido de cerca la migración. Oriundo de Aguascalientes, emigró irregularmente a Estados Unidos y por espacio de 20 años vivió y trabajó en aquel país, bajo el riesgo de ser deportado y padeciendo abusos por ser indocumentado. Esa realidad despertó en él la voluntad de luchar por los derechos de la población hispana indocumentada, por lo que se convirtió en activista de la Red Nacional de Jornaleros. A su regreso, en 2008, estaba decidido a seguir luchando desde Aguascalientes por los derechos humanos y la superación de los migrantes hidrocálidos y presionar, en México, por una reforma migratoria en Estados Unidos. Para este fin creó, en 2009, la Asociación de Migrantes Organizados, A.C. (AMOR), desde la cual comenzó a trabajar para ejercer presión sobre el gobierno y el congreso locales para que se apoyara de una forma más activa a los emigrantes de Aguascalientes y sus familias, y se crearan proyectos productivos que ayudaran a disminuir la emigración. De tal suerte que, como señala el propio Xicoténcatl Cardona, el objetivo de la organización era “apoyar desde aquí a los migrantes en Estados Unidos. Nosotros no pensábamos en los centroamericanos”.

En efecto, anteriormente Aguascalientes no contaba con una gran afluencia de estos, sin embargo debido a los niveles de violencia de otros estados, los transmigrantes centroamericanos y de las entidades del sur de México diversificaron sus rutas de paso, entre las que ha comenzado a incluirse el estado de Aguascalientes. Es así como desde principios de la década de 2010 municipios como Aguascalientes o San Francisco de los Romo presenciaron la llegada de más migrantes centroamericanos. Fue tal situación y las muchas necesidades de estas personas, que prácticamente no existían a los ojos del gobierno y la sociedad hidrocálidas, lo que hizo que la organización fuera cambiando su perspectiva y asumiera la mi-

sión de apoyarlos. Se retomó el proyecto de fundar una casa del migrante en Aguascalientes, pero esta vez con el objetivo de establecer un espacio donde los migrantes de paso pudieran hacer una pausa en su camino para descansar, curarse y tomar alimentos. Así, en agosto de 2012, y gracias a sus propios esfuerzos y recursos, la Asociación de Migrantes Organizados de Aguascalientes fundó Casa Migrante Camino a la Vida.

Los objetivos de esta asociación civil siempre han sido luchar a favor de la superación y la defensa de los derechos humanos de los migrantes mexicanos y sus familias. A dicho trabajo, que incluía presionar desde México para impulsar una reforma migratoria en Estados Unidos, se le ha sumado el brindar ayuda humanitaria a los migrantes, promover la solidaridad de la sociedad local hacia ellos y presionar a las autoridades para que desaparezcan los tratos inhumanos y las vejaciones que éstos sufren en su travesía por Aguascalientes.

La ayuda humanitaria en Camino a la Vida se brinda en horarios nocturnos, entre las siete de la noche y las nueve de la mañana. El periodo de estadía es por una noche, pero en caso de ser preciso se autoriza que el alojamiento se extienda el tiempo que sea necesario. Los servicios que presta la casa son alimentación (cena y desayuno), acceso a aseo personal, ropa, atención y acompañamiento médico y atención psicológica.

A nivel social, el trabajo de AMOR se ha enfocado en lograr una incidencia social que sume adeptos a la causa y visibilice el fenómeno migratorio y la labor de esta casa del migrante. Además de las campañas y eventos públicos promovidos por Camino a la Vida, como la celebración del Día del Migrante (18 de diciembre) o del aniversario de la fundación de la casa (3 de agosto), uno de los métodos utilizados para incidir política y socialmente ha sido buscar en todo momento el apo-

yo de actores sociales clave, como la Universidad Autónoma de Aguascalientes y las organizaciones sociales de la ciudad, pero sin dejar de lado a los actores políticos relevantes, como la Comisión de Derechos Humanos de Aguascalientes, el gobierno municipal, los diputados de la Comisión de Asuntos Migratorios del Congreso del Estado y otros funcionarios del gobierno aguascalentense.

A poco más de dos años de trabajo, la trascendencia e importancia de Camino a la Vida es incuestionable. Por una parte, si bien la actitud de la sociedad de Aguascalientes y de los vecinos de la casa no era contraria a los migrantes centroamericanos, con la creación del albergue se logró que ese recibimiento positivo se tradujera en apoyo. Gracias a ello, las donaciones de alimentos y de los demás enseres necesarios para prestar los servicios básicos no han parado.

En lo que respecta a las relaciones entre la organización y las autoridades locales, como los gobiernos estatal y municipal, el congreso local, el *ombudsman* estatal o delegados del Instituto Nacional de Migración, la experiencia de Xicoténcatl Cardona como activista de derechos humanos en Estados Unidos le sirvió para crear una estrategia en la que siempre se considera al funcionario público como un aliado potencial. En tal sentido, aunque se denuncian públicamente las tropelías en contra de los migrantes por parte de autoridades, AMOR y su casa del migrante siempre han buscado el diálogo y construir entendimientos con aquéllas. Así, la organización ha logrado, por ejemplo, que policías estatales y municipales de Aguascalientes no representen un riesgo para los migrantes, o que la Comisión Estatal de Derechos Humanos permanezca

siempre al pendiente del trato que recibe esta población y atienda todas las quejas presentadas por los activistas de AMOR.

Asimismo, y desde que la casa del migrante es respaldada por la figura jurídica de la Asociación de Migrantes Organizados, se ha conseguido que su labor cuente con apoyo económico gubernamental. Durante 2014, el Congreso del Estado determinó que AMOR gozara de un recurso etiquetado en apoyo a organizaciones de la sociedad civil por 10 000 pesos mensuales. Mientras que el ayuntamiento de Aguascalientes entregó, durante 2013, 2 000 pesos cada mes para solventar los gastos destinados al asilo temporal de migrantes que se dirigen a Estados Unidos. ©



## Laguna por los Migrantes, A.C.

Torreón, Coahuila



Desde la década de 1980 la migración aumentó progresivamente, si bien, como señala el Padre Miguel Ángel Cervantes, “la gente que venía, caminaba por las calles, pidiendo de comer o sobre las vías les pedían rápido lo que fuera, porque de inmediato continuaban con su viaje”. El Padre Miguel, quien tiene más de veinte años al frente de parroquias rurales, se reunió con los habitantes de Torreón para conformar un comedor ciudadano, y les solicitó en las calles, y los domingos en misa, que cuando vieran a migrantes los canalizaran al mismo, además de invitarlos a cooperar con despensas o ayuda voluntaria para la atención y preparación de alimentos.

Así, en 2007 se consolidaron como el Centro de Día “Un paso a la Esperanza, Jesús Torres Fraile”. Decidieron nombrar-

lo así, primeramente, por la referencia a que sólo diurnamente ofrecen alimentos y segundo, como Jesús Torres, a título de homenaje para un voluntario que contribuyó de gran manera y falleció a temprana edad. Y en poco tiempo se percataron que sólo brindar alimentos resultaba insignificante para las necesidades de quienes asistían, de tal forma que en vinculación con Cáritas, la Universidad Iberoamericana y el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, se creó un grupo de trabajo que incrementó la cantidad de servicios a ofrecer —tales como alojamiento, asesoría legal, médica, psicológica— y comenzaron a formar parte de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes.

Asimismo, en 2010 se creó, como figura legal y aglutinante de todos estos esfuerzos, la asociación civil Laguna por los Migrantes. Y en mayo de 2011 el Padre Miguel optó por rentar una casa (y adaptarla para cubrir las necesidades básicas de los migrantes), la cual funcionó por tres años hasta que en 2014 lograron adquirir otra propiedad, que continúan modificando a la fecha pero que ya funciona como el Centro de Día, en coordinación con el comedor que se encuentra a escasos metros.

La población migrante en la zona es constante: diariamente Laguna por los Migrantes atiende un promedio de 80 personas y a lo largo de tres años ya mantiene un registro que rebasa los 11 000 viajeros, todos ellos guiados por una serie de murales y pintas que hicieron a lo largo del camino del tren para señalar la dirección del comedor, pues como el tiempo se los ha enseñado, gran parte de los migrantes que consiguen sortear los peligros de la ruta llegan a Torreón con recelo, a tal grado que el padre Miguel ha tenido que ir a las vías del tren vestido con su sotana para generar confianza. En cambio, conseguir apoyo de la comunidad local ha sido

una cuestión relativamente sencilla, pues todos en Torreón contemplan la migración como algo cotidiano, que genera recursos, por lo que se invita a la población a apoyar con cualquier cosa que pueda. El Padre Miguel asegura que quienes más resistencia mantienen frente a su labor han sido las personas de altos recursos económicos, porque creen ver en los migrantes un motor para el hurto.

Por su parte, las autoridades locales se muestran indiferentes ante la situación. Cuando se les pregunta si han buscado apoyo, o poseen alguno, de las autoridades estatales o municipales, el Padre Miguel se limita a reír, pues asegura que sólo lo alientan de manera verbal y con porras, pues los vecinos de la zona son quienes siempre lo han respaldado; inclusive varios de ellos ofrecen sus casas a migrantes, para lo cual se ha trabajado con cursos y sugerencias a los habitantes que no poseen experiencia en los temas, de tal forma que siempre les sugieren canalizarlos al comedor, al centro de derechos humanos o al Centro de Día.

Realizar su labor en una zona conocida por su alto impacto para el crimen organizado no ha sido fácil, aunque con ayuda de todos los que conforman esta red han conseguido establecer una dinámica de trabajo que se sustenta en la labor humanitaria. En 2012 recibieron una llamada telefónica de amenaza para las mujeres voluntarias del área del comedor,

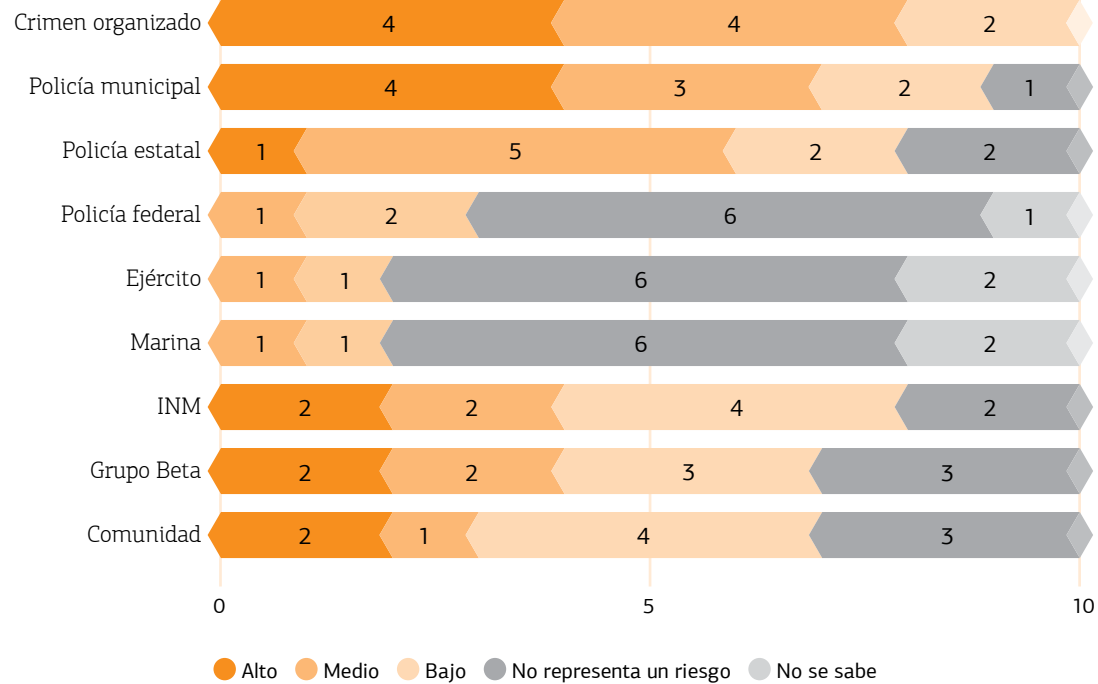
advirtiéndoles que detuvieran sus actividades; sin embargo, ellas mismas optaron por continuar sin importarles su integridad física.

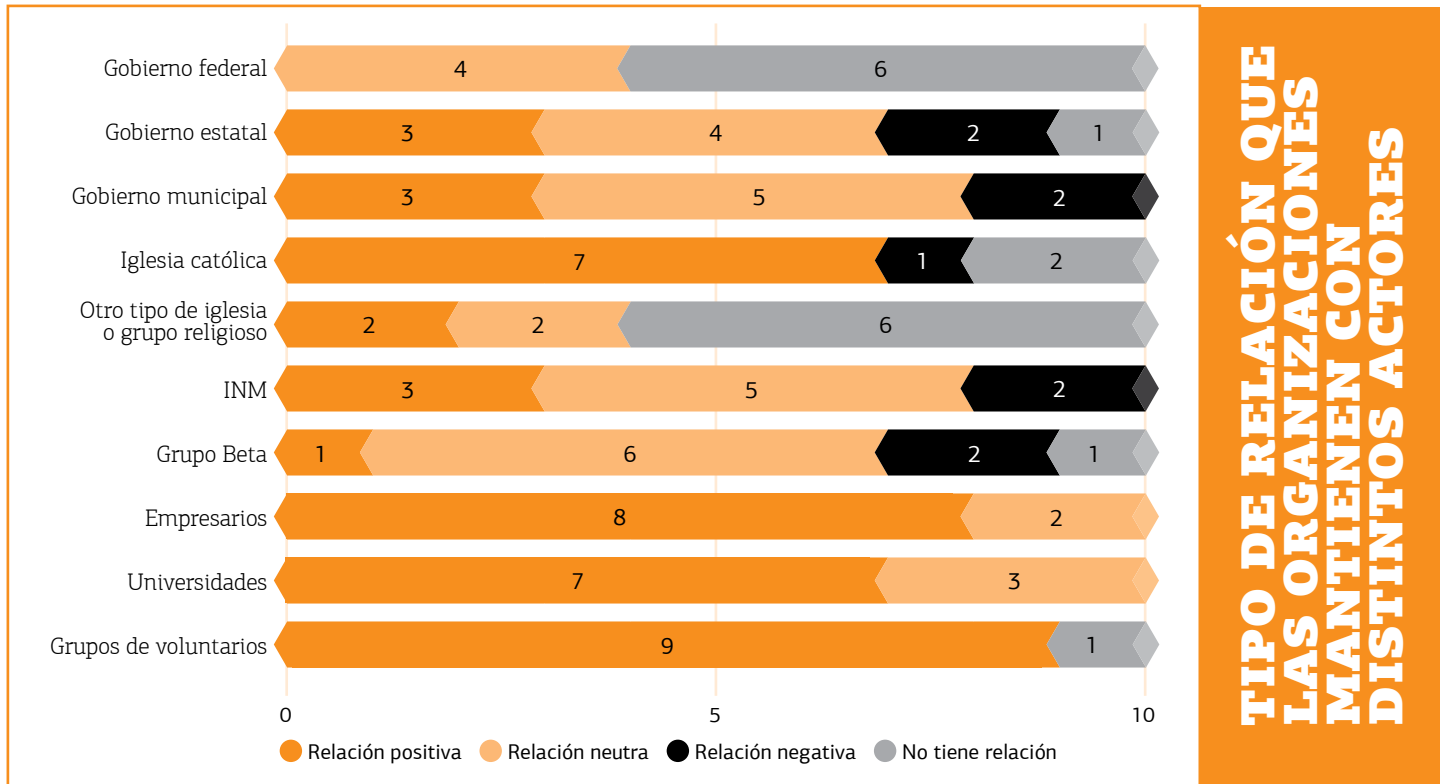
En la actualidad la sinergia de estas asociaciones continúa vigente, lo que ha dado pie a conseguir más recursos para generar mayor impacto. Hasta el momento continúan con sus actividades de recaudación de fondos (como rifas, juego de lotería y bingo), además de campañas como “La cultura de la hospitalidad”, que busca sensibilizar a los pobladores de Torreón y evitar la criminalización de los migrantes, así como la proyección de documentales y convocatorias a ruedas de prensa en fechas importantes. ©



## Gráficas comparativas

### FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES

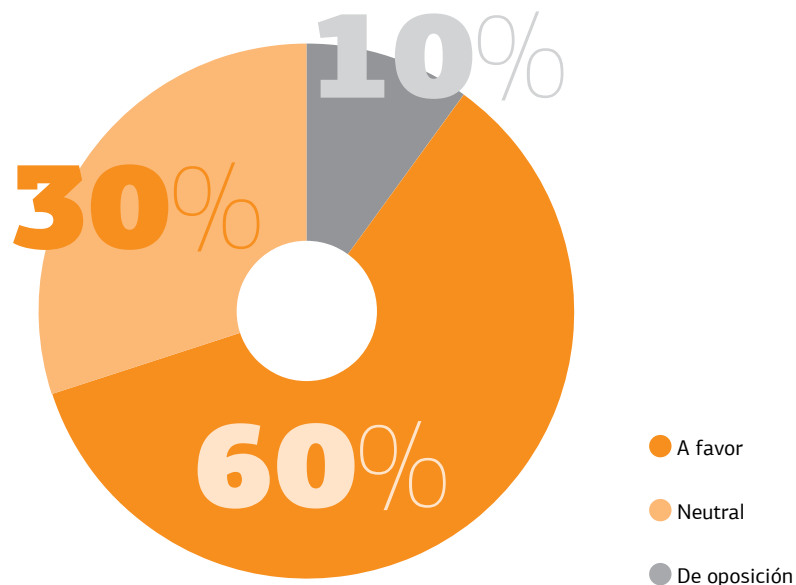




En la ruta 4, 50% de las organizaciones han sufrido un ataque directo por su trabajo. En estos casos, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



## HOSPEDAJE



## PRIMEROS AUXILIOS



## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



## ASESORÍA PSICOLÓGICA



## ASESORÍA JURÍDICA



## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



## IDENTIFICACIÓN FORENSE



## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



## OTRO

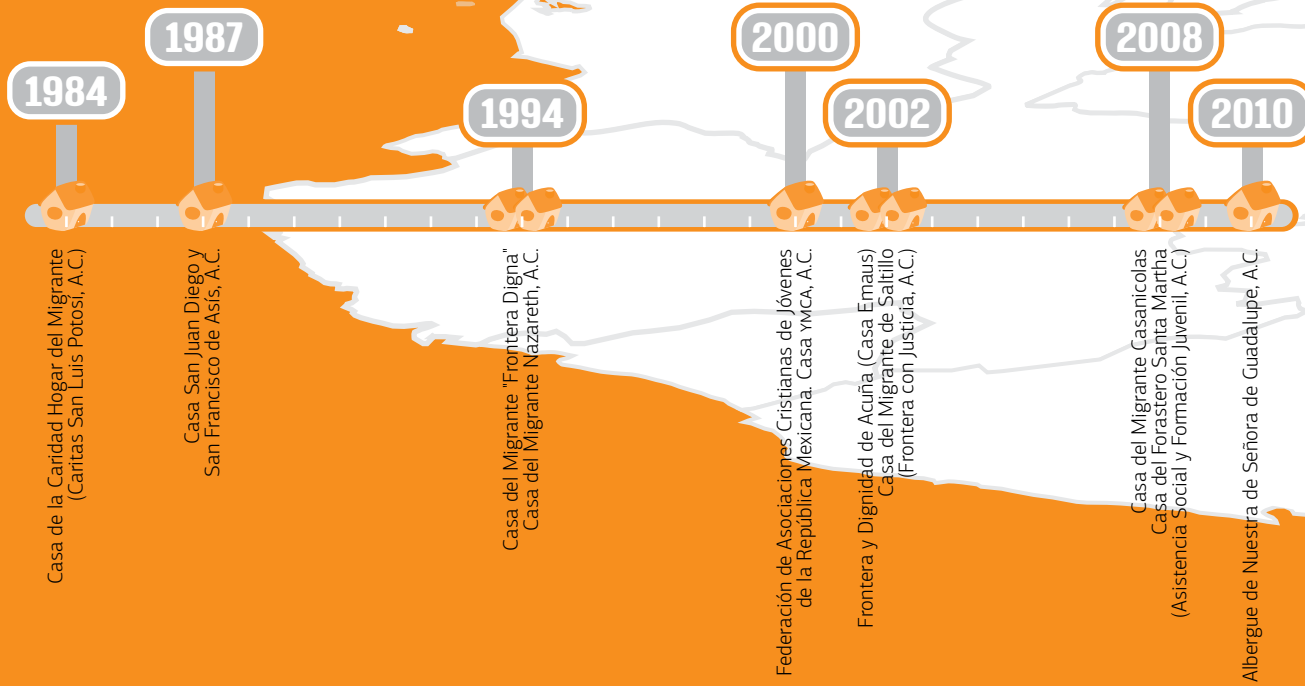


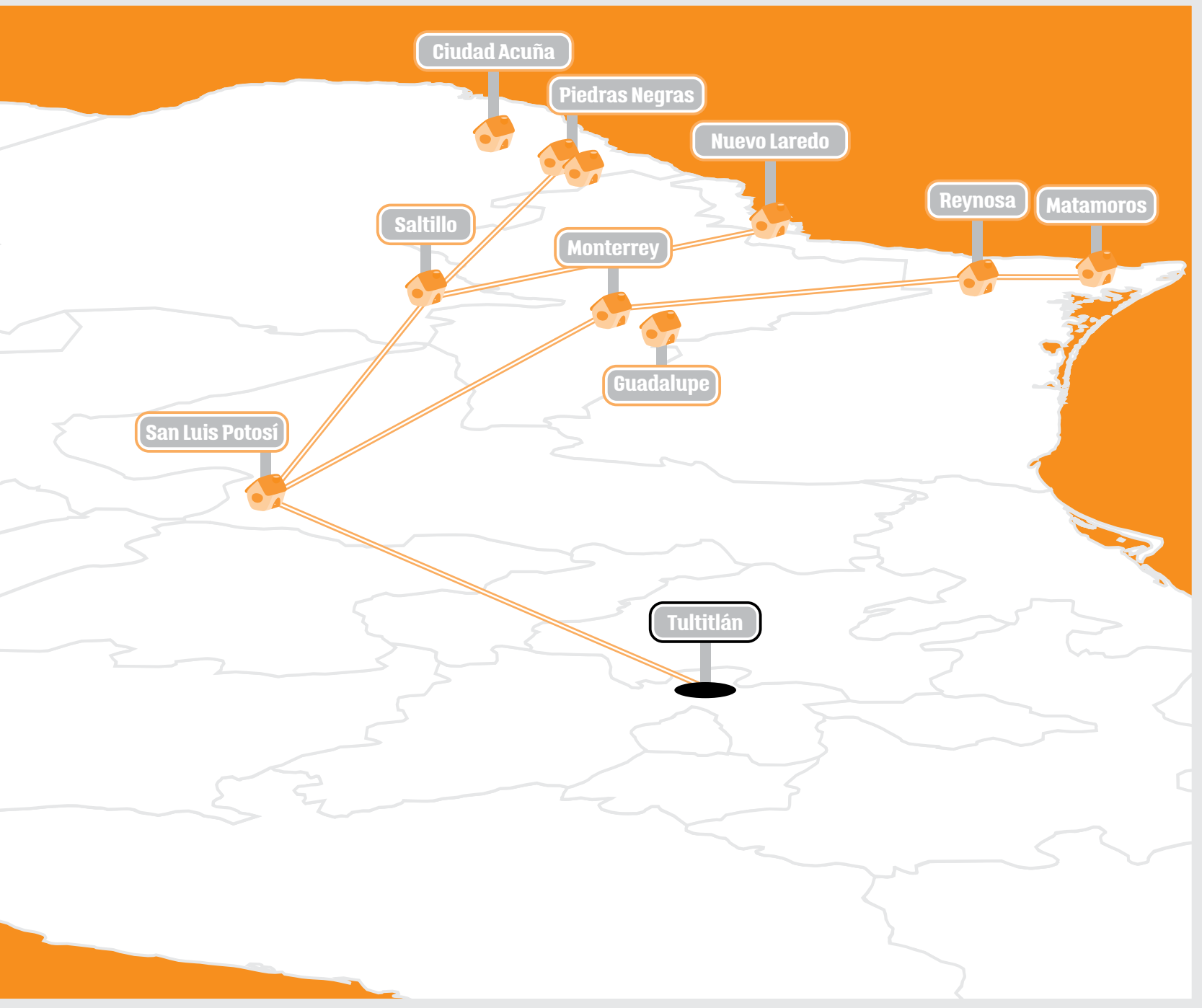
**R<sub>UT</sub>A-5**



# TULTITLÁN - CIUDAD JUÁREZ

## AÑO DE FUNDACIÓN





## Casa de la Caridad Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes

San Luis Potosí, San Luis Potosí



El Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes está situado entre el centro de la ciudad de San Luis Potosí y el cruce de las vías del tren que viaja con dirección a Tamaulipas. Su estratégica ubicación ha hecho de esta Casa de la Caridad un verdadero oasis en el camino de mexicanos y centroamericanos que persiguen su sueño de llegar a Estados Unidos. Sin embargo, aunque de suyo trascendental, lo más relevante de esta casa no es solamente el servicio humanitario que presta a la población migrante, sino el alto nivel de desarrollo institucional que ha adquirido y el rol que desempeña a nivel social y político en San Luis Potosí.

Los orígenes del Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes se remontan a 1984, cuando se fundó la Casa de la Caridad que daba alojamiento a personas de bajos recursos que llegaban a la capital potosina, provenientes de otros estados y municipios, para recibir atención médica en el Hospital Central de la entidad. Con el paso del tiempo, y a medida que la ciudad fue convirtiéndose en uno de los principales puntos de paso en el flujo migratorio, la casa comenzó a dar acogida también a los migrantes, especialmente desde mediados de los años noventa.

Esta primera Casa de la Caridad, que desde un inicio fue apoyada por Cáritas y la Arquidiócesis de San Luis Potosí, otorgó alojamiento, alimentación, ropa y atención médica y psicológica a los migrantes, pero sin contar con un lugar fijo y suficientemente acondicionado para atender a los cientos de personas que cada semana llegaban a la ciudad. Pese a los esfuerzos por hacerse de un terreno e iniciar la construcción de un albergue funcional que pudiera dar una atención integral y digna a los migrantes, no fue posible obtener el apoyo de la sociedad ni del gobierno potosinos. Al contrario, la animadversión general hacia la obra en pro del migrante fue de tal magnitud que en julio de 2011, ante las exigencias de los vecinos y la presión de las autoridades municipales y estatales, se forzó el cierre de la casa que se había habilitado como albergue, que estuvo ubicada al lado de la Parroquia de San Juan de Guadalupe.

Como rememora el Padre Rubén Pérez Ortiz, director de la casa y responsable de la Dimensión de Movilidad Humana y de la Dimensión de Pastoral Social Cáritas de la Arquidiócesis de San Luis Potosí, el final de esta primera etapa fue un acontecimiento difícil, pero necesario. Como señala, tal “experiencia negativa se pudo capitalizar para una experiencia positiva”. Y es que hasta ese entonces la Casa de la Caridad

había trabajado en un ambiente marcado por la insalubridad, el hacinamiento y la inseguridad. Aunque doloroso, su cierre fue visto entonces como un mal necesario para poder iniciar desde cero un proyecto que respondiera de una manera digna a los requerimientos de las personas migrantes, y que fuera un lugar donde hallaran cobijo y resguardo.

Cabe señalar que la clausura de la antigua Casa de la Caridad sirvió además para visibilizar el fenómeno de la trans migración. Al no contar con un lugar donde refugiarse, cientos de migrantes comenzaron a deambular por las calles de la ciudad en busca de alimento y un sitio donde pasar la noche para poder seguir su camino. Situación que ayudó a que la sociedad y sus autoridades reconocieran la enorme necesidad de erigir una casa del migrante; de tal suerte que al poco tiempo de cerrarse el albergue se produjera la coyuntura ideal para que el Padre Pérez Ortiz, con el apoyo del Arzobispo Luis Morales Reyes, encauzara todas esas sinergias hacia la fundación de una de las más modernas e integrales casas del migrante.

A partir del último trimestre de 2011 se inició así un proceso de consulta, planeación y establecimiento de acuerdos en los que participaron diferentes instancias de los tres niveles de gobierno, la sociedad civil organizada y la Iglesia católica potosina. El resultado final fue la decisión de refundar la casa del migrante con el apoyo e intervención de todos los actores sociales y políticos. Para tal fin, se organizó un patronato encargado de la procuración de fondos para el diseño y construcción de la nueva casa, la cual comenzó a ser edificada en un terreno donado por el gobierno municipal y con el apoyo económico de los gobiernos federal y estatal, múltiples donantes particulares y grupos empresariales como el Patronato de la Feria Nacional Potosina (Fenapo) y la organización

de Concesionarios del Transporte Urbano de San Luis Potosí. El 16 de noviembre de 2012 fue finalmente inaugurada la que hoy se conoce como Casa de la Caridad Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes.

Desde un inicio, el objetivo general de esta casa ha sido brindar asistencia social y humanitaria a toda persona que, ejerciendo su derecho a migrar, transite en condiciones de vulnerabilidad por la ciudad de San Luis Potosí. Con base en dicha premisa, la Casa de la Caridad Hogar del Migrante se ha desarrollado de tal manera que sea posible responder integralmente a las necesidades de las personas migrantes, sean hombres, mujeres, menores acompañados, familias enteras, personas con preferencias sexuales diferentes, enfermos, solicitantes de refugio y visas humanitarias.

Dicha asistencia social se basa en un modelo que busca primero dignificar a la persona; de allí que así como se tienen estrictos controles y protocolos de seguridad para permitir el ingreso de un migrante, una vez que alguien es aceptado, y debidamente registrado en la base de datos de la casa, goza de un servicio de excelencia donde reina el orden, la higiene, la seguridad y el respeto. La casa se encuentra en funcionamiento las 24 horas del día, sin que haya momento de entrada o salida. Una vez dentro, el primer servicio al que se tiene acceso es la alimentación, la cual se brinda de ingresar y en tres tiempos reglamentarios. La estancia mínima es de 24 horas, extensibles a 72 cuando se requiera. Sin embargo, en casos de extrema necesidad tal periodo puede prolongarse según sea adecuado. Adicionalmente, la casa brinda todo lo indicado para el aseo personal, ropa, medicina, atención médica, psicológica y espiritual, asesoría y apoyo jurídico, así como talleres cortos sobre derechos humanos, enfermedades de transmisión sexual, etcétera. A lo que se agrega el acceso a internet, recibir y rea-

lizar llamadas telefónicas y el servicio de cobro de envíos de dinero desde el extranjero.

Parte de la visión de la casa del migrante potosina estriba en alentar una cultura de solidaridad que ayude a emprender una lucha a favor del respeto y protección de los derechos humanos de los migrantes. En tal sentido, la Casa de la Caridad Hogar del Migrante ha procurado convertirse en un catalizador social a favor de esta causa en San Luis Potosí. A nivel social, gracias al trabajo impulsado desde la arquidiócesis, se han logrado sumar apoyos de todos los sectores potosinos para que en el albergue nunca falten alimentos, enseres y manos voluntarias que apoyen con tiempo y conocimiento en los servicios que se presta a los migrantes. A nivel político, la colaboración que se gestó al momento de la construcción del albergue continuó evolucionando al grado que la casa, con el respaldo jurídico de la asociación civil Centro de Estudios y Promoción Social, Cáritas, ha seguido contando con el respaldo económico de los gobiernos estatal y federal, gracias a su participación en diversas convocatorias de programas sociales como el de Coinversión Social del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol). Asimismo, de la mano de los cuerpos policiales municipales y estatales se ha combatido la inseguridad que siempre ha estado presente en la zona, y que se traduce en secuestro, robo y asesinato de migrantes. Por ello, la casa cuenta con una caseta de vigilancia policial y el perímetro del albergue se encuentra vigilado por cámaras de video a cargo de la policía estatal. ©

## Casa del Migrante Frontera Digna

Piedras Negras, Coahuila

Surgida hace más de 20 años como “Casa del Peregrino” de Piedras Negras, lo que hoy se conoce como Casa del Migrante Frontera Digna sigue siendo un espacio seguro para albergar, alimentar y brindar ropa y auxilio médico a los migrantes que buscan llegar a Estados Unidos. Si bien comenzó como un espacio de refugio dedicado casi totalmente a apoyar migrantes centroamericanos en tránsito, el inicio de las deportaciones masivas de migrantes mexicanos orilló a Frontera Digna a adecuar su trabajo para atender debidamente a esta población. Frontera Digna mantiene buenas relaciones con los gobiernos de Piedras Negras y del estado de Coahuila, al grado que el terreno donde se encuentran sus instalaciones fue donado en comodato por las autoridades municipales; además de que reciben de éstas recursos económicos y en especie para el mantenimiento de sus actividades.

Aunque a pesar de ello no ha sido posible revertir el alto grado de riesgo que enfrentan migrantes y defensores de derechos humanos en esta ciudad fronteriza. De hecho en 2012, y ante las amenazas y el peligro en que se encontraba el personal de Frontera Digna, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos extendió su protección a dicho albergue, otorgándole medidas cautelares y obligando al Estado a brindarle mayor seguridad. Sin embargo, aun con tales prevenciones la situación de vulnerabilidad en que trabaja Frontera Digna sigue siendo grande, pues la ola de secuestros de migrantes por parte del crimen organizado, sumada a la firme acción de denuncia de aquélla, continúa colocándola en alto riesgo. ©

## Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana. Casa YMCA

Piedras Negras, Coahuila

En Piedras Negras también existe una Casa YMCA dedicada a atender a menores migrantes no acompañados de 12 a 17 años de edad. El señor Rafael Martínez, coordinador de este albergue, relató que la mayoría de ellos suelen ser detenidos por agentes de migración de Estados Unidos cuando intentan cruzar la frontera. Entre los servicios que esta organización ofrece destaca la localización de los familiares de los menores para que puedan regresar a sus hogares.

Casa YMCA Piedras Negras solía recibir niños y jóvenes centroamericanos cuando el Instituto Nacional de Migración no contaba con instalaciones para su retención. Existe cooperación con este instituto para el resguardo de menores mexicanos y apoyo por parte del gobierno local para que continúe con su misión. Anualmente, Casa YMCA Piedras Negras recibe entre 750 y 800 menores. ©

## Frontera y Dignidad de Acuña Casa Emaús

Ciudad Acuña, Coahuila

Casa Emaús es un albergue que depende de la parroquia Santa María de Guadalupe. Actualmente, recibe mexicanos deportados de Estados Unidos a quienes brinda hospedaje y asesoría en los trámites necesarios para conseguir su boleto de retorno a sus comunidades en México; el número de personas transmigrantes que provienen de Centroamérica es de tan solo 80 a 100 personas al año.

Sin embargo, cuando Casa Emaús fue inaugurada por el Padre Pedro Pantoja en 1998 representó un modelo extraordinario de atención a personas migrantes deportadas, pues contó con el apoyo de la comunidad de Ciudad Acuña al grado de instaurar un programa de empleo temporal donde las personas deportadas podían trabajar un mes en maquilas locales. Sin embargo, a partir de la explosión de violencia y empobrecimiento de la región, Casa Emaús perdió el respaldo social de los habitantes de Ciudad Acuña y el proyecto se vio mermado. ©

## Frontera con Justicia A.C.

Casa del Migrante Saltillo, Coahuila



Pese a que los migrantes centroamericanos han cruzado la frontera por Saltillo desde hace más de 30 años, la asistencia humanitaria nunca se planteó en esa capital hasta 2002, tras publicarse la historia de dos adolescentes hondureños, de 15 y 16 años, que murieron balaceados. El suceso conmocionó a la ciudad, pero poco después, cuando se dio un hecho similar, en el que un hombre centroamericano sobrevivió a una balacera y vio cómo su compañero perdió la vida, la religiosa Guadalupe Lula cimentó las bases de lo que ahora es la Casa del Migrante Saltillo (su nombre popular, pues legalmente se llama Frontera con Justicia A.C.) al contactar al migrante y dar seguimiento a su caso desde sus posibilidades, consiguiendo incluso dinero para contratar un abogado.

No había mucha claridad en cómo atender a los migrantes, pero Sor Lupita dejó sus labores en la iglesia y le pidió al obispo Raúl Vera trabajar el tema. Al año siguiente se formalizaron como asociación civil y, reforzados con más religiosas, comenzaron a laborar en conjunto con el Padre Pedro, quien ha fungido desde entonces como figura pública del albergue. Oficialmente iniciaron dando asistencia humanitaria en cuartos rentados y al poco tiempo consiguieron una bodega cedida por Cáritas, en una colonia donde no querían tener nada que ver con los migrantes. “Era un tejido social muy adverso porque había muchas pandillas que llegaron a romper muchas familias. Eso ha cambiado un poco, pues ya tenemos cierta aceptación entre los vecinos”, cuenta Alberto Xicoténcatl Carrasco, quien es, desde hace un par de años, director del albergue.

En un principio los mayores apoyos del albergue fueron la asociación civil Banco de Alimentos, que les vendía comida con grandes descuentos, así como los pobladores de ejidos aledaños, quienes por el carisma del Padre Pedro aceptaron apoyar y hacer donaciones en especie de cualquier otra clase. Convertidos en asociación civil, la Casa del Migrante de Saltillo enfrentó menos complicaciones para conseguir recursos. Hubo cambios positivos como el desarrollo de objetivos y colocar pautas de acción, como una campaña de sensibilización a la comunidad ante el tema de la migración, tocando puerta por puerta (en Coahuila los migrantes centroamericanos eran muy discriminados, ya que se les tomaba como sinónimo de problemas), así como plantear la atención a los migrantes que llegaban en necesidad.

Carrasco indica que como albergue no pueden mantenerse en estándares rígidos, ya que la población que migra está en constante cambio, y asegura que han aprendido de sus

errores, los cuales se deben a su inexperiencia inicial. Como en 2007, cuando el albergue comenzó a recibir muchos migrantes niños y adolescentes y no sabían ni tenían idea de cómo tratarlos. Antes de la lucha contra el narcotráfico que abanderó el presidente Felipe Calderón, y de la ola de violencia que se desató en el país, la Casa del Migrante de Saltillo recibía un estimado de 300 centroamericanos a la semana, pero la cifra llegó a bajar hasta menos de 10. Al día de hoy se han regularizado las cifras a un estimado entre 30 y 15 personas atendidas.

Entre los servicios que brinda el albergue, lo primordial es la alimentación y el aseo personal para los migrantes, si bien se diagnostica el estado de salud de cada persona y, según sea el caso, le proporcionan atención médica. Otra cuestión que se trabaja es el estado de ánimo. A los huéspedes se les brinda atención psicosocial para que reflexionen y tomen consciencia de los riesgos que enfrentan, así como de sus propios derechos. Además, dan asesoría jurídica para que el migrante que fue víctima de abusos, entable quejas o denuncias si es su deseo. Por otro lado, en el caso de hombres, los apoyan buscándoles empleos temporales como pintores de casas. De hecho, a causa de ese proceder alguna vez enfrentaron problemas, ya que una persona que solicitó la ayuda de un migrante para un trabajo físico, resultó ser un agresor con interés en secuestrarlo. “Nosotros sí aceptamos que podemos equivocarnos”, concede Carrasco, para reforzar la idea de que en el albergue cambian las formas para trabajar según la problemática que se presenta. A partir de la situación ya referida, han sido más rigurosos con los protocolos para que los migrantes puedan laborar.

Las relaciones del albergue con organizaciones de Coahuila son pocas, admite el director, pues se encuentran más

vinculados con organizaciones del exterior. Pero a nivel estatal se ven muy involucrados con universidades y trabajan especialmente con estudiantes de medicina, psicología y jurisprudencia, que buscan acreditar su servicio social a través de convenios, para reclutar a gente preparada con iniciativa que apoyar la causa. Del gobierno no reciben ayuda. Hubo un tiempo en que contaban con entre 10 000 y 20 000 pesos al mes, pero esa donación se suspendió debido a que el Padre Pedro hablaba en los medios sobre los errores del gobierno en el tema migratorio.

Los riesgos mayores padecidos por la Casa del Migrante de Saltillo han estribado en el robo de información (alguna vez entraron al albergue para sustraer computadoras donde se hallaba archivada la documentación de los migrantes) así como en amenazas a los voluntarios de la casa por parte de las autoridades. ©



## Casa del Migrante Casa Nicolás

Guadalupe, Nuevo León



Debido a su pujante industria y notable crecimiento económico, la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), en el estado de Nuevo León, ha sido históricamente el destino de muchas personas que salen de sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades. Pero desde que el fenómeno de la trans migración se intensificó a nivel nacional, y toda vez que la ZMM queda atravesada por el ferrocarril que proviene de Saltillo y se dirige a los puntos fronterizos de Coahuila y Tamaulipas, la zona se convirtió además en una importante parada para los migrantes nacionales y centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos, así como de aquellos que son deportados y ven frustrados sus sueños de cruzar irregularmente la frontera.

En tal sentido, si bien la capital del estado de Nuevo León y su zona metropolitana siguen siendo un lugar de paso en la transmigración, ahora también son una tierra que alberga a una población de migrantes de Centroamérica y de otros estados del país que descansan o buscan un trabajo antes de continuar su camino hacia el norte o el sur. Esta nueva realidad motivó a la Comisión Diocesana para la Pastoral de la Movilidad Humana de la Arquidiócesis de Monterrey a abrir una casa del migrante en su ciudad. Sin embargo, esta obra de asistencia humanitaria se vio pronto rebasada, por lo que se hizo urgente la apertura de un nuevo albergue. Fue un sacerdote diocesano, el Padre Luis Eduardo Villarreal Ríos, quien reconoció tal necesidad y como párroco de la iglesia de San Francisco Xavier, en el municipio de Guadalupe, hizo suya la misión de abrir una nueva casa del migrante en la ZMM.

El interés del Padre Villarreal por construir un albergue de migrantes surgió como una respuesta ante dos hechos: las muchas personas migrantes que se allegaban a su parroquia en busca de auxilio, aunadas al relato que le hizo un migrante guatemalteco sobre sus sufrimientos y la falta de solidaridad que había encontrado por su paso en México y Monterrey. Sin embargo, su labor no se basó en un mero sentimiento de solidaridad, sino en emprender un trabajo integral de promoción y defensa de los derechos humanos de esta población. Basándose en las experiencias de sacerdotes como Javier Saravia y Pedro Peraza, e instituciones como la Casa del Migrante de Saltillo, el Padre Villarreal inició en 2004 la construcción del albergue gracias a donativos económicos de particulares y a sus propios esfuerzos de recaudación de fondos. La etapa de construcción se prolongó por espacio de cuatro años, y fue hasta abril de 2008 que, aún sin terminarse completamente, las puertas de Casa Nicolás se abrieron para recibir a los primeros migrantes.

Desde aquella fecha, la casa se ha mantenido abierta ininterrumpidamente, si bien atravesando diferentes etapas en su camino hacia un mayor fortalecimiento institucional. En sus primeros años, como señala el Padre Luis Eduardo Villarreal, Casa Nicolás sufrió un periodo de inestabilidad e improvisación en el que comenzaron a crearse las bases del proyecto y el modelo de intervención que se deseaba generar. Posteriormente, ha seguido una etapa de organización operativa y vinculación institucional con actores sociales clave como universidades, otras casas del migrante, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil. Si bien este proceso evolutivo mermó el avance en aspectos fundamentales, como la creación de una figura legal para la institución, permitió consolidar otros aspectos cruciales para pavimentar el camino de una obra enfocada no sólo a brindar ayuda humanitaria directa, sino a defender y promover los derechos humanos de los migrantes.

El objetivo general de Casa Nicolás consiste en reducir la condición de vulnerabilidad de los migrantes nacionales y extranjeros en su paso por la ZMM. Para lograr lo anterior, se propicia primeramente una asistencia humanitaria y protección integrales, brindando a los migrantes una estadía en un albergue seguro, acompañamiento pastoral y servicios generales como acceso a aseo personal, alimentación (desayuno y cena) y auxilio en el cobro de giros postales. Ahora bien, para sustentar la ayuda humanitaria y brindar un apoyo integral y de mayor incidencia, se ha proyectado crear cuatro áreas de trabajo, a saber: 1) vinculación e incidencia, 2) proyectos, 3) apo-

yo psicosocial y 4) apoyo jurídico. Sin embargo, ante el reto de atender y alimentar a más de 1 500 personas al año y la falta de recursos económicos y más personal voluntario, Casa Nicolás no ha podido institucionalizarse plenamente para formalizar el trabajo de cada una de sus áreas mencionadas.

Pese al poco avance institucional de la organización, esta circunstancia no ha sido óbice para que Casa Nicolás progrese en uno u otro de sus campos de trabajo, y como señala el mismo Padre Villarreal, “lograr destacados destellos de actuación efectiva en todas sus áreas”. Y es que para su equipo es fundamental no hacer de la casa del migrante un mero lugar de asistencialismo, sino erigir una organización que contribuya a proteger y promover los derechos humanos del migrante. Por esta razón Casa Nicolás emprendió en 2012 la tarea de visibilizar la realidad del migrante en su paso por Nuevo León, y sobre los peligros que enfrenta en su viaje frente al crimen organizado o las autoridades corruptas. Gracias al establecimiento de un convenio de colaboración con el Centro de Derechos Humanos de la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, se han elaborado ininterrumpidamente informes de investigación anuales sobre la dinámica de la migración centroamericana en la ZMM, sus vulnerabilidades y violaciones a los derechos humanos. Con tales reportes, que son presentados y difundidos entre la sociedad y las autoridades locales del estado, han logrado obtener un alto grado de incidencia a nivel social y político, y posicionar el tema de la migración ante una sociedad que años atrás desconocía este fenómeno. ©

## Casa del Forastero Santa Martha Asistencia Social y Formación Juvenil, A.C.

Monterrey, Nuevo León



Esta casa del migrante es dirigida por el padre Jesús Garza Guerra quien desde 1990 comenzó su trabajo a favor de las personas migrantes. En 2008 finalmente estableció el albergue como una asociación civil a partir de la donación de una casa cuya propiedad es del obispado de Monterrey. Al principio los vecinos se inconformaron, pero el trabajo del párroco ha logrado revertir esa oposición. De la misma forma, la relación con el INM, que al principio fue de agresión, cambió cuando los funcionarios se dieron cuenta que la Casa del Forastero Santa Martha y las personas que trabajaban en ella tenían como misión dar asistencia humanitaria a los migrantes en tránsito, por lo que no se generaba ningún lucro. ©

## Casa del Migrante de Nuestra Señora de Guadalupe

Reynosa, Tamaulipas



Reynosa es una de las ciudades mexicanas que sufre los más altos niveles de inseguridad, producto de la guerra de los carteles del narcotráfico. Si bien toda la sociedad tamaulipeca se ha visto afectada por esta crisis, son los migrantes, tanto los que se dirigen a Estados Unidos como quienes son deportados de este país, los que más han recibido los embates del crimen organizado, pues quedan expuestos a secuestros, extorsiones, violaciones y trata de personas. Debido a tal contexto, el trabajo desarrollado por la Casa del Migrante de Nuestra Señora de Guadalupe resulta fundamental, pues además de erigirse como una fuente de ayuda humanitaria, es uno de los pocos lugares de Reynosa donde migrantes mexicanos y centroamericanos encuentran protección y seguridad.

Esta obra inició hace más de quince años gracias a la comunidad católica de la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, pero fue hasta 2010 que el proyecto se transformó en una estructura organizacional liderada por religiosas de la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. A diferencia de otros albergues, en Reynosa la casa del migrante surgió y se mantiene con el apoyo de los gobiernos municipal y estatal y de la sociedad civil. Así se ha podido realizar con éxito el ideal de ofrecer apoyo integral a la población migrante, y salir a la par en defensa de sus derechos humanos y su integridad. Pues la Casa del Migrante de Nuestra Señora de Guadalupe ha debido convertirse en un centro de acogida que ofrece todo lo necesario para que los migrantes puedan seguir su camino sin exponerse a los peligros que los asechan en las calles del norte del país. ©



## Casa San Juan Diego y San Francisco de Asís, A.C.

Matamoros, Tamaulipas



La ciudad de Matamoros, en el estado de Tamaulipas, ha ocupado históricamente un lugar preponderante en el tránsito de los migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos. Como apuntan algunos estudios, desde la década de 1980, cuando se inició el éxodo masivo de centroamericanos que buscaban alcanzar la frontera norte de México, Matamoros se convirtió en el principal punto de cruce hacia EUA. Desde aquellos años, se instauró en Matamoros un orden de cosas que volvió comunes la violencia y los abusos en contra de los migrantes centroamericanos, cuya presencia masiva en las calles y sus ansias de alcanzar suelo estadounidense, a toda costa, los convirtió en fuente de ingresos de agentes de Migración y de los diferentes cuerpos policiacos, así como de

las redes de traficantes de personas, conocidos en esta frontera como “pateros”.

Tales circunstancias sirvieron de catalizador para el surgimiento de iniciativas ciudadanas que buscaron denunciar los abusos cometidos en contra de dicha población, vigilar la actuación de policías y agentes de Migración e iniciar acciones de apoyo y asistencia humanitaria. En este último aspecto fue fundamental, sobre todo, la actuación de la Iglesia católica local, que en 1987 abrió las puertas de un pequeño albergue localizado junto a la capilla de San Felipe de Jesús, perteneciente a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes. Este primer albergue, atendido por voluntarios de la parroquia, fue el germen de lo que hoy se conoce como Casa San Juan Diego y San Francisco de Asís, A.C.

Por espacio de casi dos décadas, lo que fue conocido solamente como albergue Casa San Juan Diego se dedicó a recibir y atender, de manera ininterrumpida, a los migrantes centroamericanos y mexicanos que deseaban cruzar el río Bravo. Sin embargo, una de las consecuencias de la migración transnacional forzó que este trabajo se transformara radicalmente a partir de mediados de la década de 2000. Si bien Matamoros y todo Tamaulipas continúan siendo ocupados por los migrantes para hacer una pausa en su camino hacia Estados Unidos, desde 2010 la ciudad comenzó a ser también un lugar de llegada de miles de personas de origen mexicano, y hasta centroamericano, deportadas por las autoridades estadounidenses. Por todo el corredor fronterizo tamaulipeco, desde Nuevo Laredo a Matamoros, se repitió el mismo panorama en las cercanías de los puentes internacionales: cientos de mexicanos y centroamericanos sin dinero, abandonados en ciudades donde nadie los espera y en las que las autoridades no cuentan con suficientes recursos para brindarles techo y comida.

Ante esa nueva realidad, la Diócesis de Matamoros asumió el compromiso de salir al encuentro del transmigrante y el migrante deportado, sin distinción de nacionalidad. La diócesis, bajo la dirección del Obispo Faustino Armendáriz Jiménez, se reorganizó para impulsar la Dimensión Pastoral de la Movilidad Humana, a cargo de la Comisión de Pastoral Social, cuyo director es el Padre Francisco Gallardo López. El trabajo de este último implicó llevar la Casa San Juan Diego a un estadio superior. El primer paso fue refundarla tanto a nivel organizacional como en sus instalaciones. Así se erigió en una asociación civil constituida legalmente en marzo de 2007, bajo el nombre de Casa Migrante San Juan Diego y San Francisco de Asís, a la par que se trasladaron sus instalaciones a un nuevo lugar con suficiente espacio para poder ir las ampliando y adecuando, según las necesidades a remediar.

Además de los propósitos asociados con la obra pastoral de la Diócesis de Matamoros, la casa trabaja de acuerdo con los siguientes objetivos: 1) atender los requerimientos básicos de subsistencia en materia de alimentación, vestido y hospedaje del migrante; 2) proporcionar desinteresadamente ayuda y atención altruista a los migrantes deportados que así lo necesiten y brindarles el asesoramiento que corresponda, así como apoyo psicológico para la reincorporación al hogar familiar; c) perfeccionar la red de comunicación verbal, escrita y telefónica con todas aquellas instituciones de los gobiernos municipal, estatal y federal, así como con otras agrupaciones que tengan o lleven la misma ideología, con el fin de que permitan la más eficiente e inmediata solución a los requerimientos planteados.

Con base en tales objetivos, la Casa San Juan Diego y San Francisco de Asís presta servicios de hospedaje (por tres días, con flexibilidad de ampliar el plazo si la situación de cada per-

sona lo amerita), alimentación, ropería, atención médica otorgada por la Cruz Roja, acompañamiento médico, posibilidad de recibir y realizar llamadas telefónicas, pláticas y talleres llevados a cabo todos los días, con diversas temáticas (como son los riesgos y peligros al cruzar el río, así como la espiritualidad, entre otras).

Ahora bien, a partir de que Matamoros se convirtió en punto de llegada de migrantes deportados de Estados Unidos y que la casa comenzó a recibir mayoritariamente a dicha población, sus servicios básicos tuvieron que amoldarse a las nuevas circunstancias. La respuesta llegó en julio de 2013, con la creación de un módulo de atención al migrante deportado instalado en la central de autobuses de Matamoros. A dicho módulo, que fue el primer apoyo de esta clase en la ciudad, acuden diariamente entre 50 y 200 personas deportadas que son trasladadas por el Grupo Beta y el Instituto Nacional de Migración (INM) desde el puente internacional. Así se les brinda orientación jurídica y geográfica, apoyo psicológico, la posibilidad de realizar llamadas telefónicas o comunicarse vía internet con sus familiares, así como los recursos (que el gobierno pone a su alcance) para que regresen a su entidad o ciudad de origen. Por supuesto que aquellos que lo requieran son canalizados a la casa del migrante.

Uno de los beneficios de la institucionalización de la Casa San Juan Diego y San Francisco de Asís fue establecer un proceso de procuración de fondos estable y bien organizado.

Para no desviar de su trabajo al equipo operativo y de voluntarios de la casa, dicho rubro fue encargado a un patronato integrado por ciudadanos de Matamoros comprometidos con la casa, y que se encarga de realizar todo el trabajo de recaudación de fondos económicos y bienes en especie. Para ello, el patronato cuenta con el apoyo e influencia incondicionales de la Diócesis de Matamoros, lo cual ha facilitado la procuración de fondos entre la sociedad tamaulipeca, las redes de voluntarios bienhechores e incluso con el gobierno del estado.

De lo anterior se desprende que esta casa del migrante ha sido y sigue siendo una institución que ha colocado el tema del apoyo a la persona migrante como propio de la realidad de Matamoros, que debe ser atendido por la sociedad y el gobierno. Lamentablemente, las deportaciones masivas de migrantes y las acciones delictivas en contra de los transmigrantes, realizadas por la delincuencia organizada, son las circunstancias en las que circunscribe la migración en Tamaulipas. Y ante este escenario, la casa del migrante ha debido actuar en medio de las condiciones de seguridad más precarias, en las que el resguardo de su equipo de trabajo y de los mismos migrantes depende de que efectúe su labor con un perfil más sereno y enfocado a la ayuda humanitaria, y no tanto a las tareas de denuncia institucional y mediática como medio de defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes. ©

## Casa del Migrante Nazareth, A.C.

Nuevo Laredo, Tamaulipas

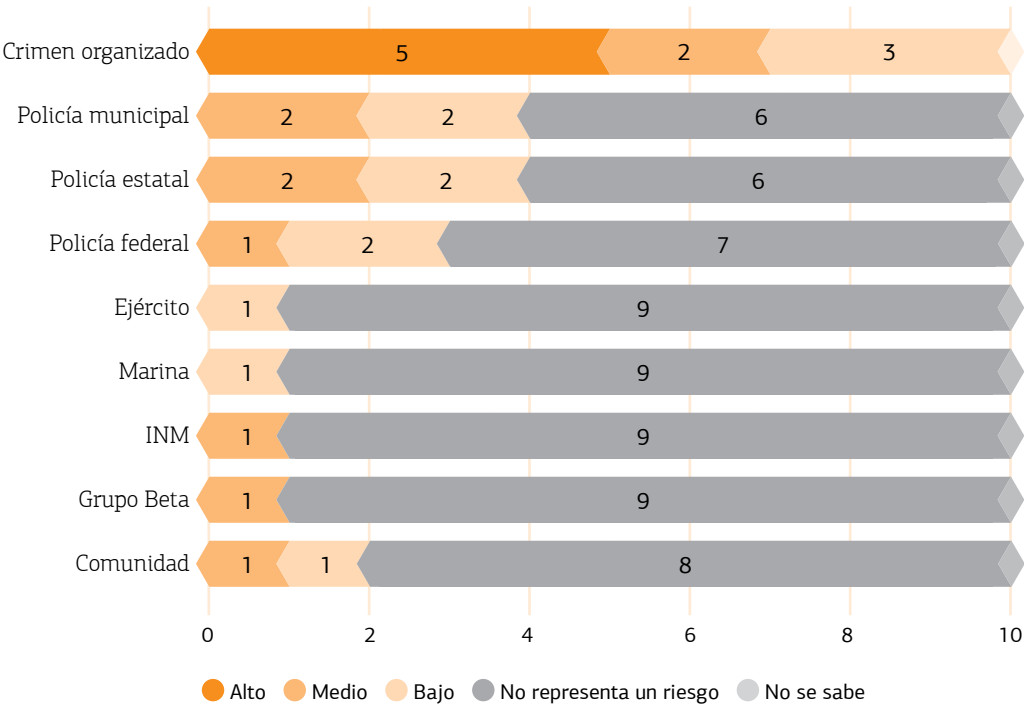
La Casa del Migrante Nazareth es un albergue de la Diócesis de Nuevo Laredo, administrado y dirigido por los Misioneros de San Carlos (scalabrinianos). Sus orígenes se remontan a principios de la década de 1990, cuando a instancias del Padre Leonardo López comenzaron sus labores, con apoyo de la comunidad católica de la ciudad, en un esfuerzo organizado por apoyar a las personas migrantes que llegaban a este punto fronterizo con el fin de cruzar hacia Estados Unidos. Los empeños del Padre López se vieron recompensados cuando la diócesis neolaredense apoyó su iniciativa para la construcción de la actual Casa del Migrante Nazareth, inaugurada en 2004 y posteriormente entregada a los scalabrinianos. Desde entonces, con ayuda de los gobiernos municipal y estatal y de la sociedad civil de la localidad, la casa del migrante de Nuevo Laredo ha mantenido como premisas fundamentales acoger y asistir a migrantes internos, de otros países y deportados. Para ello, la institución brinda alimentación, hospedaje, atención médica y asesoría jurídica y espiritual, así como el apoyo correspondiente a aquellos migrantes mexicanos deportados que desean regresar a su lugar de origen. ©

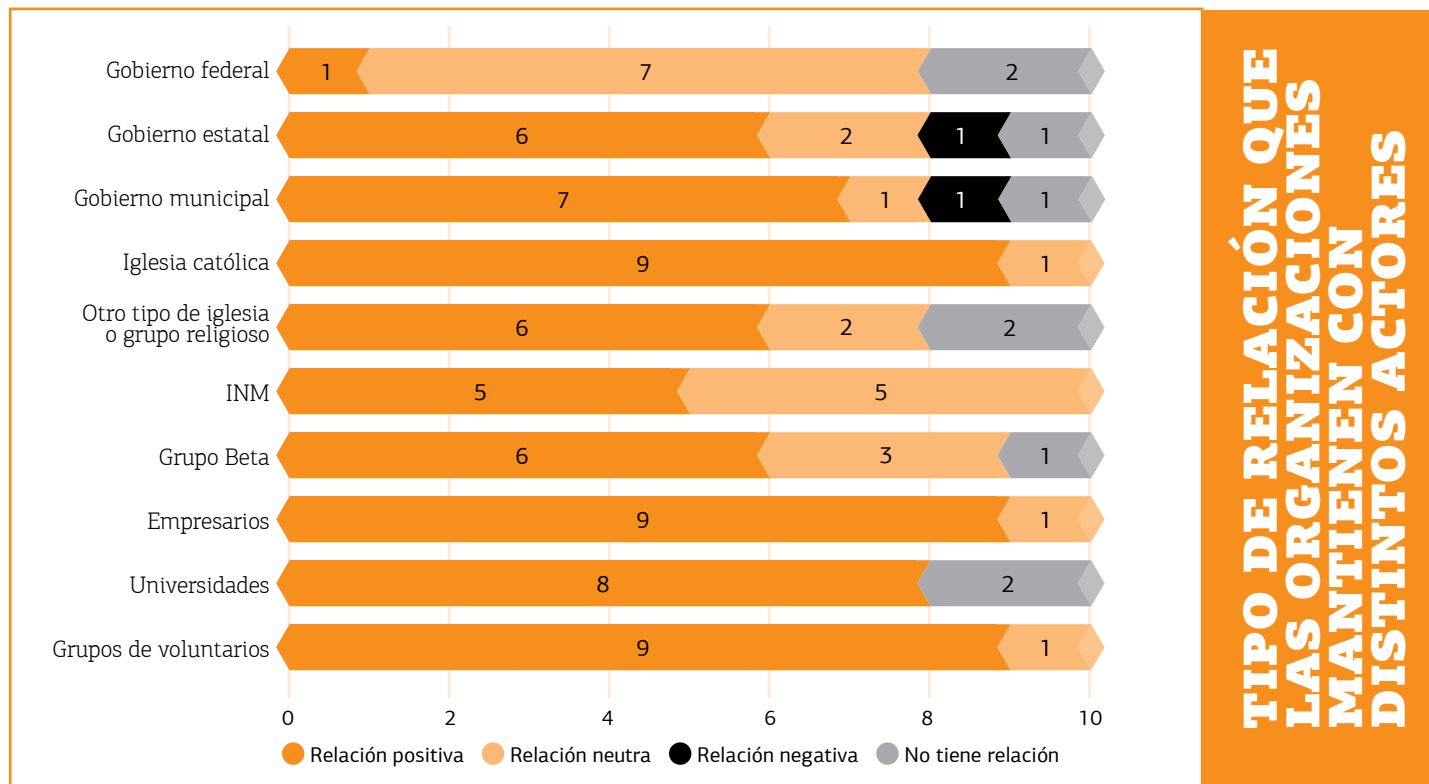




# Gráficas comparativas

## FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES

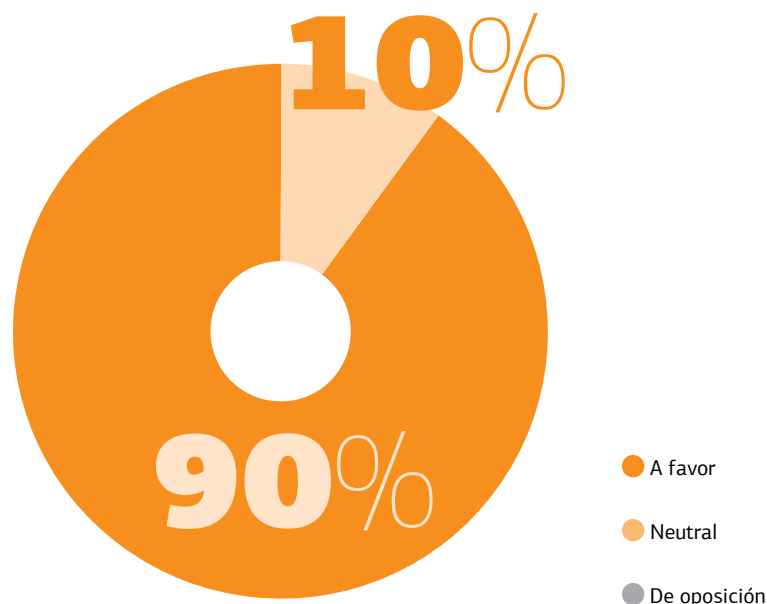




En la ruta 5, de las 10 organizaciones documentadas, 7 han sufrido ataques directos por su trabajo. En este caso, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



10

## HOSPEDAJE



10

## PRIMEROS AUXILIOS



8

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



7

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



7

## ASESORÍA JURÍDICA



7

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



1

## IDENTIFICACIÓN FORENSE



0

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



2

## OTRO

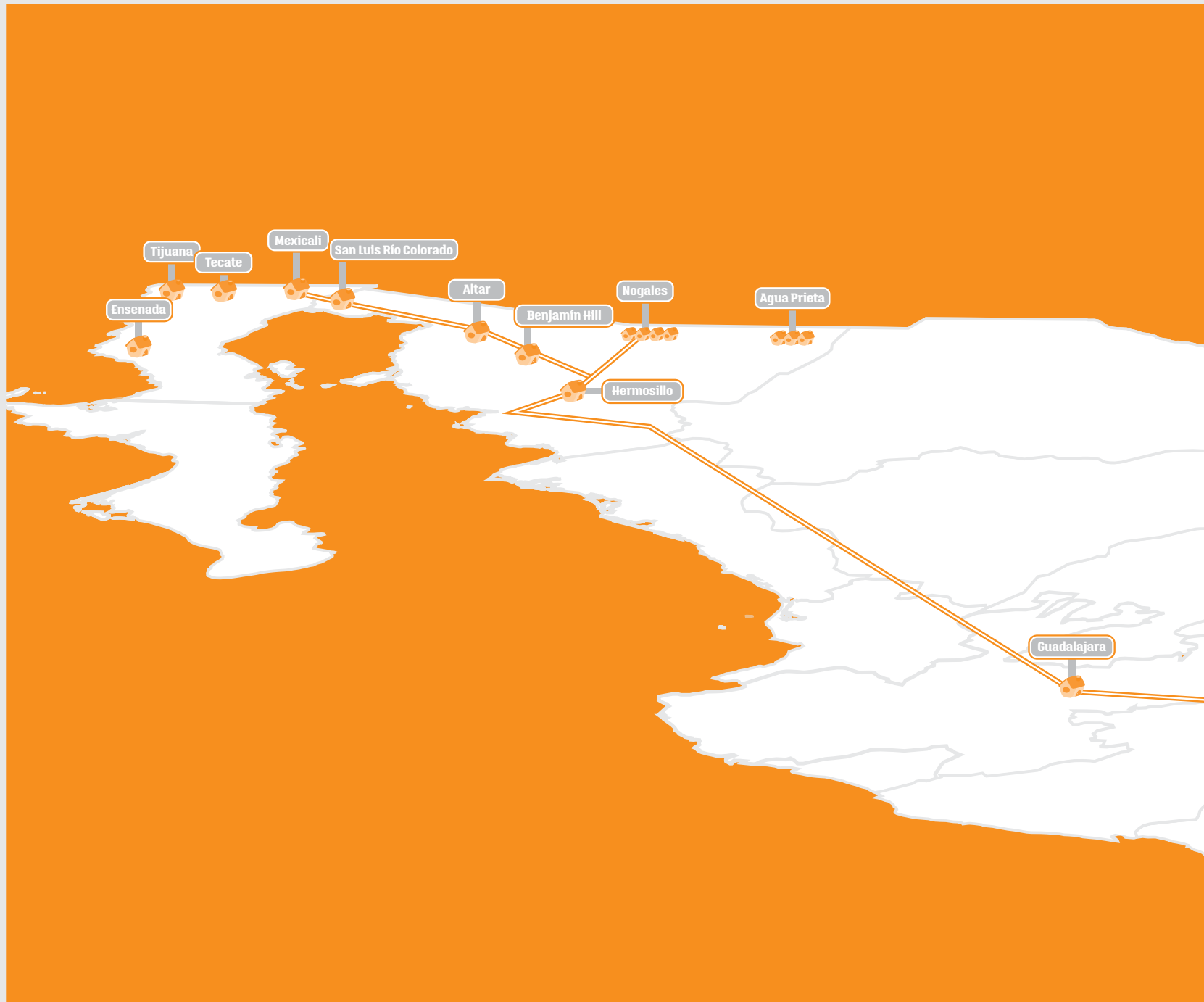


11

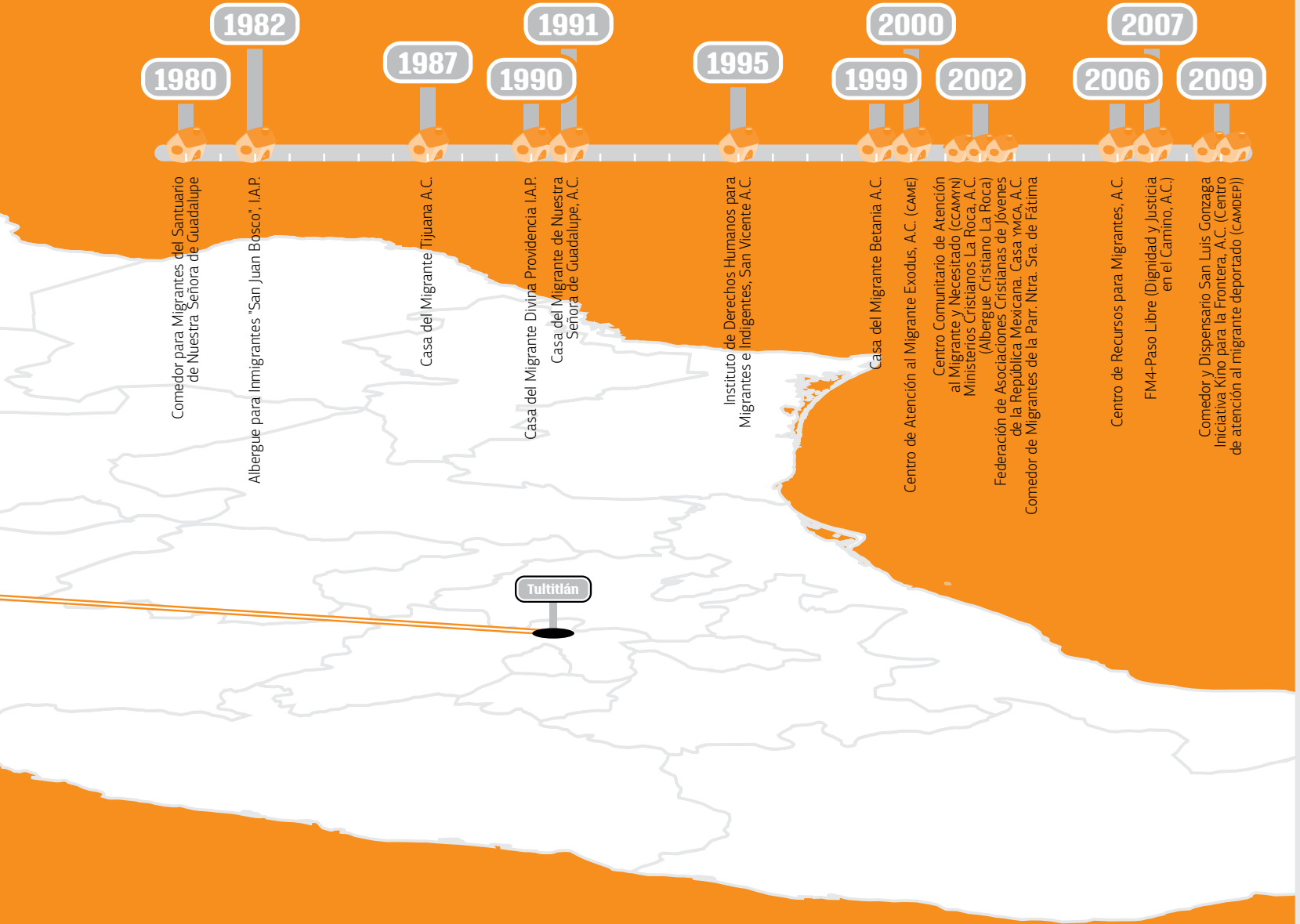
**R<sub>UT</sub>A-6**

# TULTITLÁN - MEXICALI





# AÑO DE FUNDACIÓN



## FM4 Paso Libre (Dignidad y Justicia en el Camino, A.C.)

Guadalajara, Jalisco



Las FM2 y FM3 son formas migratorias que se otorgan dependiendo del tiempo y las actividades que realice un extranjero en México; sin embargo, a manera de reclamo, un grupo de jóvenes de Guadalajara creó FM4 para sumarse a la exigencia por un paso libre y abogar por la dignidad y justicia en el camino de los migrantes por México. Mónica Salmón Gómez, coordinadora de FM4, recuerda que gran parte del movimiento de ayuda humanitaria se gestó por personas con experiencia en casas del migrante en Saltillo, Coahuila, y estudiantes universitarios del Iteco y la Universidad de Guadalajara, entre otros centros de estudio, que en 2007 tuvieron contacto con

la señora Adela y sus dos hermanas, que vivían a un costado de las vías y fueron quienes les facilitaron su labor de repartir alimentos entre los migrantes (que si bien no eran muchos, sí requerían de atención).

Su primer acercamiento con la situación no sólo les hizo pensar en generar áreas de acción para beneficio de los migrantes, sino también les causó mucha curiosidad como investigadores saber de dónde venían, por qué habían salido de sus casas, qué buscaban y a qué se habían enfrentado durante su viaje. Así que pronto descubrieron que tendrían que dar un seguimiento más allá de sólo procurarles alimentos, por lo que su primera ilusión fue generar áreas como: acción humanitaria, prensa, vinculación, procuración de fondos e incidencia. Si bien Guadalajara forma parte de una de las rutas migratorias, era una de las menos utilizadas para principios del siglo XXI; sin embargo, con la crisis norteamericana de 2008, que afectó a países como México, se comenzó a notar un incremento en la cantidad de migrantes que no sólo eran de origen centroamericano, pues también los había nacionales.

Tras varias reuniones entre los fundadores, surgió el tema de la institucionalización, que representaba un gran paso pero formaba parte de una idea con la que no todos coincidían, pues implicaba participar de un sistema que omite y burocratiza, si bien proporciona credibilidad, estructura legal y fomenta la participación para obtener recursos, que generarían un mayor impacto en la población en que buscaban incidir. Para junio de 2009 ya estaban conformados como una asociación civil.

Tras haber ocupado por un tiempo parte de la casa de la señora Adela a un costado de las vías del tren, decidieron que era momento de contar con su propio espacio, para lo cual tuvieron que realizar una campaña de financiamiento entre

todos los actores para rentar una bodega cercana a las vías, si bien fue hasta 2010 que pudieron abrir el comedor, ya que debieron pasar por varios altibajos para conseguir el apoyo de las autoridades para la reglamentación y emprender adecuaciones del espacio. FM4 Paso Libre se caracteriza por la buena sistematización que existe en el ordenamiento de labores y acciones que cada persona debe ejecutar; su misión, desde un inicio, sigue intacta: otorgar ayuda humanitaria, pero también poseer la visión artística, académica y de concientización para quienes les rodean. Hacia el mismo año 2010 el centro de atención al migrante ya calculaba que al mes atendía aproximadamente a 800 personas.

Su labor como agentes de cambio no sólo se ha ceñido a la atención humanitaria, ya que son conscientes del impacto regional que ocasiona la migración; así que han hecho partícipes a los habitantes de la zona conurbada de Guadalajara, quienes (aun catalogados como conservadores, religiosos e inclusive de doble moral) sí son solidarios para prestar su ayuda en especie o monetaria, siempre y cuando las actividades se realicen fuera de su zona habitacional. En cambio, la Arquidiócesis de Guadalajara, una de las más grandes y opulentas del país, no incide o genera beneficios para los migrantes, salvo la excepción de algunos de sus sacerdotes que, por decisión propia, se unen como voluntarios.

La migración y atención para aquellos que se desplazan de sur a norte se ve acompañada también del apoyo para quienes deciden regresar a sus casas al sur del continente. Para 2013, FM4 registró un aproximado de 5 000 personas atendidas desde sus cuatro áreas de acción: Atención y Servicios, Divulgación y Vinculación, Investigación y Desarrollo Institucional, en las que laboran un total de 70 personas, entre trabajadores de planta y voluntarios. Cuando fueron entrevis-

tados, en junio de 2014, aún no eran donatarios autorizados, ya que comentaban lo complicado que les había sido resolver los problemas burocráticos y cómo el mismo Estado frena el crecimiento de las organizaciones civiles. Sin embargo, con una publicación del 5 de diciembre pasado en su página oficial de Facebook, anunciaron que ya habían terminado el trámite y podrían ser considerados legalmente como donatarios autorizados.

“¿Qué estamos haciendo como sociedad para la situación de los migrantes en tránsito en México?”, se pregunta Mónica, la coordinadora de FM4. Ella sabe que se trata de un tema de la agenda política en el país, que genera acciones cuando suceden arbitrariedades que se hacen públicas, y hasta produce soluciones con cierta temporalidad. Guadalajara no cuenta con un albergue especializado en migración aunque posee la infraestructura, pero el Estado actúa sin mirar lo que las asociaciones civiles ya han construido. No de balde, la propia Mónica ironiza y recuerda que las autoridades tapatías pretendían habilitar un comedor para el migrante a escasos metros de FM4. Pese a tales situaciones, su relación con las autoridades locales y estatales puede ser definida como cordial, ya que ambas partes se reconocen en importancia y labor, por lo que se implican entonces en un estira y afloja que conviene a ambas, al verse beneficiadas entre sí con las actividades que realiza cada una.

Diego Ramos, coordinador del área de Prensa y Vinculación, reconoce que han hecho un buen trabajo, pues su notoriedad queda manifiesta cuando emiten un mensaje en medios de comunicación. Para Pablo Montaña, responsable del área de Desarrollo Institucional, su principal objetivo ha radicado en la procuración de fondos, que no sólo implica el bienestar económico de la organización sino va más allá, pues

busca que las empresas o civiles se comprometan con ser voceros de su trabajo y las causas por las que laboran; no de balde señala: “no queremos que nos den dinero y se vayan o piensen que con eso basta”. FM4 ha participado en convocatorias estatales gracias a su figura jurídica de asociación civil, y obtenido recursos para desarrollar investigaciones, si bien también ha sido rechazada en algunas otras. En este momento preparan su participación para la convocatoria de Co-inversión Social del Instituto Nacional de Desarrollo Social. ©



## Comedor y Dispensario San Luis Gonzaga

Hermosillo, Sonora



Este comedor fue fundado el 23 de febrero de 2009 gracias a la cooperación entre miembros de la Iglesia Católica, el gobierno municipal y voluntarios locales. Aunque el proyecto tardó más de dos años para poder comenzar a funcionar, finalmente el Comedor San Luis Gonzaga logró establecerse en un predio cercano a las vías del tren donde puede ofrecer comida a personas migrantes centroamericanas en tránsito. En sus orígenes, el grupo fundador aspiraba a construir un comedor popular, pero al darse cuenta de que la población objetivo implicaba otro tipo de problemas sociales, se optó por sólo brindar los servicios a personas transmigrantes.

El comedor surge con el liderazgo del Padre José Gilberto Lezama Rodríguez en un contexto donde la población local no reconocía el fenómeno de la migración en tránsito pues lo con-

fundía con el problema de personas en situación de calle. Gracias a este desconocimiento del fenómeno de la migración en tránsito, no hubo ninguna oposición a la instauración del comedor. Solo después de la masacre de San Fernando en Tamaulipas fue que en Hermosillo, Sonora se comenzó a hablar de migrantes centroamericanos que están cruzando la ciudad por las vías del tren.

El crecimiento de la organización resulta sorprendente por la alta la capacidad de recaudación de donativos en especie que cubren las necesidades de alimento, e incluso de donación de materiales de construcción para que el comedor siga creciendo en infraestructura. ©



## Comedor de Migrantes de la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima

Benjamín Hill, Sonora



El Padre Ramón Dagoberto Quiñones es uno de los primeros sacerdotes diocesanos que comenzaron voluntariamente a apoyar a los migrantes. Su trabajo en favor de estas personas inició a principios de la década de 1980, cuando como párroco en la ciudad de Nogales, Sonora, creó el Comedor para Migrantes del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, el cual sigue en funcionamiento hasta hoy. En aquellos años, Centroamérica se hallaba inmersa en distintos conflictos militares, lo que provocó los primeros éxodos masivos de salvadoreños y guatemaltecos que se dirigían a Estados Unidos para huir de

la violencia de sus países. El Padre Quiñones, sin que existiera ninguna experiencia previa o directrices de la Iglesia católica nacional, decidió salir a su encuentro. De hecho, su involucramiento con la causa fue tal que figuró como uno de los miembros del denominado Movimiento Santuario, que en los años ochenta ayudaba a los migrantes centroamericanos una vez que cruzaban la frontera, transportándolos hasta la iglesia Southside Presbyterian en Tucson, o a los hogares de algunos voluntarios, quienes les brindaban no sólo albergue y comida, sino también asistencia legal para que pudieran iniciar una petición de asilo en Estados Unidos.

Su labor cristiana de ayuda al migrante mexicano y centroamericano lo llevó a otras regiones del estado de Sonora, donde siempre se dedicó a abrir espacios de atención y comedores. En seguimiento de la obra a la que ha dedicado una buena parte de su vida sacerdotal, cuando fue enviado al municipio de Benjamín Hill, en 2002, inició inmediatamente las gestiones para abrir un nuevo comedor en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima. En dicho espacio, que se encuentra en evolución para convertirse en albergue, el Padre Quiñones, su equipo de colaboradores y los miembros de la comunidad local reciben y alimentan a migrantes, principalmente originarios de Centroamérica, para que puedan recuperar fuerzas y seguir su camino hacia Mexicali, en el estado de Baja California. ©

## Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado (ccAMYN)

Altar, Sonora



Para los migrantes, Altar, Sonora, forma parte de uno de los últimos destinos en tierra mexicana antes de que intenten el cruce de la frontera con Estados Unidos. Denise Robles López, secretaria y coordinadora de este Centro Comunitario, recuerda que en el año 2000 era común ver la plaza del pueblo llena de migrantes; en ocasiones, menciona, parecía como si todo el año hubiera fiestas patrias o se tratara del 12 de diciembre, cuando celebran a la Virgen de Guadalupe; pero en realidad eran migrantes que descansaban, se curaban o buscaban cualquier tipo de ayuda para continuar su viaje por el extenso desierto.

La Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe fue la primera en invitar a sus feligreses a apoyar a los migrantes, pues

para ese momento ya no podía ocultarse el problema que se vivía justo a las puertas del templo. El voluntariado de la parroquia, compuesto por amas de casa, decidió comenzar a cocinar y recolectar las despensas que les permitieran ayudar a quienes diariamente abarrotaban las calles del municipio. En un inicio ofrecieron café y pan dulce de lunes a sábado, y para el domingo una comida completa: fue tanta la concurrencia que se percataron que no bastaba con brindar alimentos calientes, ya que en su totalidad los beneficiados requerían de un lugar donde dormir, asearse y recibir primeros auxilios. Así surgió la primera propuesta de erigir un albergue en la zona.

Altar presenta poca actividad económica: su generación de empleo y servicios radica en la agricultura y ganadería, de tal forma que gran cantidad de migrantes, nacionales o extranjeros, propiciaban una derrama económica significativa, como para buscar que siguieran visitándolos. Así que un lugareño donó un terreno, y algunos otros, cemento; pero principalmente, gracias al párroco de aquel momento, el sacerdote René Castañeda, fue como consiguieron que las universidades de Texas y Arizona donaran recursos para la construcción del albergue. El 15 de mayo de 2001 se inauguró el Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado, cuyas instalaciones constaban de baños, comedor, dormitorios (20 camas para hombres y 10 para mujeres), oficinas, sala de televisión y cuarto de lavado.

La organización del albergue, abierto los 365 días del año, siempre se ha regido con base en los tiempos de cada persona que decide unirse como voluntaria, aunque las amas de casa del grupo de feligreses continúan al mando del espacio. Todos ellos ya capacitados por una red de asociaciones en derechos humanos o migrantes, lo que les permite entender el problema y contribuir, siempre en un marco de respeto. En

la actualidad, son un total de 30 voluntarios que hacen posible las actividades.

El CCAMYN no es una asociación civil, y por el momento no les interesa serlo, pues consideran que sólo traería problemas y burocracia innecesaria para la labor que realizan. Aunque no todos comparten la idea, porque son conscientes de que poseer una figura jurídica les permitiría obtener beneficios, como poder participar en convocatorias a las que han sido invitados pero que dejan pasar, en vista de su actual estatus jurídico.

Si bien, la ayuda de universidades de Estados Unidos implicó una sola aportación, hay algunas iglesias de ese mismo país que acumulan ropa y alimentos que después, personalmente, entregan en Altar. Desde la inauguración del Centro Comunitario hasta ahora, el financiamiento se ha conseguido a partir de actividades que los voluntarios efectúan en la región, como rifas, boteos, colectas anuales y un constante mensaje de sensibilización para los feligreses que asisten a misa.

Para el CCAMYN no ha sido preciso sensibilizar a la región, ya que la migración es una realidad que se ha visto como una costumbre, un bien necesario para quienes radican ahí; inclusive aportan a partir de trueques para que aquellos migrantes que deseen regresar a sus países de origen puedan hacerlo, a bajo costo, en un camión que los lleva a Chiapas en tres días. Tal es la mejor estrategia que han podido gestar de acuerdo con sus posibilidades, ya que dependencias como el Instituto Nacional de Migración no muestran interés en repatriar migrantes: el CCAMYN siempre obtiene respuestas vagas o difíciles de cumplir, pues estriban en que el interesado acuda a la capital, en Hermosillo, a 250 kilómetros de Altar, y se hospede al menos tres semanas en la zona, tiempo en el que se efectúa el papeleo de repatriación.

El Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado ha tenido malas experiencias con los distintos niveles del gobierno municipal, porque las pocas veces que han contado con su apoyo ha sido con fines políticos, o con gran exaltación mediática en la entidad; de tal forma que prefieren mantener su autonomía antes que ser un trampolín para causas ajenas a sus intereses como albergue. Actualmente su principal meta es mantener el Centro Comunitario al continuar recaudando fondos que les permitan proseguir sus actividades; al mismo tiempo se encuentran trabajando en un proyecto junto con un ciudadano de Washington, David Gil, que consiste en otorgar a cada migrante que se internará en el impredecible desierto un kit de supervivencia, que consiste en un silbato para pedir ayuda en caso de emergencia, un filtro que les permitiría purificar hasta dos litros de agua, dos pares de calcetines y calzado adecuado, pues el arma de los migrantes, en el desierto, son sus pies. ☺



## Albergue para Inmigrantes San Juan Bosco, I.A.P.

Nogales, Sonora



San Juan Bosco fue un sacerdote y escritor de origen italiano, reconocido a nivel internacional por sus libros, altruismo y sueños así como por buscar siempre un bienestar para la sociedad, en especial de los niños y niñas. Por su parte, Juan Francisco Loureiro y su esposa, Gilda Irene Esquer, habitantes de la zona de Nogales, sabían de la existencia de la migración: en el estado de Sonora es común ver personas foráneas intentando cruzar la frontera con Estados Unidos. Sin embargo, en 1982 la cantidad de migrantes aumentó considerablemente. El matrimonio narra que al terminar una noche de trabajo, al dirigirse rumbo a su casa, decidieron ayudar a un grupo de

personas, que sufrían las inclemencias del clima invernal, con algunas cobijas y llevándolas a un espacio propiedad de un amigo, que había fungido como asilo pero que desde hacía tiempo estaba abandonado.

Durante el trayecto los migrantes mencionaron que sobre las vías del tren había más personas, en su mayoría niños, por lo que no dudaron en comenzar a visitar a las personas que se refugiaban en esos espacios que les fueron indicados. Así recuerdan que algunos de ellos se enterraban en la arena, e incluso familias enteras dormían abrazadas: todos lo hacían para pasar la noche con menos frío. Al final de aquellas primeras jornadas contaron a 140 personas aproximadamente. En aquel momento supieron que, como familia, tenían que hacer algo.

Francisco había comprado recientemente una máquina de soldar y comenzaba a practicar con ella, por lo que, tras hacer un presupuesto del costo total de las literas que necesitaba, optó por construirlas él mismo con ayuda de los migrantes; mientras tanto, su esposa e hijos se dieron a la tarea de recolectar cobijas, cartones, ropa y demás objetos y materiales indispensables para los climas gélidos entre sus familiares, amigos y conocidos. En cinco días ya contaban con quince literas de fierro que aún conservan, una cocina improvisada y enseres para comenzar a atender a migrantes deportados y en tránsito.

En poco tiempo y de forma anónima, entre la sociedad de Nogales empezaron a invitar a los migrantes para que los visitaran y pudieran atender sus necesidades básicas. Como familia también tuvieron que tomar una decisión: platicaron el significado de continuar ayudando, lo que afectaría su situación, al privarlos de vacaciones u objetos no necesarios. Pero todos aceptaron y se comprometieron a reconstruir el

lugar que pertenecía a su amigo, para dar pie a un albergue que cubriera las carestías de quienes los visitaban.

Con el tiempo, brindar ayuda humanitaria como la alimentación y primeros auxilios no fue suficiente, aunque la capacidad del albergue ya era de 350 personas. A Francisco le interesaba saber por qué salían de sus casas, de qué huían, por qué tantos niños partían rumbo a la frontera; así que se acercó a las autoridades municipales y estatales con la finalidad de presentarles los principales problemas por los que pasaban los migrantes. Afortunadamente, y gracias a las buenas relaciones que ha mantenido con las autoridades, consiguió unir voluntades para, en primera instancia, atender a niños migrantes no acompañados.

Desde el inicio del albergue en 1982, y durante 20 años, los miembros de la familia Loureiro Esquer no solicitaron apoyo a la sociedad civil ni al gobierno en ningún nivel; y tampoco permitieron la entrada de periodistas: todo lo mantenían como una causa familiar y no deseaban adquirir popularidad alguna. Aunque, según recuerda Francisco, sus hijos lo convencieron de propiciar una apertura para poder crecer. En los próximos años más personas se enteraron de la labor de esta familia, y los apoyaron con donaciones en especie; y luego los Loureiro adquirieron hasta reconocimiento a nivel internacional, tras las visitas de periodistas de todas partes del mundo.

Para 2005 uno de sus hijos, recién egresado de la licenciatura en derecho, decidió formar un equipo de representación legal para migrantes, quienes constantemente eran abusados por autoridades, que les robaban sus pertenencias o sobrepasaban sus derechos humanos. Así fue como comenzó una nueva área de desarrollo, además de un plan de repatriación más efectivo; sin embargo, en San Juan Bosco consideraron fundamental obtener una figura legal, y optaron por adquirir-

la como institución de asistencia privada (IAP) en el mismo año 2005. Simultáneamente, una sobrina se graduó en psicología y buscó contribuir abriendo el área de su especialidad en el albergue, para también ayudar a los migrantes.

El reconocimiento que obtuvieron Francisco y su familia pronto causó efecto en diferentes niveles de gobierno, así que él recibió una invitación de parte de un diputado para entrar como coordinador de asuntos migratorios. Loureiro decidió aceptar el cargo, con la condición de que no gozaría de sueldo. La toma de la coordinación trajo consigo una serie de beneficios para San Juan Bosco: uno de ellos fue poder platicar cara a cara con presidentes municipales y gobernadores sobre la problemática que enfrentan los migrantes al visitar Sonora; además, se concretaron acuerdos para que las autoridades fueran capacitadas en el trato hacia los migrantes y así no violentarlos. En la actualidad Francisco Loureiro califica como muy buena la relación que sostiene con los agentes gubernamentales estatales y municipales.

Constituirse como una IAP les ha permitido postular en distintas convocatorias municipales, estatales y federales. Hasta el momento están inscritos al programa municipal Peso por peso, por el que empresarios locales ayudan con una aportación mensual y el DIF también contribuye; además continúan con los apoyos de familiares y amigos.

En 2011 fueron acreedores al Premio Sonora de Filantropía, como la mejor institución del estado que ayuda a personas vulnerables. Su trabajo, además de ser reconocido por el gobierno de la entidad, ha logrado que la sociedad civil muestre su interés con visitas constantes a su voluntariado. Tanto así que, en ocasiones, en San Juan Bosco han tenido que solicitar a sus voluntarios que acudan a otros centros de ayuda, en vista de que no son los únicos que los necesitan. A diferen-

cia de otros albergues, San Juan Bosco no cuenta con apoyo de la Iglesia, sin embargo ésta reconoce su labor.

A pesar de disfrutar de una buena relación con autoridades, son conscientes de que sostener el albergue conlleva un nivel de riesgo alto, pues el crimen organizado ha fincado en los migrantes una constante fuente de ingresos. Por fortuna, desde sus inicios sólo han enfrentado un incidente grave, ya que tras denunciar en los medios de comunicación el abuso sobre los migrantes tuvieron la visita del líder del crimen organizado de la plaza, quien reconoció su labor al ayudar a la gente, pero dejó en claro que él también debía hacer su trabajo: hubo algunos disparos al aire y todo terminó como una advertencia. Francisco sabe muy bien que sus decisiones afectan a su familia y a quienes le rodean; también es consciente de que dentro de los migrantes que solicitan ayuda hay “enganchadores”, que entran al albergue para buscar posibles víctimas de extorsión y secuestro. A pesar de todo, Loureiro menciona que, en ocasiones, se confiesa con quienes los visitan, declarando que si bien empezó a ayudar a los 38 años, aún se pregunta: “¿por qué no empecé más joven? Ya habría ayudado a más gente.” ©

## Ministerios Cristianos La Roca, A.C.

Nogales, Sonora

El albergue La Roca A.C. se fundó en 2002 tras un intento fallido por parte del pastor del Ministerio Cristiano, Sergio Gaxiola, de ayudar a personas alcohólicas y drogadictas de Nogales, Sonora; en poco tiempo notó que sus acciones no eran una solución y más bien se convertían en una ayuda para que continuaran con sus vicios pero con mayor comodidad, dando por seguro que tendrían comida y una casa a la cuál llegar; de tal forma que optó por invitar a Carlos Tovar Mejía y a su esposa para crear un albergue para migrantes en tránsito y deportados de México y Centroamérica. Desde 2002 hasta 2009 brindaron ayuda humanitaria básica, en precarias condiciones y todo “hecho con amor” dice Carlos; después de esos duros años de sobrevivencia, el pastor Sergio decidió que la mejor forma de justificar todas sus acciones era constituirse legalmente, consiguiendo la figura de asociación civil en 2012, lo que les permitió dar una mayor seriedad ante autoridades y la comunidad local, que hasta entonces se oponía a su labor.

Carlos asegura que es más complicado obtener recursos siendo un albergue cristiano, pero hasta ahora no sabe cómo han superado tantas adversidades. No tienen contacto con más albergues de la zona, desconoce de programas sociales, tiene una relación indiferente con las autoridades y una más cercana con el Grupo Beta; le ilusiona saber que podrían obtener beneficios para el albergue y salarios para quienes dedican su tiempo en la casa, pero primero quiere averiguar cómo se puede abrir una página de fans en Facebook, para conseguir comida. ☺

## Comedor para Migrantes del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe

Nogales, Sonora



Este comedor atiende tanto personas migrantes que quieren cruzar a Estados Unidos así como a migrantes mexicanos deportados y personas en situación de calle. Fue creado por el Padre Dagoberto Quiñones que en la década de los ochenta fundó el comedor y un albergue para migrantes que ya no están en operación. En esos años, existía más migración centroamericana en Nogales. El proyecto inició con una visión católica de dar ayuda al menos favorecido, la cual continúa en tiempos actuales. ☺

## Iniciativa Kino para la Frontera, A.C. Centro de Atención al Migrante Deportado (Camdep)

Nogales, Sonora



Ricardo Machuca Hernández, sacerdote y director de los programas de Iniciativa Kino para la Frontera, describe la labor del albergue como un proyecto binacional que se inauguró en enero de 2009, aunque desde varios años antes muchos voluntarios ya ofrecían alimentos a migrantes en tránsito o deportados. El centro de atención se considera binacional pues existen seis instancias de la Iglesia católica que lo sustentan:

tres en México (la Diócesis de Hermosillo, la Compañía de Jesús de la Provincia Mexicana y las Hermanas Misioneras de la Eucaristía) y otra tercia en Estados Unidos (la Diócesis de Tucson, el Servicio Jesuita de los Refugiados en Washington D.C. y la Provincia de los Jesuitas de California).

Su campo de acción puede clasificarse dentro de tres grandes áreas:

1. Servicios humanitarios: alimentación, dormitorios para mujeres y menores de edad, servicios médicos básicos (atendidos principalmente por voluntarios).
2. Educativa: programas de sensibilización para la población local y migrante.
3. Influencia e investigación: sustentada en documentar casos de abuso y apoyo con otras organizaciones para generar un cambio. El albergue no cuenta con investigadores propios, sin embargo, gran cantidad de sus voluntarios son estudiantes o egresados de universidades en México y Estados Unidos, por lo que contribuyen al desarrollo de informes e investigaciones.

Desde el surgimiento del Centro de Atención, su misión ha sido promover políticas migratorias tanto en México como en Estados Unidos, siempre bajo una visión humanitaria. Para lo cual han mantenido reuniones periódicas con el Instituto Nacional de Migración e integrantes del Grupo Beta, con el fin de discutir temas como la repatriación y los derechos humanos. El trato con las áreas gubernamentales ha sido cordial, aunque están conscientes que cuando señalan abusos de las autoridades su relación con ellas se torna ríspida, pues aseguran que existe una gran incapacidad por parte del personal de gobierno que se encuentra en puestos claves sobre temas de migración y justicia, ya que no perciben que trabajan con un público vulnerable. Los migrantes deben contar con asesoría

legal, ya que un porcentaje mínimo decide denunciar un abuso, señalar y acudir a las autoridades competentes, a lo que hay que sumar que existen obstáculos, como la intimidación o el hecho de ratificar una denuncia, a sabiendas que un migrante se encuentra en constante movimiento.

A la fecha, la Iniciativa Kino valora la posibilidad de ofrecer asesoramiento legal, ya que recientemente elaboraron un informe para documentar los abusos de parte de las patrullas de EE.UU. y México, en el que concluyeron que gran parte de los migrantes que han sufrido cualquier tipo de atropello deciden no presentar denuncias, por miedo o poco conocimiento de la justicia y sus derechos.

El Camdep capta recursos, en su gran mayoría provenientes de pobladores de Estados Unidos e iglesias, a lo que ellos llaman “trabajo hormiga”; en 2010 se conformaron como asociación civil con la finalidad de asegurar a sus trabajadores de base, además de poseer mayor certidumbre jurídica. Sin embargo, aunque son candidatos a obtener aportaciones y están inscritos en programas de la Secretaría de Desarrollo Social, no les ha interesado obtener dichos recursos, ya que consideran que pertenecer a tal clase de programas comprometería sus ideas de trabajo.

La incidencia del Centro de Atención al Migrante en Nogales es considerada por el sacerdote Ricardo Machuca como buena, en primera instancia porque este municipio se ha formado a partir de la derrama económica que significa la visita del migrante; si bien, no desconoce el reto que enfrenta para tratar de sensibilizar a los pobladores de la región sobre una situación cotidiana en la zona. A pesar de que Nogales no es la frontera más visitada por centroamericanos, sí han notado un aumento de su arribo, lo que ha generado cierta desconfianza en los pobladores. Los migrantes deportados,

calcula, son un 90% y 10% en tránsito; 90% centroamericanos y 10% mexicanos.

Iniciativa Kino reconoce su labor sumada a la acción de la sociedad civil, por lo que manifiesta la importancia de la red de comunicación entre albergues con objetivos similares. Su interés va más allá de un reconocimiento: se trata de una ayuda humanitaria para quienes buscan mejorar su vida y la de quienes les rodean. ©



## Centro de Atención al Migrante Exodus A.C.

Agua Prieta, Sonora



Ubicado en la frontera con Estados Unidos, el Centro de Atención al Migrante Exodus (CAME) es una de las paradas finales de aquellos que buscan el *American dream*. Muchos centroamericanos llegan ahí más por accidente que porque Agua Prieta sea parte de su ruta. Generalmente buscan llegar a Nogales por ferrocarril y son los menos quienes arriban a Agua Prieta, desde luego por error. El CAME es un albergue que se enfoca más en atender a los migrantes mexicanos, normalmente del Sureste, concediéndoles ropa, desayuno, cena y asesoría para efectuar su repatriación. Lo más común es que los reciban una vez que fueron detenidos por la policía fronteriza, ya que la ruta ordinaria para muchos es cruzar la frontera desde el municipio de Altar.

El CAME tiene sus orígenes en el año 2000, a partir de la inquietud del Padre Cayetano Cabrera respecto a las injusticias que vivían los migrantes, aunada a la ayuda de la congregación scalabriniana. Ambos comenzaron por fomentar la conciencia sobre el tema en la población, ya que los migrantes eran vistos como criminales y no como víctimas. Hasta 2008, el Padre Cayetano fue quien dirigió el albergue, y casi desde su fundación buscó convertir el proyecto en una asociación civil para dar formalidad al trabajo y obtener credibilidad frente al gobierno.

El CAME guarda gran relación con instituciones como Grupo Beta, el Instituto Nacional de Migración y el Consulado de México en Douglas. Como asociación civil, no repara en quejarse sobre cuáles instituciones efectúan o no su trabajo, sino en dialogar para determinar qué campañas pueden echarse a andar para que los mismos migrantes se enteren de él. “Cada año se hacen varios eventos de concientización para que la comunidad sepa lo que pasa”, comenta Adalberto Ramos Gutiérrez, coordinador del albergue y una de las pocas personas que participan en el proyecto de tiempo completo.

Actualmente, la población de Agua Prieta ha cambiado su percepción sobre el tema, debido a que el CAME organiza el llamado “Viacrucis del migrante”, una campaña en la que se denuncian los abusos que sufren, como el robo, la violencia y que sean tratados como mercancía por el crimen organizado. De tal modo, la gente ya sabe a dónde dirigir a los migrantes que se encuentren, y así puedan recibir ayuda. Ramos Gutiérrez cuenta que la migración de centroamericanos se da más durante la época de verano, y que llegan al CAME en situaciones muy vulnerables. Así que se quedan todo el tiempo que necesiten, mientras que los migrantes mexicanos cruzan, como se ha dicho, por Altar, Sonora, y últimamente por lugares muy peligrosos, como Mexicali, Nuevo Laredo y Ciudad Arroyo.

Las repatriaciones se dan generalmente en los meses de febrero, marzo y abril, y algunos casos en mayo, con los migrantes que no tuvieron éxito en cruzar la frontera y fueron deportados, los cuales representan el 80 por ciento de los beneficiarios del CAME, estima Adalberto. Obviamente el mayor apremio que sufren los migrantes deportados es la falta de dinero para poder regresar a sus lugares de origen, por lo que el CAME se encarga de hacer los trámites para conseguirlo, con la carta que a cada migrante le otorga el Instituto Nacional de Migración. Mientras el migrante está hospedado, el CAME consigue que el consulado de México en Douglas se haga cargo de los costos de transportación, siempre y cuando el migrante no haya recibido un apoyo similar. Otra opción es hacer trámites con el Grupo Beta, que generalmente les otorga el 50 por ciento de los pasajes.

Además del objetivo fundamental de ayudar a los migrantes, desde 2010 el CAME se dedica a documentar cada uno de sus casos mediante entrevistas, como parte de un estudio

que efectúa Diego Lorente, financiado por la Fundación Ford. A partir de la compilación de historias, pueden recibir apoyo del Centro de Recursos para Migrantes. Pero más importante aún, es que el estudio les sirve como evidencia para mostrar la problemática a organizaciones, y así buscar cambios en políticas migratorias e intentar disminuir la incidencia de casos. Desde lo inmediato en este proyecto, el CAME cuenta con un formato para documentar cada caso que recibe y mostrar una copia al consulado de México en Douglas, consignando los abusos de los que son objeto los migrantes. Al mismo tiempo busca hacer consciente al migrante de sus derechos.

Cuenta Adalberto que la relación con el gobierno local está “quebrada”, pero que con el DIF municipal han celebrado lo que llaman el Migratón. (“Entramos sólo si estamos claros en que lo recaudado se repartirá de manera equitativa”). Asimismo, por lo general el CAME recibe muy buena respuesta de la comunidad en lo que se refiere a voluntariados y donaciones. Basta con que el Padre Iván (encargado del centro desde 2008) haga un llamado, para que se puedan cubrir gastos como luz, agua, etcétera.

Por su localización en la frontera, la labor del CAME llega a ser riesgosa, ya que sus actividades afectan a los polleros y a los criminales que cobran cuotas. “Agua Prieta está controlado por el crimen organizado y representa un riesgo porque nuestro trabajo les afecta, ya que cada migrante está valuado en mil dólares”, relata Ramos. Otro de los mayores problemas del CAME es la falta de personal. Pese a que han trabado relaciones y sostienen relativa comunicación con otros albergues del país, mediante encuentros, no cuentan con tiempo ni personal suficiente para desarrollar un sitio web o manejar sus redes sociales. ©

## Centro de Recursos para Migrantes, A.C.

Agua Prieta, Sonora



El Centro de Recursos para Migrantes (CRM) surgió en el año 2006, principalmente por la preocupación de la Diócesis de Agua Prieta, Sonora, que continuamente recibía peticiones de ayuda por parte de migrantes, en su mayoría deportados de Douglas, Arizona, y otros estados de la Unión Americana. El CRM no es un albergue, sino la primera instancia a la que puede acudir un migrante deportado para solicitar apoyo de tipo humanitario como comida, atención médica y aseo personal. Su trabajo consiste en atender a una población vulnerable, de recién deportados que requieren información sobre cómo regresar a sus lugares de origen a bajo costo, dónde pasar la noche y cómo sortear los peligros a los que se puede enfrentar si intentan el cruce de la frontera de nueva cuenta.

Adalberto Ramos, coordinador del CRM, considera como un reto mantener las relaciones necesarias entre los diferentes niveles de gobierno y la sociedad para permitir hacer más asequibles los trámites para repatriar a los migrantes, a la par de continuar brindando hospedaje en el Centro de Atención al Migrante Exodus, A.C. (CAME), la atención a mujeres migrantes que ofrece el DIF municipal y la ayuda del consulado mexicano en Douglas, que les avisa cuando un grupo numeroso de migrantes será llevado a la frontera y precisan atención inmediata.

El financiamiento del Centro de Recursos, en un inicio, se efectuaba con aportaciones particulares de habitantes de Agua Prieta sumadas a los apoyos que realizaba la iglesia de la Sagrada Familia. Tiempo después, contó con la aportación económica de organizaciones como Frontera de Cristo y No Más Muertes, con sedes en Phoenix y Tucson, y algunas otras de Estados Unidos, principalmente. Por su parte, la labor operativa se genera en su gran mayoría por los voluntarios que participan en algunas de las doce horas diarias en que se mantiene abierto el CRM.

Adalberto Ramos reconoce como indispensable que el CRM sea visto como un agente de intervención binacional, ya que su labor requiere del apoyo mexicano y estadounidense, tal como se demuestra con el programa de localización, que busca reunir a padres e hijos o esposa e hijos cuando son separados por Migración. Dichos empeños han requerido de una red consular en Tucson, que localiza a las personas en las diferentes prisiones, investiga sobre su proceso y toma medidas para reunirlos lo más pronto posible. Del mismo modo sucede con la ayuda consular que reciben los migrantes cuando son despojados de sus pertenencias (pues en muchas ocasiones no les son devueltas). Para ello el consulado interviene y les

permite recuperarlas; o en caso contrario, él mismo apoya al migrante en sus necesidades.

La ayuda al migrante en México se sustenta en la actuación efectiva del Instituto Nacional de Migración (INM), que ha generado un plan de acción que permite repatriar a numerosos centroamericanos que anteriormente tardaban meses en ser regresados a sus países de origen (ahora toma de una semana a dos trasladarlos a la frontera con Honduras). El CRM brinda la información pertinente para que los migrantes conozcan el protocolo de las autoridades, sus derechos y, sobre todo, la información sobre la labor que cada institución desempeña para agilizar cualquier trámite que requieran.

El Centro de Recursos mantiene un régimen de asociación civil gracias a que trabaja en conjunto con el Centro de Atención al Migrante Exodus, A.C., de tal forma que adquirió dicha figura jurídica por una cláusula que engloba a ambos. El trabajo de las dos asociaciones no se relaciona solamente con la causa, sino también con el apoyo en persona; en lo que respecta a la parte jurídica, con un registro de abusos que posteriormente son presentados al consulado de México en EE.UU. y al INM, con la finalidad de prevenir y actuar ante los problemas.

A la fecha, el Centro de Recursos continúa enfrentándose a los nuevos retos que surgen con la migración en tránsito, que va en aumento, sumados a los migrantes repatriados, al crimen organizado que obliga a muchos migrantes a ser “cargadores de mochila” (trasegadores de droga) o que son extorsionados a cambio de cruzar la frontera. Adalberto apunta: “la mejor forma de mejorar es la capacitación, pero sobre todo platicar con los migrantes te sensibiliza, te enseña que en ocasiones la comida es lo menos necesario para ellos”. ☺

## Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana Casa YMCA, A.C.

Aguila Prieta, Sonora



Casa YMCA de Agua Prieta, Sonora, se inauguró el 28 de octubre de 2002 como respuesta a la gran cantidad de niños y niñas migrantes y deportados en situación de vulnerabilidad. Ernesto Peraza, coordinador y administrador, recuerda que en aquellos años no existía un albergue para la niñez migrante, sólo el DIF municipal que brindaba servicios a partir del voluntariado, lo que generaba que no existiera una formalidad en fechas y horarios.

Desde sus inicios y hasta 2008, el albergue mantuvo su política de puertas abiertas; hasta entonces el DIF estatal comenzó a tomar cierta importancia en el tema, generando una dinámica de trabajo en conjunto y también una serie de recomendaciones que contribuirían con la ayuda que prestaban ambas instituciones. En primer lugar se optó que la primera instancia de la niñez fuera directamente con el DIF, donde tomarían sus datos e investigarían su situación, para después canalizarlos a Casa YMCA, donde esperarían a sus tutores para ser repatriados a sus ciudades de origen, de tal forma que el albergue tuvo que cambiar sus políticas y mantenerse cerrado.

En la actualidad Casa YMCA, que comparte la figura legal de asociación civil junto con las demás filiales en el país, sólo atiende a niñez migrante mexicana de entre 13 y 17 años de edad, brindando alimento, dormitorios, primeros auxilios y asesoría psicológica. ☺



## Casa del Migrante Divina Providencia I.A.P.

San Luis Río Colorado, Sonora



Sonora se erige como una de las últimas paradas para los migrantes que intentarán realizar el cruce hacia Estados Unidos por la zona desértica. En 1990 el jardín Benito Juárez, frente a la iglesia de la Inmaculada Concepción, era el punto de reunión para aquellos migrantes que requerían tomar un descanso antes de intentar cruzar la frontera. Manuel de Jesús Córdoba, presidente del Patronato de la Divina Providencia, recuerda que en aquellos años la frontera sólo la dividía un alambre de púas y llegar a Norteamérica era muy sencillo; de hecho, quienes intentaban cruzar llevaban entre sus pertenencias un cartón con el que se arrastraban por algunos metros para borrar sus huellas.

En aquellos años, el sacerdote Horacio de León fue invitado por un extranjero, quien cada mes llegaba desde Los Án-

geles con despensas y muchas cosas que se requerían para atender a la población migrante: así fue como comenzó el primer comedor popular de la zona. Invitando a más personas que asistían regularmente a la iglesia fue como se conformó un equipo de trabajo, y en 1994, a sugerencia de María Elena Ames de Salgado, quien se responsabilizaba del comedor, se creó un patronato que se encargaría de buscar recursos para no sólo alimentar, sino también brindar alojamiento y primeros auxilios.

Conseguir un espacio y habilitarlo como albergue no resultó tan complicado debido a la buena relación que existía con el gobierno municipal: se hizo la solicitud al entonces presidente de San Luis, Jorge Figueroa, y en respuesta la PGR otorgó una casa recién decomisada que de inmediato comenzó a funcionar como albergue, aunque formalmente se inauguró con la presencia del presidente municipal y el obispo en 1995.

La organización de la Casa del Migrante Divina Providencia se ha dado de forma gradual: en primera instancia, la iglesia decidió entregar toda la administración al patronato, que a su vez se conforma por un presidente, secretario, tesoreros y vocales, cada uno con responsabilidades bien definidas. Y se han tenido que contratar a las únicas cuatro personas que gozan de sueldo mensual: una cocinera, una secretaria, un velador y una persona más que se encarga el aseo de toda la casa.

Los servicios que ofrece la Casa Divina Providencia son: alimentación, aseo personal, albergue por tres días que pueden aumentar dependiendo del resultado de la encuesta que se realiza al ingresar, donde se determinan los planes que tiene el migrante (ya sea para regresar a su ciudad de origen, intentar el cruce de nueva cuenta o recuperarse de alguna herida que presente). Aunque el albergue no posee un área adecua-

da para atención médica, sí cuenta con alianzas con el Hospital General de San Luis.

La Divina Providencia ha obtenido recursos y generado estrategias que la benefician con relativa facilidad: fue en 1993 cuando se constituyó legalmente como una institución de asistencia privada (IAP), ya que se consideró que con tal figura jurídica se facilitarían muchos trámites, inclusive sobrepasando la de asociación civil. Manuel Córdoba asegura que por eso fue más fácil conseguir la casa y así cada año el Monte de Piedad les hace un donativo; además están inscritos al Programa estatal Peso por Peso y las tiendas de conveniencia OXXO les otorgan el redondeo que se genera en la zona.

Las relaciones públicas han sido fundamentales para su éxito como institución, pues ellos saben que nada puede conseguirse de inmediato, por lo que han ido trabajando de la mano con cada administración que pasa en San Luis Río Colorado. Manuel asegura que cada gobierno municipal se ha sumado a su causa, a tal grado que en la actualidad les son condonados los pagos de luz, agua y gas, como resultado del trabajo intenso a lo largo de los años. Y cuando se le cuestiona sobre el éxito de esta casa del migrante, Manuel asegura que todo se debe a Dios y al buen trabajo que realiza cada persona, que da su tiempo voluntariamente; además, claro está, de la administración transparente. Si bien declara que la tecnología los ha sobrepasado, pues no cuentan con sitio web o redes sociales, ellos mismos sacan fotografías del antes y después, anotan cada peso que entra y sale y llevan libros con datos y numeralias de quienes los visitan, y con toda esa información generan un informe que después presentan a sus donadores, para que tengan absoluta certeza del destino de los recursos.

En la actualidad San Luis Río Colorado ya no es una zona de cruce, sino una a donde llegan cientos de deportados: en

2013 tuvieron 26 000 personas atendidas y en 2014 sobrepasaron ese número, siendo los centroamericanos a quienes más auxilian. El gobierno municipal y la sociedad en general de San Luis están agradecidos con la casa del migrante, ya que forma parte de una solución a un problema palpable y común de la zona, por lo que cada grupo social pone de su parte para que las cosas continúen como hasta ahora. Grupo Beta recibe a los migrantes deportados y los traslada directamente a la Divina Providencia, la policía municipal brinda apoyo de inmediato y la sociedad, en general, responde para bien cuando le son solicitados productos como ropa, alimentos o medicinas. Hasta el momento, reconoce Manuel, no se han presentado problemas de xenofobia, salvo una demanda que tuvieron por un par de personas homosexuales, que no pasó a mayores.

El crimen organizado no supone un problema en la zona, sino es quizá la edad de quienes administran la casa del migrante lo que más les atemoriza pues, socarronamente, Manuel asegura que el más joven tiene 66 años, por lo que se pregunta: “¿quién va a atender cuando ya no estemos?” ©



## Casa del Migrante Betania A.C.

Mexicali, Baja California



Casa del Migrante Betania se constituyó como una asociación civil en 1999 como respuesta al problema de migración, cada vez más evidente en la ciudad de Mexicali. Ubicada a escasas cuerdas de las vías del tren, Casa Betania se creó por autoridades parroquiales de la diócesis mexicalense, y aunque en un inicio se centraba en la ayuda a mexicanos que buscaban el sueño americano, con el paso del tiempo los centroamericanos han abarrotado la zona. Ani Méndez, secretaria de esta casa del migrante, asegura que al finalizar 2014 se atendieron un total de 6 000 personas, según el registro confidencial que llevan en el albergue. A pesar de que el número sorprende, a ella le parece poco, pues hace un año superaron los 7 000 servicios.

Cuando un inmigrante llega a Casa Betania, lo primero que hacen es tomar sus datos completos (nombre, ciudad de origen y de destino), saber si han sufrido alguna clase de abusos en su trayecto y cuál es su plan para cruzar la frontera; después se le proporciona los enseres necesarios para su limpieza y un cambio de ropa completo, para que posteriormente pase al área de comedor. Cualquier migrante puede hacer uso de las instalaciones de Casa Betania por cinco días y cuatro noches, extensibles dependiendo de sus necesidades; sin embargo, no pueden permanecer todo el día en el lugar, pues éste sólo abre sus puertas para recibirlos de cuatro de la tarde hasta las siete de la noche, ofreciendo sólo el desayuno y la cena. El albergue también cuenta con un área de atención médica y da la posibilidad de que cada migrante realice una llamada gratuita a sus ciudades de origen.

Ani Méndez asegura que diariamente llegan en promedio 20 personas al albergue, que para su buena fortuna se ha ganado el reconocimiento entre los habitantes y también entre migrantes que ya están en Estados Unidos, o aquellos repatriados que lo recomiendan e inclusive colocan a Casa Betania como punto de reunión. Del mismo modo, los habitantes de Mexicali y los pequeños negocios se han sumado como donadores en especie o económicamente, pues resulta evidente el cambio generado en la ayuda a migrantes que antes de 1999 se encontraban vagando por la ciudad, transformación que no sólo se ha hecho gracias a Casa Betania, sino también con ayuda de los medios locales que han colocado el tema de la migración como una constante. Según Méndez, esto ha logrado sensibilizar a la gente y les ha permitido ganar un poco de respeto para los migrantes, por su sacrificio que hacen en pos de acariciar el *American dream*.

La relación que guarda el albergue con las autoridades locales es buena. La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) los apoya con despensas mensuales y la actual administración del gobierno estatal aporta cada mes una cantidad de dinero y cobijas que les permite seguir ayudando a los migrantes. Por su parte, el Grupo Beta les otorga un descuento de entre el 25 y el 40 por ciento en el costo total del transporte de repatriación, que en fechas navideñas alcanza el 100 por ciento. Mientras tanto, la Diócesis de Mexicali se ha organizado para que cada semana una parroquia se haga responsable de la comida y así aseguren un año de atención humanitaria básica.

Ani Méndez reconoce que falta mucho por hacer, como la seguridad del migrante, que continuamente es objeto de abusos por parte del crimen organizado o de las redadas que emprenden el Instituto Nacional de Migración, frente a los cuales Casa Betania queda impotente aún. ©



## Casa del Migrante de Nuestra Señora de Guadalupe

Tecate, Baja California



Al igual que otras ciudades fronterizas, Tecate, en el estado de Baja California, se convirtió desde finales de la década de 1980 en una plaza donde los migrantes, de distintas entidades de México y de países de América Central, aprovechaban para descansar y hacer una pausa en su camino hacia Estados Unidos. Aunque el deseo de cruzar de manera ilegal la línea fronteriza internacional se mantiene incólume, las dificultades y riesgos para quienes lo intentan se han agravado exponencialmente. Más aún desde que el paso por Tecate se ha visto cada vez más restringido, por lo que se deben buscar lugares más desolados y agrestes, como la Rumorosa, para poder burlar la vigilancia estadounidense. Debido a tales circunstancias, la fundación de la Casa del Migrante de Nuestra

Señora de Guadalupe ha representado un verdadero oasis para muchos de estos migrantes.

La historia de esta casa se remonta a los primeros años de la década de 1990. Por aquellos tiempos, la comunidad católica de Tecate y su párroco, el Padre Eduardo Martínez Ortega, visualizaron las necesidades que los migrantes tenían de un espacio que pudiera recibirlos y brindarles ayuda. Inmediatamente se organizó un patronato, que inició las gestiones para la adquisición de un terreno en el cual se construiría un albergue. Los trámites llegaron a feliz término y en 1993, con el apoyo de los gobiernos estatal y municipal y el de la Diócesis de Tijuana, se pudo iniciar la construcción de la Casa del Migrante de Tecate, que hasta la fecha ha seguido trabajando con el apoyo de todos los sectores sociales y políticos del municipio y el estado, para brindar ayuda humanitaria vital para los migrantes (entre la que se encuentra una estancia por hasta cuatro noches, alimentos y acceso a aseo personal y atención médica). ©



## Casa del Migrante Tijuana A.C.

Tijuana, Baja California



Históricamente, Tijuana es un referente de migración en México, pues es tema común que esa ciudad ha crecido por la derrama de divisas que ahí se manejan. En abril de 1987 el Padre Flor Maria Rigoni, perteneciente a la congregación de los Misioneros Scalabrinianos, decidió crear la primera casa del migrante para hombres, motivado principalmente por la cantidad de personas que llegaban a Tijuana con el deseo de cumplir el sueño americano. Hacia 1987 el grupo de migrantes más comunes en Tijuana eran mexicanos, y en menor número los centroamericanos. Mayra Ceballos, secretaria, administradora y diseñadora de la Casa del Migrante Tijuana,

recuerda que sí existían deportaciones, pero en pocas cantidades. En la actualidad, asegura, atienden en un 95 por ciento a personas deportadas y casi en su totalidad mexicanas, aunque de vez en vez los centroamericanos se hacen pasar por mexicanos para ser deportados a Tijuana, y no a su país de origen.

Mayra asegura que al año atienden a un promedio de 11000 migrantes, según sus libros de visitas, muchos de ellos con familia en California; y a pesar de que las medidas de seguridad han aumentado radicalmente en la frontera, y que muchos migrantes optan por buscar otros estados de la República Mexicana para realizar el cruce, también hay otros tantos que llegan a Mexicali en tren y luego abordan un autobús para Tijuana, porque tienen contactos en la zona. En esta casa del migrante continuamente reciben llamadas de agradecimiento y también como aviso de que lograron cruzar la frontera sin percance alguno.

Recibir ayuda de la Casa del Migrante Tijuana requiere de ciertos procesos: al llegar, el migrante debe mostrar una identificación o la hoja de deportación otorgada por el Instituto Nacional de Migración; después, se entrevista con personal de recursos humanos, quien verifica que no tenga un historial negativo en la casa del migrante, a la par que se entera de sus planes a corto plazo. Una vez acreditado, puede disponer del área de dormitorios por 12 días máximo, ropería, alimentación (desayuno y comida/cena), primeros auxilios, atención dental, asesoría legal y atención psicológica.

En 1990 Casa del Migrante Tijuana obtuvo la figura jurídica de asociación civil, principalmente por la necesidad de participar en programas estatales para obtener recursos, de tal forma que en la actualidad, bajo la tutela del Padre Pat Murphy, ha conseguido que el gobierno municipal le condone los

servicios de luz y gas, además de contar con recursos para pagar al personal que brinda asesorías psicológicas y otras aportaciones mensuales. Mientras el DIF municipal brinda una credencial de identificación a cada migrante.

La Casa del Migrante Tijuana suele organizar eventos como rifas y obras de teatro para obtener recursos económicos, mientras el Padre Murphy visita iglesias en Estados Unidos para comprometer a ciudadanos con la causa migrante, de tal forma que Mayra Ceballos asegura que los mexicanos, en su mayoría, donan en especie, mientras los norteamericanos normalmente realizan aportaciones económicas.

Hasta el momento, la Casa del Migrante Tijuana no ha registrado violencia alguna, salvo riñas al interior del albergue. La presencia del crimen organizado no es tan evidente, pero siempre hacen recomendaciones que van desde no confiar en la persona que les ayudará a realizar el cruce, hasta borrar los números de teléfono si llegaran a utilizar uno que no les pertenece, ya que se han registrado casos de extorsión. Mayra asegura que el mayor riesgo en la zona lo ha representado la policía municipal que, continuamente y bajo cualquier pretexto, detiene y extorsiona a los migrantes elegidos por su vestimenta.

En la actualidad, la Casa del Migrante Tijuana elabora una revista trimestral que se distribuye en toda la red de casas scalabrinianas, y aunque se elabora en dicha ciudad, se abordan temas de migración desde diferentes puntos de vista, lo que ha permitido generar un reconocimiento a su labor y sumar a más personas en el apoyo para la atención al migrante. ©

## **Instituto de Derechos Humanos de Indigentes y Migrantes, San Vicente A.C.**

Ensenada, Baja California



Ensenada se caracteriza por la tranquilidad con la que se vive en una zona rodeada de viñedos, que proveen de excelentes vinos de exportación, según narra Vianey Monjarás, directora del Instituto de Derechos Humanos de Indigentes y Migrantes, quien asegura que muchos de los migrantes que asisten a este municipio, en su mayoría, son deportados y encuentran en la zona un confort que les permite recuperarse de la vejaciones, robos o simplemente del cansancio por sus intentos para conseguir el sueño americano.

Hacia 1995, el flujo migratorio era notorio en Ensenada: se veían sentados en parques y banquetas del centro de la ciudad hombres de distintos estados de la República Mexicana, en su mayoría sin ningún tipo de actividad. El doctor Eloy Pérez se sintió llamado a conocer sus historias e ilusiones, además de proporcionar, por sus propios medios, la ayuda necesaria para que consiguieran su cometido. No pasó mucho

tiempo para que el doctor pudiera reunir a sus amistades y formar un patronato que se encargaría de reunir fondos económicos, o en especie, que les permitiera atender a la población vulnerable.

Del mismo modo, las Hermanas Vicentinas decidieron donar una parte de una propiedad para que fuera utilizada como albergue y, a sugerencia del obispo, se decidió que fuera la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas quien atendiera y dirigiera el albergue con ayuda del patronato. Así el 4 de noviembre de 1995 se inauguró el Albergue San Vicente, que tiempo después obtuvo la figura jurídica de asociación civil con el nombre de Instituto de Derechos Humanos para Indigentes y Migrantes A.C.

Los beneficiarios iniciales del albergue se vieron aumentados al dar la bienvenida a hombres, mujeres y familias migrantes y en situación de calle, para brindarles en primera instancia servicios básicos como alimentación, primeros auxilios y hospedaje mínimo de tres días, extensivo para quienes lo necesiten por alguna enfermedad o porque recién comienzan a trabajar y requieren un mínimo de quince días para obtener el beneficio de su empleo. Aunque la más grande población que reciben son personas deportadas, en la actualidad la migración en tránsito (principalmente centroamericana) está abarrotando el albergue; en ocasiones Vianey dice que atienden un promedio de 80 personas diarias. En su experiencia, ella misma asegura que a pesar de que no existe una ruta del tren por la zona, muchos migrantes llegan a Ensenada tras un viaje desde Jalisco, en su mayoría mediante *rides* que se consiguen con trailers.

El financiamiento del albergue es responsabilidad del patronato que trabaja a diario para conseguir donativos económicos o en especie; a pesar de que están totalmente desvinculados de la Diócesis de Ensenada o del gobierno estatal, sí

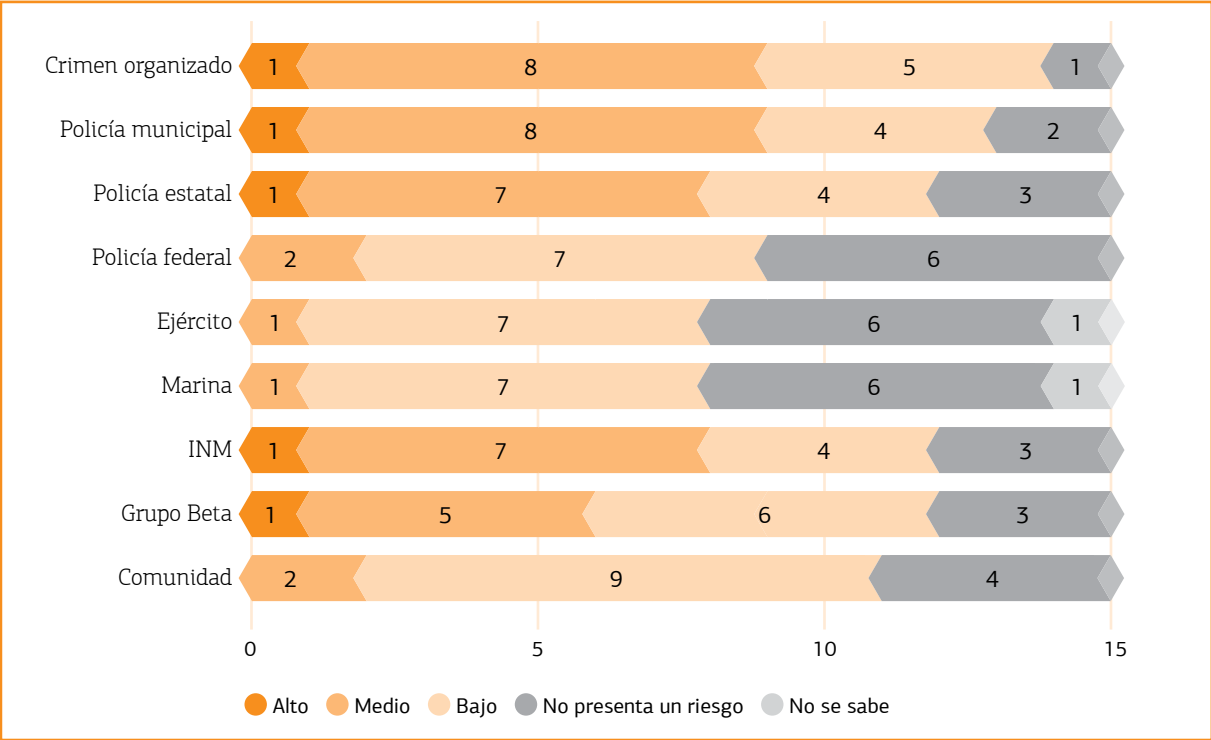
reciben una ayuda mensual de la actual administración de la entidad; por otro lado también organizan eventos que les permiten vender productos que preparan las Hermanas Scalabrinianas junto con los migrantes, además se ven ayudados por las redes sociales, como en su sitio web ([www.alberguesanvicente.org](http://www.alberguesanvicente.org)) donde publican sus necesidades más urgentes y los miembros de la sociedad civil las atienden.

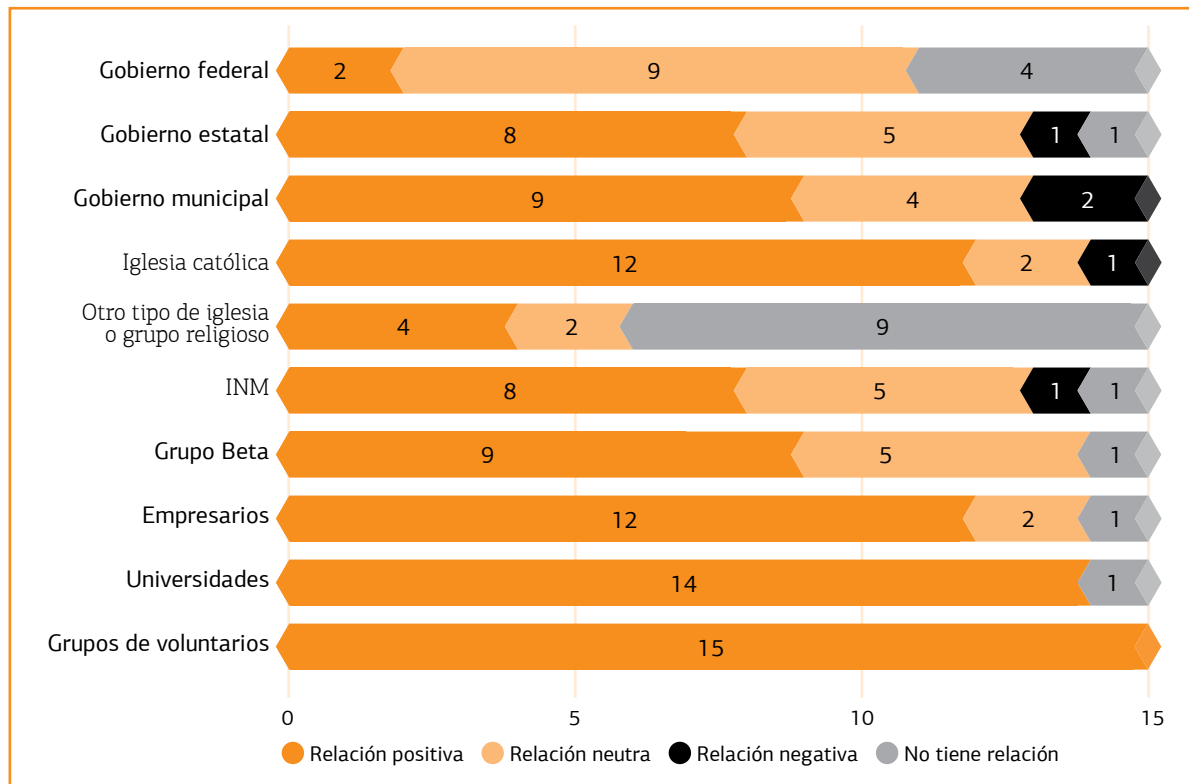
La relación del albergue con las autoridades municipales y estatales ha cambiado. Recuerda Vianey que hace tiempo no era posible el entendimiento con la policía municipal, ya que eran ellos quienes, en especial, violaban los derechos humanos de los migrantes; sin embargo, con el cambio de administración la relación mejoró diametralmente. Ahora se encuentran en buenos términos que les permiten contar con seguridad eficiente, y han establecido un acuerdo para que cada migrante obtenga una tarjeta que le permite identificarse y evitar las detenciones arbitrarias en la zona. Asimismo, sus vínculos con el Grupo Beta y el Instituto Nacional de Migración son buenos, aunque reconocen que recién empieza la relación, ya que su interés radica en poder canalizar a migrantes que desean regresar a sus ciudades de origen. Para ello están trabajando, ya que el trámite es más eficiente en puntos como Tijuana, pero mandarlos les genera un costo que varios de ellos no pueden solventar.

En la actualidad continúan realizando actividades para el sustento del albergue y fomentando la inclusión del migrante a la vida de los ensenadenses mediante programas de empleo temporal, que les genera un recurso económico para intentar de nueva cuenta el cruce a Estados Unidos o cubrir sus gastos de repatriación, aunque también existe un acuerdo con una línea de autobuses que proporciona el 25 por ciento de descuento al Albergue San Vicente. ©

Gráficas comparativas

FACTORES DE RIESGO PARA LAS ORGANIZACIONES



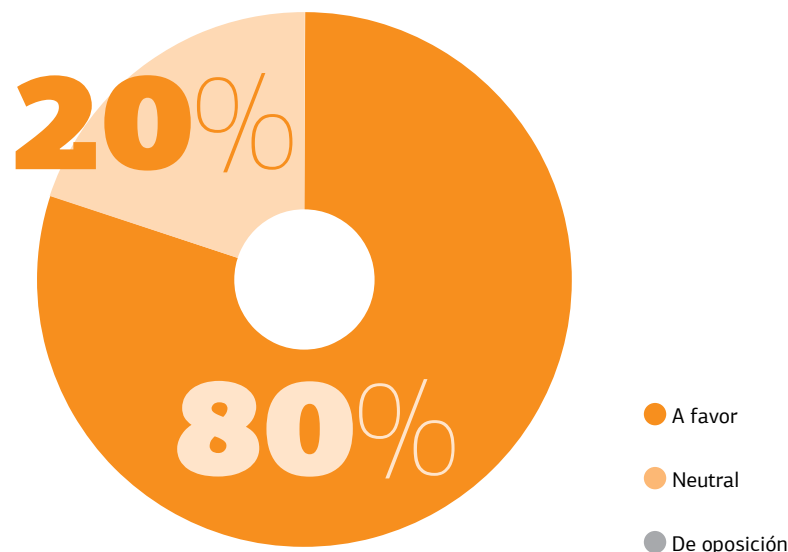


**TIPO DE RELACIÓN QUE  
LAS ORGANIZACIONES  
MANTIENEN CON  
DISTINTOS ACTORES**

En la ruta 6, de las 15 organizaciones documentadas, sólo una ha sufrido ataques directos por su trabajo. En este caso, el agresor fue:



¿Cuál es la relación entre la organización y la comunidad en la que se encuentra?



# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



15

## HOSPEDAJE



10

## PRIMEROS AUXILIOS



14

## ACOMPANAMIENTO MÉDICO



4

## ASESORÍA PSICOLÓGICA



2

## ASESORÍA JURÍDICA



5

## ACOMPANAMIENTO JURÍDICO



2

## REPATRIACIÓN



3

## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



2

## OTRO



4

# CONCLUSIONES

La solidaridad en el camino a las personas migrantes en México conlleva altos riesgos para defensores de derechos humanos que trabajan en zonas de alta seguridad en México. Las casas de migrantes, albergues, comedores y colectivos que rodean las vías del tren para asistir humanitariamente a las personas migrantes que cruzan por sus comunidades tienen un papel fundamental para hacer valer los derechos humanos en México. Estas organizaciones representan focos de transformación social donde se reconoce la calidad humana independientemente de la ciudadanía de las personas. Ante la política migratoria basada en un enfoque de seguridad, estas organizaciones representan un oasis donde las personas migrantes no solo encontrarán alimento y descanso, sino la oportunidad en muchas ocasiones, de denunciar los abusos y delitos sufridos durante su trayecto.

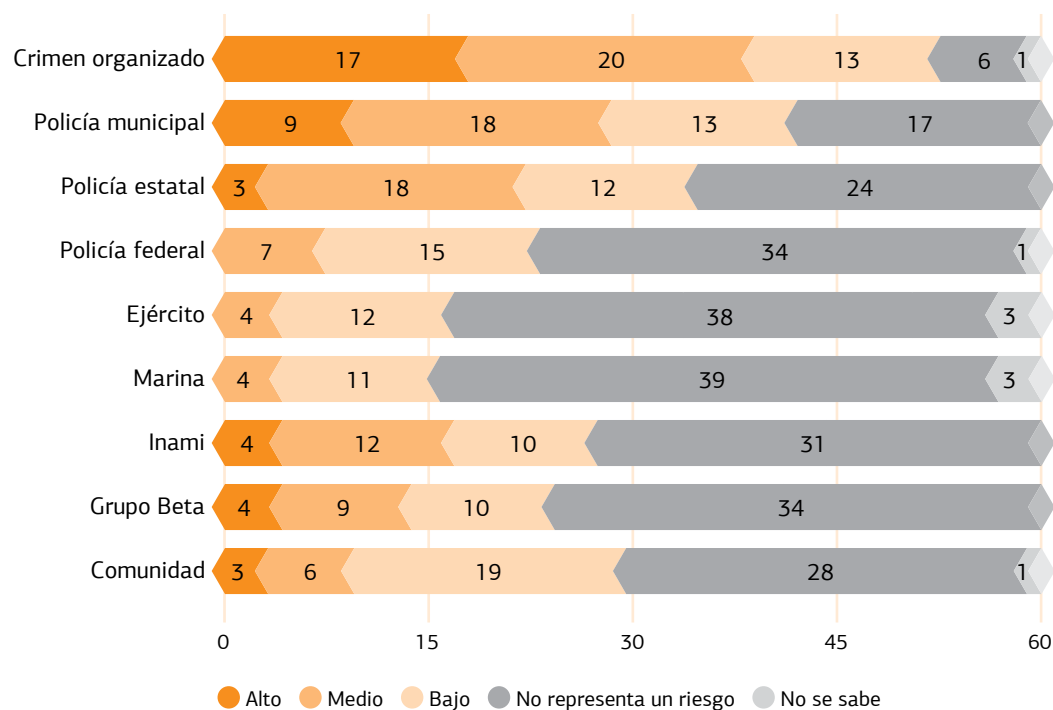
Esta investigación ha sido un primer bosquejo de las complejidades que involucra la defensa de derechos humanos de personas migrantes. Se desconoce aún la magnitud de las personas que utilizan estos albergues y el porcentaje que estas representan del total de personas extranjeras que cruzan México para llegar a Estados Unidos pues no existen cálculos sobre el número de personas que utilizan otras rutas alternativas al tren. Las pocas fuentes que hay sobre los abusos cometidos durante el trayecto a la par de La Bestia son los mismos albergues y casas de migrantes por lo que urge su

reconocimiento como actores sociales capaces de proveer perspectivas indispensables para atender desde una perspectiva de derechos humanos los problemas que México debe enfrentar como país de tránsito migratorio.

Parte de este reconocimiento a las casas de migrantes y albergues debe incluir su protección ante el crimen organizado y el abuso de poder por parte de las autoridades de los tres niveles de gobierno. Existe una relación entre la seguridad de la comunidad y la seguridad de los defensores de derechos humanos de personas migrantes pero eso no puede traducirse en impunidad a las agresiones en contra de personas defensoras cuando éstas se encuentran en estados azotados por el crimen organizado. Al contrario, en comunidades donde la violencia y corrupción imperan, los defensores de derechos humanos se convierten en población aún más vulnerable en tanto que sus acciones son muchas veces el único recordatorio de que esa situación de violencia cotidiana tiene que terminar. Son los defensores de derechos humanos quienes recuerdan en tiempos violentos, la importancia de respetar los valores elementales de la dignidad humana.

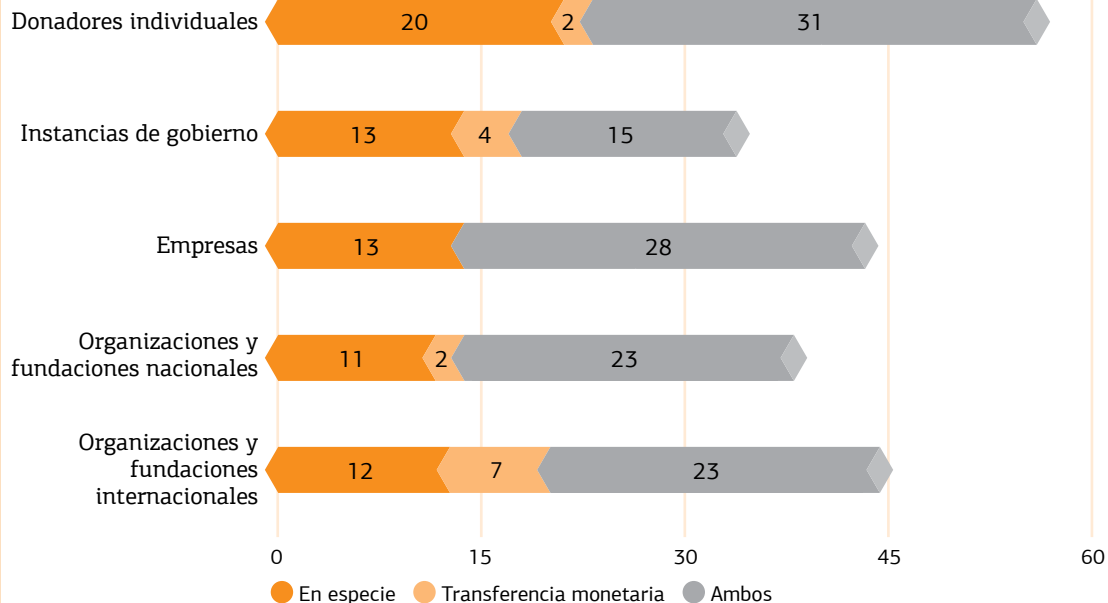
Solo podemos cerrar esta publicación de nuevo reconociendo la enorme contribución a los derechos humanos en México que las mujeres y hombres que forman estos colectivos, albergues y casas de migrantes hacen. Para ellos, la mayor admiración y respeto a sus obras. ©

## Gráficas comparativas



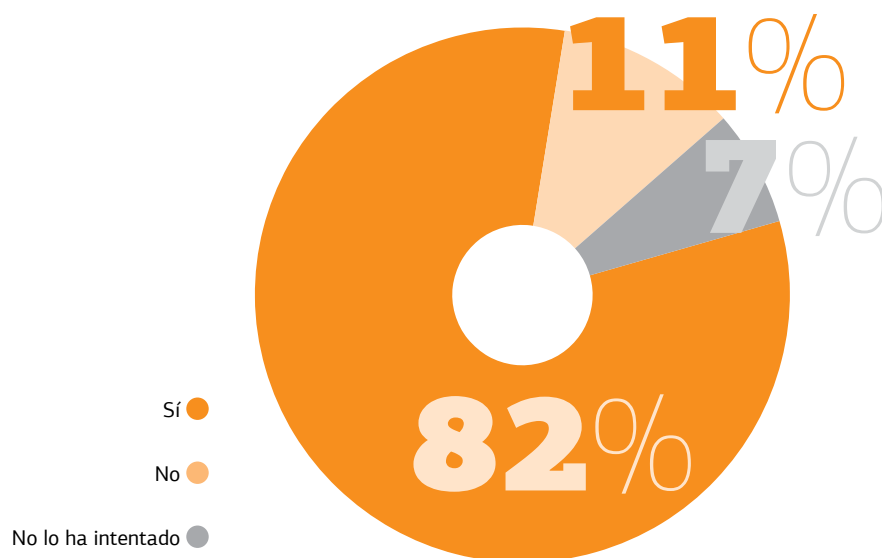
**FACTORES DE  
RIESGO PARA LAS  
ORGANIZACIONES**

¿DE DÓNDE  
PROVIENEN Y DE  
QUE TIPO SON LOS  
RECURSOS DE LAS  
ORGANIZACIONES?

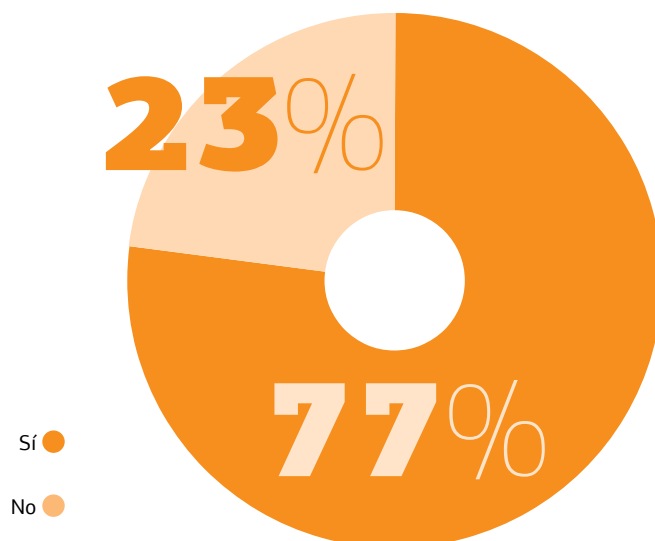


El 37% (21) de las organizaciones documentadas han sufrido ataques directos por su trabajo. En estos caso, el agresor fue:





47 de las 57 organizaciones documentadas han logrado incidir positivamente en la percepción que sus comunidades tienen sobre la migración. Un resultado muy alentador que habla de la importancia del trabajo de estos defensores de derechos humanos.



Sólo 13 de las 57 organizaciones documentadas participan en algún tipo de programa social. Sólo 4 han escuchados del Programa de Coinversión Social (PCS) de Indesol., de las cuales 3 han participado en las convocatorias. Finalmente sólo 2 han recibido apoyo del PCS.

# SERVICIOS QUE LAS ORGANIZACIONES OFRECEN A PERSONAS MIGRANTES

## ALIMENTO



## HOSPEDAJE



## PRIMEROS AUXILIOS



## ACOMPAÑAMIENTO MÉDICO



## ASESORÍA PSICOLÓGICA



## ASESORÍA JURÍDICA



## ACOMPAÑAMIENTO JURÍDICO



## REPATRIACIÓN



## CAPACITACIÓN PARA EL EMPLEO



## OTRO





Documentamos 57 organizaciones distribuidas a lo largo de 6 rutas, un ramal y el Distrito Federal, las cuales en su mayoría se dedican a atender personas migrantes centroamericanas en tránsito. Otras poblaciones a las que se dedican son:

# DIRECTORIO

## ruta 1

| Nombre de la organización                                   | Estado y municipio            | Datos de contacto                                        | Servicios principales                                                                                                  |
|-------------------------------------------------------------|-------------------------------|----------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Albergue Belén (Casa del Migrante Scalabrini), A.C.         | Tapachula, Chiapas            | (962) 625 4812<br>www.migrante.com.mx<br>/Tapachula.html | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>3) Acompañamiento médico<br>6) Asesoría jurídica                                    |
| Albergue Todo Por Ellos, A.C.                               | Tapachula, Chiapas            | (962) 130 9710                                           | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>5) Asesoría y apoyo jurídico<br>6) Asesoría psicológica                             |
| Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba, A.C.     | Tapachula, Chiapas            | (962) 642 5098<br>www.cdhhfraymatias.org                 | 1) Asesoría jurídica<br>2) Acompañamiento jurídico                                                                     |
| Albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y el Migrante, A.C. | Tapachula, Chiapas            | (962) 626 9698<br>www.alberguebuenpastor.org.mx          | 1) Alimentos,<br>2) Hospedaje,<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>6) Atención psicológica          |
| Albergue Santa Cruz de Huixtla                              | Huixtla, Tapachula            | (964) 642 0615                                           | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                                                                   |
| Casa Mambré                                                 | Comitan de Dominguez, Chiapas | No disponible                                            | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Atención y acompañamiento médico<br>4) Atención psicológica<br>5) Asesoría jurídica |

| Nombre de la organización                          | Estado y municipio                  | Datos de contacto                                      | Servicios principales                                                                                                           |
|----------------------------------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Casa del Migrante Hogar de la Misericordia         | Arriaga, Chiapas                    | (966) 662 3797                                         | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>4) Atención y acompañamiento médico<br>5) Atención psicológica<br>6) Acompañamiento jurídico |
| Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes | San Cristobal de las Casas, Chiapas | (967) 674 7811<br>www.vocesmesoamericanas.org          | 1) Identificación forense<br>2) Procesos organizativos de las comunidad de origen                                               |
| Casa del Migrante Jesús Esperanza en el Camino     | Tuxtla Gutiérrez, Chiapas           | (961) 611 0892                                         | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Asesoría jurídica<br>4) Asesoría psicológica                                                 |
| Casa del Migrante Ruchagalú                        | Matías Romero, Oaxaca               | (972) 722 0081                                         | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Acompañamiento jurídico                  |
| Albergue de Migrantes Hermanos en el Camino, A.C.  | Ixtepec, Oaxaca                     | (971) 103 4385<br>www.hermanosenelcamino.org           | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>3) Acompañamiento médico,<br>4) Atención psicológica<br>6) Acompañamiento jurídico           |
| Albergue Decanal Guadalupano                       | Tierra Blanca, Veracruz             | (274) 743 6227<br>www.alberguetierrablanca.blogspot.mx | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>4) Primeros auxilios<br>5) Asesoría jurídica                                                 |

## RUTA 2

| Nombre de la organización                        | Estado y municipio | Datos de contacto                                                                 | Servicios principales                                                                                                             |
|--------------------------------------------------|--------------------|-----------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Albergue la 72                                   | Tenosique, Tabasco | Domicilio conocido Col.<br>Estación Nueva 86901<br>(934) 342 0480<br>www.la72.org | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Asesoría psicológica<br>4) Asesoría jurídica                                                   |
| Casa del caminante JTatic<br>Samuel Ruiz García  | Palenque, Chiapas  | Colonia Pakal Ná y Vías del<br>Ferrocarril, S/N                                   | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Asesoría jurídica<br>5) Repatriación<br>6) Capacitación para el empleo |
| Centro de Atención al Migrante<br>“El Santuario” | Macuspana, Tabasco | Poblado El Santuario, S/N                                                         | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                              |

## RAMAL

| Nombre de la organización                                | Estado y municipio            | Datos de contacto                                                                                                        | Servicios principales                                   |
|----------------------------------------------------------|-------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|
| Centro de Orientación del Migrante de Oaxaca (COMI) A.C. | Oaxaca de Juárez,<br>Oaxaca   | Callejón Guadalupe Victoria<br>S/N<br>(951) 516 9004<br><a href="http://www.comioaxaca.org.mx">www.comioaxaca.org.mx</a> | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>3) Primeros auxilios |
| Red de Albergues Parroquiales de Puebla                  | Puebla de Zaragoza,<br>Puebla | Calle 45 norte, núm. 206,<br>Colonia Aquiles Serdán<br>(222) 249 1542<br>N/D                                             | 1) Hospedaje<br>2) Alimentación<br>3) Primeros auxilios |

## **RUTA 3**

| Nombre de la organización                        | Estado y municipio             | Datos de contacto                                                                                            | Servicios principales                                                                                                               |
|--------------------------------------------------|--------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Casa del Migrante Monseñor Guillermo Ranzahuer   | Acayucan, Veracruz             | Ocampo norte No. 86,<br>Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe<br>(924) 106 4233                           | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                                |
| Comedor La Esperanza del Migrante (Las Patronas) | Amatlán de los Reyes, Veracruz | Avenida 14 S/N, La Patrona N/D<br>ayudahumanitaria.laspatronas.blogspot.mx                                   | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica                            |
| Albergue La Sagrada Familia                      | Apizaco, Tlaxcala              | Tercera Privada de Álvaro Obregón s/n Col. Ferrocarrilera (Parroquia de Cristo Rey)<br>(241) 418 2249<br>N/D | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica |

## DF

| Nombre de la organización                                                                  | Dirección                                                            | Teléfono/Página Internet                                                               | Servicios                                                                                            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Scalabrinianas misión para Migrantes y Refugiados (SMR)                                    | Constantino 251,<br>Colonia Vallejo,<br>Delegación Gustavo A. Madero | (55) 5341 2597<br>N/D                                                                  | Defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes                                |
| Servicio Jesuita a Migrantes México                                                        | Orizaba 39 Bis,<br>Colonia Roma,<br>Delegación Cuauhtémoc            | (55) 5527 5423<br><a href="http://www.sjmmexico.org/">http://www.sjmmexico.org/</a>    | Defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes                                |
| Casa de Acogida, Formación y Empoderamiento de la Mujer Internacional y Nacional (cafemin) | Constantino 251,<br>Colonia Vallejo,<br>Delegación Gustavo A. Madero | (55) 6362 1116<br>N/D                                                                  | Empoderamiento de la mujer<br>Capacitación para el empleo                                            |
| Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C.                                  | Serapio Rendon núm. 57, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc    | (55) 5546 8217<br><a href="http://www.centroprodh.org.mx">www.centroprodh.org.mx</a>   | Defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes                                |
| Sin Fronteras, I.A.P.                                                                      | Carlos Dolci núm.96, Colonia Alfonso XIII, Delegación Álvaro Obregón | (55) 5514 1524<br><a href="http://www.sinfronteras.org.mx">www.sinfronteras.org.mx</a> | Defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes                                |
| Casa Tochan                                                                                | Ignacio Mariscal núm. 132, Colonia Tabacalera, Delegación Cuauhtémoc | (55) 5705 0521<br><a href="http://www.casadelosamigos.org">www.casadelosamigos.org</a> | Capacitación para el empleo<br>Defensa y promoción de los derechos humanos de las personas migrantes |

## **RUTA 4**

| Nombre de la organización                                    | Estado y municipio          | Datos de contacto                                                            | Servicios principales                                                            |
|--------------------------------------------------------------|-----------------------------|------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------|
| Colectivo Ustedes Somos Nosotros                             | Tultitlán, Estado de México | www.ustedessomosnosotros.wordpress.com                                       | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                             |
| Estancia del Migrante González y Martínez, A.C.              | Tequisquiapan, Querétaro    | Antigua Estación a Bernal<br>www.estanciadelmigrante.blogspot.mx             | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                             |
| Manos Extendidas a los Necesitados, A.C.                     | Celaya, Guanajuato          | Graciano Sánchez núm. 412, Colonia Emiliano Zapata                           | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                             |
| Casa del Migrante San Carlos Borromeo                        | Salamanca, Guanajuato       | Segunda Privada de Morelon, núm. 107, Colonia Guanajuato<br>(464) 648 4203   | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico |
| Albergue Casa del Migrante Irapuato "San Juan de Dios", A.C. | Irapuato, Guanajuato        | Rio Balsa, Esquina Rio Silao núm. 1897, Colonia La Pradera<br>(462) 135 3654 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Asesoría jurídica     |
| Red Bajío de Apoyo Al Migrante                               | León, Guanajuato            | N/D                                                                          | Apoyo a albergues y casas de migrantes                                           |

| Nombre de la organización                                                                 | Estado y municipio             | Datos de contacto                                                                                                                                              | Servicios principales                                                                                                               |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Casa del Migrante en Juárez, A.C.                                                         | Ciudad Juárez, Chihuahua       | Calle Neptuno núm. 1855, Colonia Satélite<br>(656) 687 0676                                                                                                    | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Asesoría jurídica<br>5) Asesoría psicológica                             |
| Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana Casa YMCA, A.C. | Ciudad Juárez, Chihuahua       | Tlaxcala núm. 267, Colonia Centro<br>(656) 612 6138<br><a href="http://www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html">http://www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html</a> | Centro comunitario                                                                                                                  |
| Casa del Migrante El Samaritano                                                           | Atitalaquia, Tlaxcala          | Jacarandas núm. 3, Colonia Bojay<br>(773) 108 4174                                                                                                             | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios<br>3) Asesoría jurídica                                                                        |
| Casa Migrante Camino a la Vida                                                            | Aguascalientes, Aguascalientes | Norberto Gómez núm. 818, Colonia Gremial<br>(449) 175 5619                                                                                                     | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría psicológica                         |
| Laguna por los Migrantes, A.C.                                                            | Torreón, Coahuila              | Avenida Torreón y Calle Yucatán núm. 171, Colonia Las Julietas<br>(17) 720 8335                                                                                | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría psicológica<br>6) Asesoría jurídica |

## **RUTA 5**

| Nombre de la organización                                                                  | Estado y municipio               | Datos de contacto                                                                                                                                                                           | Servicios principales                                                                                                               |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Casa de la Caridad Hogar del Migrante Monseñor Luis Morales Reyes                          | San Luis Potosí, San Luis Potosí | Juan Alvarez núm. 2010, Barrio de Tlaxcala<br>(444) 815 6225                                                                                                                                | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica |
| Casa del Migrante Frontera Digna                                                           | Piedras Negras, Coahuila         | Calle Anáhuac núm. 605 Norte, Colonia Centro<br>(878) 782 3260                                                                                                                              | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico                                                    |
| Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana. Casa YMCA, A.C. | Ciudad Acuña, Coahuila           | Josefa Ortiz de Domínguez núm. 605, Fraccionamiento Maravillas<br>(844) 448 9996<br><a href="http://www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html">http://www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html</a> | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica                                                     |

| Nombre de la organización                                                          | Estado y municipio              | Datos de contacto                                                                   | Servicios principales                                                                                                                                                                |
|------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Frontera y Dignidad de Acuña<br>(Casa Emaus)                                       | Ciudad Acuña, Coahuila          | Calles Victoria y Dr. Coss<br>núm. 47 Zona Centro<br>(877) 772 5715                 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica<br>7) Acompañamiento jurídico<br>8) Repatriación |
| Frontera con Justicia AC                                                           | Saltillo, Coahuila              | Calle Juan De Erbaez núm.<br>2406, Colonia Landín<br>(844) 111 3273                 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica<br>7) Acompañamiento jurídico<br>8) Repatriación |
| Casa del Migrante Casanicolas                                                      | Ciudad Guadalupe,<br>Nuevo León | Calle Emiliano Zapata núm.<br>4417, Colonia Guadalupe<br>Victoria<br>(81) 1160 1467 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Acompañamiento médico<br>4) Asesoría jurídica<br>5) Asesoría psicológica                                                                          |
| Casa del Forastero Santa<br>Martha Asistencia Social y<br>Formación Juvenil, A. C. | Monterrey, Nuevo<br>León        | Calle Villagran núm. 1833,<br>Colonia Industrial<br>(81) 8372 3355                  | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                                                                                 |

| Nombre de la organización                         | Estado y municipio       | Datos de contacto                                                                                                                                                | Servicios principales                                                                                                               |
|---------------------------------------------------|--------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Albergue de Nuestra Señora de Guadalupe, A.C.     | Reynosa, Tamaulipas      | Calle J. María González núm. 501, Colonia Aquiles Serdán<br>(899) 922 4268                                                                                       | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica |
| Casa San Juan Diego y San Francisco de Asís, A.C. | Matamoros, Tamaulipas    | Avenida Golfo de México núm. 48, Colonia Ampliación Solidaridad<br>(868) 822 2213                                                                                | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica |
| Casa del Migrante Nazareth, A.C.                  | Nuevo Laredo, Tamaulipas | Calle Francisco I. Madero núm. 350, Colonia Viveros<br>(867) 189 8883<br><a href="http://www.migrante.com.mx/index.php">http://www.migrante.com.mx/index.php</a> | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica |

## ruta 6

| Nombre de la organización                                        | Estado y municipio    | Datos de contacto                                                                                                                     | Servicios principales                                                                                   |
|------------------------------------------------------------------|-----------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| FM4-Paso Libre: Dignidad y Justicia en el Camino, A.C.           | Guadalajara, Jalisco  | Avenida Inglaterra 280-B, Colonia Moderna<br>(33) 330 0306<br><a href="http://www.fm4pasolibre.org/">http://www.fm4pasolibre.org/</a> | 1) Alimentos<br>5) Asesoría jurídica<br>6) Asesoría psicológica<br>7) Acompañamiento jurídico           |
| Comedor y Dispensario San Luis Gonzaga                           | Hermosillo, Sonora    | Calle Cayaco núm. 12 de la sección Punta Bella, Ejido La Victoria<br>(662) 360 4831                                                   | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                                                    |
| Comedor de Migrantes de Nuestra Señora de Fátima                 | Benjamín Hill, Sonora | N/D                                                                                                                                   | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                                                    |
| Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado (CCAMYN) | Altar, Sonora         | Avenida Gonzalo Senday núm.79, Colonia Buenos Aires<br>(637) 374 0032                                                                 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                    |
| Albergue para Inmigrantes "San Juan Bosco", I.A.P.               | Nogales, Sonora       | Montaño núm. 1063-A, Colonia Municipal<br>(631) 313 6833                                                                              | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Asesoría jurídica<br>5) Asesoría psicológica |
| Ministerios Cristianos La Roca, A.C.                             | Nogales, Sonora       | Alicia Romero núm. 2, Colonia Nueva del Valle 2<br>(631) 316 2086                                                                     | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                    |

| Nombre de la organización                                                                  | Estado y municipio            | Datos de contacto                                                                                                                                                        | Servicios principales                                                                                                                     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Comedor para Migrantes del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe                        | Nogales, Sonora               | Latinos núm. 193, Colonia Fundo Legal, Entre Calle doctor silva y padre nacho (631) 313-5824                                                                             | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios                                                                                                      |
| Iniciativa Kino para la Frontera, A.C. (Centro de atención al migrante deportado (CAMDEP)  | Nogales, Sonora               | Edificio 3, Dept. 401 Colonia Fovissste II (631) 316 2086<br><a href="http://www.kinoborderinitiative.org">www.kinoborderinitiative.org</a>                              | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                                      |
| Centro de Atención al Migrante Exodus, A.C.                                                | Agua Prieta, Sonora           | Calle 6 y Avenida Anáhuac S/N, Colonia Ferrocarril (633) 338 2514                                                                                                        | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Repatriación                                       |
| Centro de Recursos para Migrantes, A.C.                                                    | Agua Prieta, Sonora           | Calle 1ra, Avenida Paname-ricana S/N (633) 338 1529                                                                                                                      | 1) Alimentos<br>2) Primeros auxilios<br>3) Acompañamiento médico<br>4) Asesoría jurídica<br>5) Acompañamiento jurídico<br>5) Repatriación |
| Federación de Asociaciones Cristianas de Jóvenes de la República Mexicana. Casa YMCA, A.C. | Agua Prieta, Sonora           | Calle 7 núm. 2205 y avenida 22 -23, Colonia Burócrata (633) 338 4000<br><a href="http://www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html">www.ymca.org.mx/prog_YMCA_mmigra.html</a> | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Repatriación                                       |
| Casa del Migrante Divina Providencia, I.A.P.                                               | San Luis Rio Colorado, Sonora | Avenida Zaragoza núm. 912, Colonia Centro (653)534 9543                                                                                                                  | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                                      |

| Nombre de la organización                                                 | Estado y municipio        | Datos de contacto                                                             | Servicios principales                                                                                                       |
|---------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Casa del Migrante Betania, A.C.                                           | Mexicali, Baja California | Avenida Lago Hudson núm. 2408, Colonia Xochimilco<br>(686) 580 0687           | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                        |
| Casa del Migrante Nuestra Señora de Guadalupe, A.C                        | Tecate, Baja California   | Calle Misión de Santa Teresa Núm. 1400, Colonia El Descanso<br>(665) 655 1641 | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios                                                                        |
| Casa del Migrante Tijuana                                                 | Tijuana, Baja California  | Calle Galileo núm. 239, Colonia Postal<br>(664) 382 7685                      | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Repatriación<br>6) Asesoría jurídica |
| Instituto de Derechos Humanos de Indigentes y Migrantes, San Vicente A.C. | Ensenada, Baja California | Calle Nueve núm. 691, Colonia Bustamante<br>(646) 176 0306                    | 1) Alimentos<br>2) Hospedaje<br>3) Primeros auxilios<br>4) Acompañamiento médico<br>5) Repatriación<br>6) Asesoría jurídica |





# **SOLIDARIDAD EN EL CAMINO**

Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas

---

Se terminó de imprimir en diciembre de 2014  
en Dissa Impresores, Calle 3 número 14 pasillo A,  
colonia Agrícola Pantitlán, delegación Iztacalco.

Su tiraje fue de 500 ejemplares.

# SOLIDARIDAD EN EL CAMINO

Atlas de organizaciones de apoyo a personas migrantes centroamericanas

México es un país de tránsito para miles de personas migrantes provenientes de Centroamérica en busca del llamado sueño americano. Antes de llegar a la frontera con Estados Unidos, estos migrantes tendrán que atravesar el territorio nacional podrían ser víctimas de robos, extorsiones, secuestros, violaciones sexuales y homicidios.

Sin embargo, en tan difícil camino, las personas migrantes también encontrarán solidaridad en personas quienes se dedican a brindarles asistencia humanitaria. Esta publicación tiene como propósito ubicar geográficamente a aquellas organizaciones y colectivos que proveen alimento, primeros auxilios y descanso a los migrantes que cruzan por sus comunidades y así contar las historias de como se han constituido estos bastiones para la defensa y la promoción de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en tránsito.